

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PATAGONIA SAN  
JUAN BOSCO**

**Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales**

**Licenciatura en Comunicación Social**

**Tesis de grado: El fanzine en el barrio. Articulación de actores sociales a partir de una mirada comunicacional. Vinculación entre el fanzine La Mirilla y el espacio comunitario Carlos Mugica**

**Nombre del tesista: Fernando Ariel Blasetti Kuhn**

**Directora: Dra. Celina Salvatierra**



Trabajo final para la obtención del título de Licenciado en Comunicación Social

Año 2021

## **Agradecimientos**

Primero, a mi familia, que durante mi tránsito por la Universidad me acompañó y apoyó mis decisiones.

Agradezco a Celina, mi directora, por los consejos, la paciencia y las ideas que despertó en cada encuentro.

A la gente de La Mirilla y del espacio comunitario Carlos Mugica, gracias infinitas por abrirse y permitir que todo esto suceda. Principalmente agradezco a Maxi, Marce, Fernanda, Küme, Lucre, Mariela, Octavio, Sabri, Gricelda y Vero, porque además de todo, me obsequiaron su amistad más sincera.

Gracias, especialmente, a Yamila y a Gisel por su enorme generosidad, por sus charlas y por su ejemplo.

Y a todas mis amistades, que siempre me impulsaron a seguir adelante con mis proyectos.

# Índice

<b>1. Presentación.....</b>	<b>5</b>
1.1 Tema/problema de investigación .....	7
1.2 Objetivos .....	8
1.2.1 Objetivo general.....	8
1.2.2 Objetivos específicos de la investigación .....	8
1.2.3 Preguntas de investigación .....	8
1.3 Presentación de las organizaciones, de su contexto y de su hacer.....	9
1.3.1 La Mirilla fanzine .....	9
1.3.2 El fanzine, más allá de la publicación .....	13
1.3.3 La Mirilla: fanzine y acción social .....	14
1.3.4 Orígenes del barrio Comipa: el asentamiento.....	15
1.3.5 Discriminación y representaciones en torno a la informalidad.....	17
1.3.6 Establecimiento y primeros años del espacio comunitario Carlos Mugica .....	18
1.3.7 Nuevos integrantes en el espacio comunitario.....	20
1.3.8 El espacio comunitario de cara al barrio Comipa.....	23
1.3.9 Posicionamiento con respecto a representantes estatales .....	24
1.3.10 Otras iniciativas en el barrio Comipa: La comisión de vecinos .....	25
1.3.11 Iniciativas de relevamientos para conocer las necesidades del barrio Comipa .....	27
<b>2. Estado del arte: comunicación alternativa, manuales y fanzines .....</b>	<b>28</b>
2.1 Comunicación alternativa: las organizaciones sociales y la cultura popular .....	28
2.1.1 Reflexiones en torno a las prácticas de comunicación .....	29
2.1.2 Experiencias con base territorial.....	30
2.1.3 La apertura como característica constitutiva .....	31
2.2 Manuales: organizadores de la práctica.....	32
2.2.1 El manual como guía de procesos transformadores.....	34
2.2.2 La comunicación en los manuales como propuesta de acción.....	35
2.2.3 La concepción política de los manuales .....	36
2.2.4 Fundamentos del formato .....	37
2.3 Fanzines: historia y formato.....	39
2.3.1 El punk se apropia del fanzine.....	41
2.3.2 Actualidad del fanzine .....	42
2.3.3 Fanzines en Patagonia.....	44
<b>3. Marco teórico y referencial .....</b>	<b>46</b>
3.1 Comunicación y diálogo .....	46
3.2 Características del fanzine .....	47
3.3 La producción autogestiva.....	49
3.4 La praxis autónoma, una dimensión individual y colectiva .....	51
3.5 Categorización de los sujetos involucrados .....	52
3.6 Estrategias de acción y diagnóstico .....	56

<b>4. Apartado metodológico.....</b>	<b>58</b>
4.1 Antecedentes .....	58
4.2 Diseño .....	59
4.3 Experiencias prácticas.....	59
4.4 Coordinadas organizacionales y sociales de integración.....	60
4.5 Registros del cuaderno de campo .....	69
4.5.1 Etapa 1: Primeros acercamientos entre los actores y reconocimiento de territorio .....	69
4.5.2 Etapa 2: Abordajes al barrio Comipa a partir del temporal .....	71
4.5.3 Etapa 3: Integrantes de La Mirilla articulan sus primeras acciones concretas en el espacio comunitario Carlos Mugica .....	73
4.5.4 Etapa 4: Discusiones y dudas en la planificación. Alejamiento entre los grupos.....	74
4.5.5 Etapa 5: Preparativos y festejos del Día de Lxs Niñxs .....	76
4.5.6 Etapa 6: Trabajos con los niños y adolescentes del barrio .....	78
4.5.7 Etapa 7: Entrevistas y acercamientos individuales .....	79
4.5.8 Etapa 8: La Mirilla intensifica su presencia en las actividades del espacio comunitario ...	81
4.5.9 Etapa 9: Primeros acercamientos a la murga .....	83
4.5.10 Etapa 10: Planificación y gestión del taller de fon-zines.....	86
<b>5. Relato de la experiencia, análisis y propuestas.....</b>	<b>88</b>
5.1 Breve cronología del establecimiento de vínculos.....	88
5.2 Los acuerdos de la intervención .....	90
5.3 Percepciones en torno a la praxis autónoma .....	95
5.4 Reflexiones sobre las potencialidades del fanzine.....	100
5.5 Propuesta de realización: taller de fon-zines .....	101
5.5.1 Objetivos del taller de fon-zines .....	102
5.5.2 Etapa 1: Desarrollar las expresiones visuales .....	102
5.5.3 Etapa 2: Interiorizarse en la narrativa y compartir la creación .....	103
5.5.4 Aprendizajes de la experiencia .....	104
5.6 Problemáticas de la vinculación.....	105
5.7 Logros y oportunidades .....	106
5.8 Propuesta de presentación de la vinculación: video-zine .....	108
5.8.1 Objetivos del video-zine .....	109
5.8.2 Características del video-zine .....	109
5.8.3 Etapa 1: Reflexión sobre los registros y diseño del relato.....	110
5.8.4 Etapa 2: Compartir la creación y los aprendizajes.....	111
<b>6. Conclusiones .....</b>	<b>112</b>
<b>7. Bibliografía .....</b>	<b>119</b>



“Que ellos puedan ser los comunicadores, que ellos puedan ser los que hablen de su barrio”

Sabrina. Espacio comunitario Carlos Mugica

## **1. Presentación**

Siempre tuve la convicción de que la apertura de la institución universitaria hacia la comunidad es un eje fundamental de la Comunicación Social. También entendí que eso depende de que estudiantes y profesionales asuman la responsabilidad de acercarse a los movimientos sociales y políticos en los cuales detecten que puedan hacer un aporte. Todo esto atravesó mi formación académica y, por eso, el hecho de que pudieran vincularse dos organizaciones en las cuales participé activamente significó por un lado un orgullo, puesto que allí se volcó mi propio esfuerzo y el de otras tantas personas con las que compartimos objetivos. Pero además fue un desafío, ya que exigió el doble trabajo de registrar adecuadamente el devenir de la vinculación, y a la vez intervenir en ella, para un posterior análisis.

La comunicación alternativa -más allá de las múltiples denominaciones existentes en torno a ella- fue una temática que estuvo presente en muchos de los proyectos que abordé en los años que transité por la Universidad. Siempre trabajé con grupos que buscaron formas autónomas de gestionar desde la comunicación y de intervenir en la sociedad. Uno de los proyectos con estas características fue el fanzine La Mirilla, al cual me uní a principios de 2016. Allí me encontré con que era yo la única persona dedicada específicamente al estudio de la comunicación, siendo la mayoría alumnos de la Licenciatura y el Profesorado de Letras. A partir de esta experiencia, descubrí que el fanzine era un soporte inagotable y en constante transformación, producto de las infinitas interacciones que se dan entre quienes los editan y sus lectores y lectoras.

Por otro lado, los procesos territoriales siempre fueron de mi interés, como también cuestiones relativas al acceso a la vivienda y la visibilización de derechos vulnerados. En esa sintonía fue que propuse el acercamiento entre La Mirilla y el espacio comunitario Carlos Mugica, lugar que conocí en una entrevista que realicé durante 2016. La idea respondió a una inquietud por parte de los miembros del fanzine, quienes habían planteado su intención de realizar alguna acción social que fuera más allá del desarrollo de un producto gráfico. Por las características del formato y de los grupos involucrados, consideré que podrían desarrollarse actividades con bastante libertad.

Tanto los miembros del espacio comunitario como los de La Mirilla coincidieron en el taller como una metodología eficaz para proponer actividades a los niños y adolescentes del barrio. Otro punto de confluencia entre los actores involucrados fueron las prácticas autónomas y autogestivas, las cuales pueden identificarse en cantidad y variedad en el panorama social actual.

Por ello consideré que teorizar y generar registros de la vinculación entre los dos grupos permitiría sentar un antecedente valioso para experiencias comunicacionales similares.

En mi caso particular, la investigación me permitió desarrollar aptitudes de comunicación organizacional e interpretar los intereses y problemáticas que atravesó cada grupo en el transcurso de la intervención para buscar la manera de abordar soluciones y sugerir nuevos modos de interactuar. A su vez, establecí vínculos con las infancias y adolescencias del barrio Comipa<sup>1</sup>, gracias a lo cual pude tener en consideración sus tramas de sentido para proponer actividades de producción comunicacional. Todo esto fue reflexionado desde la teoría para fortalecer los procesos de diagnóstico y análisis, alcanzando así mayor comprensión de las dinámicas del escenario. De ese modo, a medida que se fomentaron encuentros y experiencias concretas de las cuales quedaron registros, se generaron aprendizajes, transformaciones y conocimiento potencialmente útil para proyectos similares futuros.

---

<sup>1</sup> El nombre deriva de la lectura de las siglas de la Cooperativa Minera Patagónica (Co.Mi.Pa.), que fue dueña de parte de aquellos terrenos en el pasado. Los ciudadanos de Comodoro Rivadavia, medios de comunicación y los mismos habitantes del lugar adoptaron esa denominación para referirse al barrio.

## **1.1 Tema/problema de investigación**

En el presente trabajo se realiza un diagnóstico comunicacional de las condiciones existentes para la vinculación y encuentro entre dos colectivos autogestivos, a partir de la gestión de un taller de fanzines por parte de integrantes del fanzine La Mirilla, dirigido a niños que asisten al espacio comunitario Carlos Mugica, en el barrio Comipa, ubicado en la zona norte de la ciudad de Comodoro Rivadavia, Chubut, entre los meses de marzo de 2017 y marzo de 2018.

Para la investigación se articularon organizaciones con objetivos diferenciados, pero con similitudes en su forma organizativa. A partir de diversos acercamientos, acciones y propuestas de trabajo conjunto, se estudiaron los procesos comunicacionales que ocurrieron. Los mencionados contactos, que se desarrollaron en un territorio con características específicas, abarcaron prácticas de apoyo escolar, talleres, actividades lúdicas y de asistencia a vecinos en situaciones tales como la catástrofe climática que afectó a la ciudad en el transcurso de 2017.

El punto desde el cual se partió fue la mutua voluntad manifiesta de los grupos (La Mirilla y espacio comunitario Carlos Mugica) de realizar actividades en conjunto, siendo el eje central la gestión del taller de producción de fanzines orientado a los niños y adolescentes que asistían al espacio. Se trató de la primera experiencia de este tipo para todos los actores involucrados.

Entre los ejes que cruzaron a estas organizaciones, la autogestión, la autonomía y el trabajo colectivo fueron fundamentales para comprender las posibilidades de asociación. Al ponerse en conjunto dos grupos con objetivos y lógicas de funcionamiento diferentes, se configuró un diálogo -entendiendo la comunicación como tal-, para la puesta en común de prácticas y conocimientos. En esa articulación, los integrantes de La Mirilla apostaron por desarrollar otro tipo de actividades más allá de la realización del fanzine, mientras que los gestores del espacio manifestaron su interés por que los niños y preadolescentes del barrio participaran de una experiencia de comunicación escrita que favoreciera sus competencias. Por sus características, se esperaba que la relación que se estableciera entre ambas fuera horizontal, por lo cual las planificaciones y análisis se abordaron desde esa perspectiva.

## **1.2 Objetivos**

### **1.2.1 Objetivo general**

Describir y analizar la gestión comunicacional en el territorio a partir de la articulación de dos organizaciones locales mediante la realización de un fanzine.

### **1.2.2 Objetivos específicos de la investigación**

- Identificar oportunidades y problemáticas en los intercambios autónomos, lúdicos y de aprendizaje entre los actores.
- Analizar la incidencia del territorio en la significación de las prácticas sociales y actividades programadas.
- Analizar las prácticas comunicativas y vínculos con el fin de generar antecedentes para futuras experiencias.

### **1.2.3 Preguntas de investigación**

- ¿Cuáles son las potencialidades, competencias, saberes y lenguajes que pueden ser articulados a partir del encuentro de actores sociales?
- ¿Cuáles son los alcances del fanzine para suscitar transformaciones en la visión del mundo de los asistentes al taller?
- ¿Es posible identificar las diferencias en las misiones y visiones de los grupos involucrados para aunarlas en un trabajo conjunto?

## **1.3 Presentación de las organizaciones, de su contexto y de su hacer**

### **1.3.1 La Mirilla fanzine**

La Mirilla es, en principio, un grupo que edita un fanzine y define su lógica de trabajo como ‘colectiva’. Hasta 2018 estuvo conformado por diez integrantes (uno de los cuales realizó el presente trabajo de investigación en tanto estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social). También había un grupo extendido de colaboradores que ascendía a veinte miembros. Se trataba en su mayoría de personas que por entonces no superaban los 25 años y casi todas estudiaban en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB). Además de la producción del fanzine -el cual estaba atravesado por tópicos filosóficos, literarios, artísticos y culturales-, La Mirilla se planteó como objetivo proponer la realización de un taller en alguna organización que desarrollara prácticas horizontales y autogestivas.

El fanzine se originó en 2015, por iniciativa de Maximiliano y su hermano. “Por ahí nos quedábamos charlando a la noche, reflexionando sobre cosas que pensábamos, sobre la sociedad, sobre el conocimiento, sobre varios temas”<sup>2</sup> dijo Maximiliano en una entrevista. La primera reunión del grupo se hizo en su casa, un 20 de diciembre. De las personas que asistieron a ella, cuatro continuaban trabajando activamente en la publicación en 2018. Asimismo, algunas personas se sumaron, mientras que otras abandonaron el proyecto a medida que este fue creciendo.

En lo que respecta al fanzine propiamente dicho, entre 2015 y 2017 se editaron cuatro números. En estos se incluyeron cuentos, poemas, ensayos, escenas teatrales, textos escritos en conjunto, curiosidades, juegos, imágenes, dibujos, reflexiones y recomendaciones de libros, películas y canciones. Una particularidad que poseen es que cada uno tiene una temática principal a partir de la cual se elabora el contenido: “los temas propuestos son tópicos filosóficos milenarios que pueden ser abordados desde diversas perspectivas”<sup>3</sup>. Durante la primera mitad de 2016 realizan “La muerte” y “El tiempo”, las primeras producciones, y en septiembre se comienza a trabajar en la tercera, “El cambio”, que salió a la luz en los primeros meses del siguiente año. En julio de 2017 se termina la cuarta publicación, “La identidad”. En cuanto a la estética y al formato, cada entrega significó un acercamiento hacia la definición y a la idea de cómo debe ser -y qué

---

<sup>2</sup> Maximiliano. Entrevista a La Mirilla realizada por Ezequiel Murphy para la Revista Dom. Mayo 2017.

<sup>3</sup> Explicación presente en el documento introductorio que se facilitaba a quienes formaban parte del grupo.

características debe tener- un fanzine. Allí se enmarca el desarrollo de la técnica del collage, que consiste en pegar sobre el papel diversos recortes de diarios y revistas de manera superpuesta.



Foto 1: Ejemplares de “La muerte” y “El tiempo”.

La intención del grupo siempre fue producir un fanzine. Pero para llegar a serlo, se debió transitar un proceso y una búsqueda estética con vistas a diferenciarse de una revista tradicional o una revista independiente. Este proceso se prolongó desde el nacimiento de La Mirilla hasta la publicación del tercer número, aproximadamente un año más tarde. En “El cambio”, hubo un replanteo acerca del estilo que se pretendía tener:

“El diseño de los dos primeros, que fue por Corel, era más complicado, porque era sentarse en una computadora dos o tres, y no podían estar todos sentados. El último (*El cambio*) lo hicimos en collage, más a mano. Fueron las hojas, recortes y arriba los textos”<sup>4</sup> (Octavio).

---

<sup>4</sup> Octavio. Grupo de discusión entre integrantes de La Mirilla. Biblioteca Popular Sofía Moll de Milton. 2 de julio de 2017. Registro N° 9.



Foto 2: Página de “El cambio”.

Además de una facilidad técnica para los miembros de La Mirilla, el collage, los garabatos y los manuscritos presentes en “El cambio” significaron la inclusión de elementos propios de los fanzines. Asimismo, en “La identidad” (el cuarto número) se introdujo otro aspecto característico: la producción posee dobles y estructuras de paginación diferentes a las que pueden hallarse usualmente en diarios y revistas. Esta entrega fue presentada en tres partes. Cada variante tiene un dobléz determinado y contenido diferente, pero todas siguen la misma temática general. La estética atrajo a niños que sentían curiosidad por la forma de la publicación. Por lo demás, el público lector siempre fue mayormente de ámbitos universitarios o con formación académica.



Foto 3: Las tres variantes de “La Identidad”.

Número	Tema y mes de publicación	Características de formato (hoja utilizada y tamaño de carilla)	Características de contenido	Principales colaboradores de las publicaciones
1	La muerte (junio 2016)	Hoja A4. Tamaño de carilla: A5. 18 páginas. Diseño realizado con Corel Draw.	En cada número se explica el porqué de la temática presentada, reflexionando al respecto y proponiendo la circulación e intercambio del fanzine, en caso de que quien lo tuviera no lo leyera. Los	Escritores, dibujantes y poetas locales; estudiantes y docentes de la U.N.P.S.J.B.; Comisión de Ambiente U.N.P.S.J.B.; Unidad de lenguas U.N.P.S.J.B.
2	El tiempo (agosto 2016)	Hoja A4. Tamaño de carilla: A5. 26 páginas. Diseño realizado con Corel Draw.		
3	El cambio (diciembre 2016)	Hoja A3. Tamaño de carilla: A4. 49 páginas. Hecho enteramente con collage. El contenido relativo a la temática fue impreso, intervenido,		

		recortado y pegado en las páginas.	números incluyen cuentos, ejercicios de escritura, ensayos, frases, ilustraciones, imágenes, juegos, poemas, reflexiones y teorías. Se realizan además sugerencias de películas, libros y canciones referidas a la temática de cada número.
4 (dividido en A, B y C)	La identidad A (julio 2016)	Hoja A3. Tamaño de carilla: 17x17 cm. Desplegable, con forma romboidal. Los diseños fueron hechos con Corel Draw, retomando asimismo el collage digital.	
4 (dividido en A, B y C)	La identidad B (julio 2016)	Hoja A3. Tamaño de carilla: 9x9 cm. Plegado en forma de sobre. Los diseños fueron hechos con Corel Draw, retomando el collage digital.	
4 (dividido en A, B y C)	La identidad C (julio 2016)	Hoja A3. Tamaño de carilla: A6. Plegado en forma de mapa. Los diseños fueron hechos con Corel Draw, retomando el collage digital.	

Cuadro 1: Cuadro de elaboración propia sobre los primeros fanzines publicados por La Mirilla.

### 1.3.2 El fanzine, más allá de la publicación

Si bien en el tiempo que duró la presente investigación la principal razón de ser de La Mirilla fue la edición y producción de un fanzine, esto era, en palabras de Marcelo, una “excusa para hacer”<sup>5</sup>. Ese *hacer*, abarcó diversos encuentros entre los miembros del grupo, o también abiertos a un público general (infantil en algunos casos y adulto en otros). Los espacios donde se reunieron variaron a lo largo del tiempo, siendo los más usuales el (espacio cultural) Domo del 3

<sup>5</sup> Marcelo. Entrevista a La Mirilla realizada por Ezequiel Murphy para la Revista Dom. Mayo 2017.

-en un principio-, y posteriormente la biblioteca popular Sofía Moll de Milton, del barrio Km 8. En esos lugares se trabajaron las publicaciones, se coordinaron charlas y se llevaron a cabo actividades lúdicas y de desarrollo creativo. Además, se dictaron talleres de fanzines en ferias y eventos varios. En 2016 se realizó el primero de ellos, en el marco de las “Jornadas de Literatura Infantil y Juvenil”, en un colegio de la ciudad.

Durante 2016 La Mirilla también dictó talleres en el “Fanzine Fest”, evento que tuvo lugar en el espacio sociocultural Collage. Con la misma propuesta se presentó, ya en 2017, en la “Feria del Libro Usado” realizada en el Centro Cultural municipal y en la “Feria del Libro Punk de la Patagonia”, en una escuela de la ciudad. De igual forma visitó cursos de escuelas y participó en diversos eventos en bibliotecas populares y centros culturales, donde se compartieron lecturas y demás conocimiento sobre fanzines. Un aprendizaje derivado de estas experiencias fue que los niños y jóvenes de entre 9 y 14 años fueron quienes mejor reaccionaron a las actividades sugeridas. Además, a raíz del cuarto número (“La Identidad”), en 2017 el grupo organizó un conversatorio en el que diferentes personas dieron sus impresiones acerca de la identidad.

### **1.3.3 La Mirilla: fanzine y acción social**

La Mirilla tenía la intención de participar de forma activa y concreta en la sociedad, con una acción que fuera más allá de la publicación del fanzine, pero partiendo de este como “pretexto de encuentro”<sup>6</sup> (Lucrecia). A partir de las experiencias de los talleres, el grupo manifestó en sus reuniones el deseo de no orientarse únicamente hacia las personas que tuvieran interés en el formato, sino llevar los principios de autogestión a lugares donde eso no fuera conocido.

“En el origen lo que se discutió bastante fue que no sólo haya ánimo de comunicar ideas sino de transformar nuestro mundo más próximo y eso quedó en principio latente, porque nos enfocamos más en la escritura, en armar la revista. Y ahora en este año recordamos estos planteos del origen y ahora lo estamos reavivando. Más

---

<sup>6</sup> Lucrecia. Grupo de discusión entre integrantes de La Mirilla y del espacio comunitario Carlos Mugica. Espacio comunitario Carlos Mugica. 31 de julio de 2017. Registro N° 14.

allá de la escritura, hacer cosas, más allá de la revista. Intervenir con los hechos, más que con las palabras”<sup>7</sup> (Küme).

Desde La Mirilla buscaban dirigirse a algún sector que, por cuestiones de necesidades y/o vulnerabilidad social, no tuviera acceso a los espacios culturales en los cuales el grupo se desempeñaba usualmente. Por ese motivo se propuso que se realizaran talleres en el espacio comunitario Carlos Mugica.

Durante el tiempo que duró la investigación, entre los integrantes de La Mirilla existía cierto grado de resistencia a trabajar en lugares asimilados por la lógica de acción estatal. Si bien había distintos puntos de vista, las acciones de los representantes del Estado eran percibidas por casi todos los integrantes del fanzine como un aspecto negativo, que interfería y establecía conductas pasivas ante el asistencialismo. Al no ser el espacio comunitario Carlos Mugica una dependencia estatal, sino que respondía a la iniciativa de personas concretas que, a su vez, manifestaban su interés de convocar a voluntarios que desearan aportar desde una lógica de trabajo horizontal, en febrero de 2017 se desarrolló una propuesta por parte de los miembros del fanzine.

Respecto de las personas que participaban de las actividades que La Mirilla solía llevar adelante, sólo algunas mostraron interés en participar de la intervención. Los miembros con quienes se contó para la vinculación fueron Fernanda, Küme, Lucrecia, Octavio, Marcelo, Mariela y Maximiliano. Todas estas personas cursaron la carrera de Letras en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

### **1.3.4 Orígenes del barrio Comipa: el asentamiento**

A principios de 2009, aproximadamente veinticinco familias ocuparon tierras fiscales (propiedad del municipio) que el IPV (Instituto Provincial de la Vivienda) había dejado libres. Este era el nacimiento del asentamiento Comipa. Cuando la toma se llevó a cabo, la empresa Cri Holding tenía pozos gasíferos y petroleros en el lugar, algunos de los cuales continuaban en funcionamiento durante el desarrollo de la investigación.

---

<sup>7</sup> Küme. Entrevista a La Mirilla realizada por Ezequiel Murphy para la Revista Dom. Mayo 2017.



Foto 4: Imagen satelital del barrio Comipa en 2018.

El asentamiento se extiende en los márgenes de la avenida Nahuel Huapi, dentro del barrio Standard Norte, en el Km 8 de la zona norte de Comodoro Rivadavia. Según datos de un relevamiento realizado por la Secretaría de Tierras del municipio, en 2013 había 362 familias viviendo allí, pero no hubo otros registros oficiales que permitieran hacer comparaciones demográficas o analizar su crecimiento en el tiempo. Durante 2017 se intentó llevar a cabo un censo en el lugar, pero su desarrollo se detuvo tras la emergencia climática<sup>8</sup> en la ciudad.

En el libro “Toma de tierras y dificultades de acceso al suelo urbano en la Patagonia central”, Santiago Bachiller *et al.* (2015) vincula en Comodoro Rivadavia los *booms* petroleros con los procesos de toma de tierras. En tal sentido, el autor ubica al barrio Comipa en la ola que sobrevino entre 2008 y 2009, precisamente después de que, en junio de 2008, el precio del barril

---

<sup>8</sup> Entre el 29 de marzo y el 8 de abril de 2017 se dio en Comodoro Rivadavia un temporal histórico. El viernes 31 se superó ampliamente el récord de lluvias para un solo día en la ciudad, que pasó de 48.3 a 232 milímetros. Declarada como “zona de desastre”, la localidad sufrió inundaciones sin precedentes en varios barrios, registrándose dos muertes y casi 100.000 personas afectadas.

del petróleo alcanzara su récord más alto. Una particularidad dentro de este caso fue que el asentamiento se ubicara en la zona norte de la ciudad.

Aunque muchas veces se habló del lugar como *asentamiento*, quienes lo habitan o trabajan allí, hablan de *barrio*. En la presente investigación el uso de la palabra barrio remite a una categorización, en la cual se lo concibe como constructor de lazos sociales (Grimson en Bachiller et al., 2015). Desde ese enfoque son tenidos en cuenta los vínculos y encuentros que se analizan.

### 1.3.5 Discriminación y representaciones en torno a la informalidad

Contrariamente a lo que estipula la Ley de Hidrocarburos de Chubut, en el barrio coexisten, junto con las viviendas, pozos petroleros inactivos sin sellar. Inclusive, muchos continúan funcionando a tan sólo metros de algunas casas. Asimismo, líneas de gasoductos y de oleoductos atraviesan el asentamiento. Todos estos son factores de riesgo para la salud, además de significar un alto grado de contaminación. Además, durante el tiempo en que se realizó la presente investigación, los camiones de recolección de residuos no ingresaban al lugar, generándose una importante acumulación de basura en algunos sectores<sup>9</sup>.



Foto 5: La cigüena de petróleo es una postal característica del barrio.

---

<sup>9</sup> Recién en mayo de 2018, los camiones de basura comenzaron a ingresar al barrio tres veces por semana.

En repetidos momentos durante la investigación, habitantes del barrio y representantes del espacio comunitario Carlos Mugica hicieron referencia a estigmatizaciones de las cuales son objeto quienes viven en la zona. Un ejemplo que se citó con frecuencia fue el de la atención médica. A pocas cuadras del barrio Comipa se encuentra el Centro de Atención Primaria de la Salud (C.A.P.S.) de Standard Norte. Pero vecinos del sector denunciaron en reiteradas ocasiones que allí se les negaba la atención, por no formar parte del asentamiento ninguno de los dos centros vecinales próximos. La ausencia de representación, las condiciones de habitabilidad, la informalidad respecto a la propiedad de los terrenos y la falta de acceso a servicios<sup>10</sup> son discursos que han sido citados por actores del lugar para aludir a situaciones de marginación a las cuales fueron expuestos.

Bachiller *et al.* (2015) apunta que, si bien los asentamientos carecen de legitimidad en sus comienzos, esta suele avanzar lentamente. Durante el proceso, el reconocimiento del Estado de dichas zonas es algo determinante. Cuando ocurre, se pasa a concebir a estos lugares como espacios urbanos legales, y comienza un lento proceso de inserción en la ciudad. Pero la sociedad se toma aún más tiempo para asimilarlos.

### **1.3.6 Establecimiento y primeros años del espacio comunitario Carlos Mugica**

En el contexto que hemos descripto surge el espacio comunitario Carlos Mugica en 2009. Se establece durante una de las primeras tomas de tierras que se dieron en el entonces incipiente barrio Comipa. La impulsora fue Gricelda, quien en aquellos tiempos trabajaba para la policía federal, ocupación que abandona posteriormente para ejercer un cargo en la Secretaría de Tierras del municipio. Gricelda está afiliada al Partido Justicialista, donde participa activamente. En muchas oportunidades demostró que su compromiso con la idea de justicia social era una importante motivación para ella. Si bien nunca había desempeñado actividades de fomento vecinal, rápidamente se convirtió en la referente del espacio en el barrio y la ciudad.

En 2009 hacía poco tiempo que Gricelda había llegado a Comodoro Rivadavia desde Río Gallegos, su ciudad natal. Como trabajaba en la zona y vio el surgimiento del asentamiento,

---

<sup>10</sup> A simple vista se puede apreciar una gran cantidad de conexiones de luz clandestinas, además del mal estado de las calles y la ausencia de alumbrado público (recién en abril de 2018 el municipio inauguró el tendido eléctrico en el barrio). Tampoco hay acceso a gas natural, por lo cual los habitantes del barrio utilizan garrafas.

consideró que era de suma importancia que hubiera allí un espacio de contención. “Empezó siendo muy precario. Las mesas y las sillas son recicladas, porque el proyecto estaba pero no contábamos con los medios para armarlo”<sup>11</sup>, explica. Si bien la intención primaria era montar un centro cultural, las necesidades del barrio llevaron a que, durante los primeros años, el lugar funcionara más que nada como un merendero. Desde aquellos tiempos, Gricelda va por las tardes a buscar casa por casa a los niños que viven en las cercanías para llevarlos al espacio, donde juegan y luego meriendan. También por aquel entonces comienzan las clases de apoyo escolar, donde se acompaña a los chicos con la tarea y el estudio.



Foto 6: El espacio comunitario Carlos Mugica en 2009.

A finales de 2012, Ángela y Federico, sobrinos de Gricelda, llegan a Comodoro Rivadavia desde San Luis tras el fallecimiento de su padre. Con ellos arriba también su abuela -y madre de Gricelda-, Elia. Al no tener dónde vivir, levantaron su casa junto al espacio comunitario, en el

---

<sup>11</sup> Gricelda. Entrevista realizada por Fernando Blasetti para la Revista Dom. 24 de septiembre de 2016. Registro N° 1.

mismo terreno, pero como construcciones separadas. Gricelda no quería que viviera gente en el edificio, para que el mismo estuviera dedicado enteramente a las actividades que se realizaran. No obstante, el hecho de que vivieran al lado daba seguridad considerando los robos frecuentes que padecía el lugar, puesto que Gricelda nunca residió en el barrio, y el sitio quedaba sin gente que cuidara por las noches.

### 1.3.7 Nuevos integrantes en el espacio comunitario

En 2015, Sabrina, hija de Gricelda, se muda a Comodoro Rivadavia. Llega desde Córdoba, en donde se recibió de psicóloga. Al instalarse definitivamente, comienza a trabajar de forma mucho más activa en el barrio. Durante 2016, generó un nexo con el Estado municipal y, por diferentes trabajos y acercamientos que realizó, le dio mucha más visibilidad al espacio en (por citar algunos ejemplos) las secretarías de Tierras, Desarrollo Humano y Niñez, Adolescencia y Familia. Por sus gestiones se consiguió que mensualmente el municipio envíe al espacio comunitario leche, azúcar y chocolate.



Foto 7: El espacio comunitario Carlos Mugica en 2016.

Con la infraestructura del lugar mucho más firme, y un barrio en el cual ya no se corría peligro de desalojo, la llegada de Sabrina impulsó que el grupo de voluntarios del espacio comunitario se empezara a ampliar más allá de la familia referente o de las personas y organizaciones que rondaban la zona. Durante 2016 y 2017 se sumó mucha de la gente que colaboró durante el tiempo que duró la presente investigación.



Foto 8: Interior del espacio comunitario Carlos Mugica en 2017.

Para organizarse, desde el espacio comunitario se dividió por un lado a los voluntarios y por otro lado a los colaboradores. De estos últimos se desprendieron cuatro posibles utilidades: movilidad, contactos, materiales y ayuda para difusión de campañas o convocatorias. Más allá de estas tareas, a los voluntarios se les demandó mayor grado de responsabilidad, ya que de ellos dependía que los talleres y actividades se sostuviesen en el tiempo y fueran provechosos para los niños y adolescentes del barrio. Los voluntarios son personas que, más allá de estudiar y/o trabajar, dedican y acomodan su tiempo para impulsar el taller, curso, clase de apoyo o ensayo con el cual se comprometieron. Durante el período de estudio del presente trabajo, fueron aproximadamente 15 los voluntarios del espacio comunitario Carlos Mugica.

Para la conformación del grupo de voluntarios se hizo hincapié principalmente en el compromiso con las actividades pautadas y con los principios comunitarios del lugar. Los valores

fundamentales que se resaltaron fueron el trabajo horizontal y priorizar las demandas, intereses y necesidades de los niños y del barrio por sobre los objetivos grupales o individuales de quienes se acercaran. Se dio el caso de agrupaciones y representantes partidarios que fueron rechazados al considerar que no estaban allí ayudando, sino sacando un rédito político. Esto sucedió con un grupo de jóvenes que, en representación de La Cámpora<sup>12</sup>, colaboraron en el espacio durante 2016, pero a fines de ese año se les pidió que dejaran de asistir.

En ese sentido, por más que la familia de Gricelda, Sabrina y Federico se autodenomina peronista e incluso asistiera a las reuniones del Partido Justicialista, se posicionaron (discursivamente) en contra de que los partidos -léase además funcionarios o candidatos- utilizaran al espacio para mejorar su imagen. Esto no significó que no existiera trato con mandatarios, o que estos no hicieran proselitismo con sus acercamientos. Más bien, estos sucesos pertenecieron a las dinámicas internas del espacio, el cual como organización decidió no encolumnarse abiertamente detrás de ninguna candidatura.

A la hora de mostrar el lugar a los potenciales voluntarios que se acercaron a conocer o a compartir propuestas, siempre estuvo presente alguien de la familia (tres de ellos viven allí y las otras dos generalmente van todos los días). Estos referentes, suelen dejar en claro que, si bien sostienen un posicionamiento político, intentan que este no influya directamente en los niños. De todas maneras -aclararon- su accionar y las actividades tenían índole política. “La política como herramienta para transformar el mundo”<sup>13</sup> es un principio citado por en varias oportunidades. A las personas que visitaron el lugar por primera vez, se les dijo que, al ver al otro: “no lo vemos con lo que le falta sino con lo que tiene. Y lo que tiene, potenciarlo”<sup>14</sup> (Sabrina).

En cuanto a los grupos u organizaciones que colaboraron con el espacio comunitario a lo largo de la presente investigación (además de La Mirilla), hubo iglesias, alumnos de escuelas secundarias, de institutos terciarios y de la universidad, peñas de clubes deportivos y de motociclistas, murgas de diferentes barrios, grupos de excombatientes y algunos funcionarios de áreas específicas de la municipalidad de Comodoro Rivadavia. Además, gran cantidad de vecinos (principalmente de la zona norte de la ciudad) se acercaron de forma individual para colaborar más que nada con mercadería y ropa, generalmente en respuesta a convocatorias de donaciones.

---

<sup>12</sup> Agrupación política juvenil de marcada orientación peronista y kirchnerista.

<sup>13</sup> Sabrina. Conversación con Fernando Blasetti. Anotación en cuaderno de campo. Agosto 2017.

<sup>14</sup> Sabrina. Grupo de discusión entre integrantes de La Mirilla y del espacio comunitario Carlos Mugica. Espacio comunitario Carlos Mugica. 31 de julio de 2017. Registro N° 14.

### 1.3.8 El espacio comunitario de cara al barrio Comipa

Desde el espacio comunitario se pone el foco en cómo interpretan los habitantes del barrio sus modos de vida, concibiendo esto como una disputa simbólica en la cual se busca dar valor a los discursos propios. Así fue como, durante 2017, casi todos los días de la semana hubo propuestas diversas para los más de 50 niños y adolescentes que asistieron al lugar. Entre ellas están una murga, tareas de apoyo escolar, lecturas de cuentos, talleres de reparación de bicicletas, de fútbol y de cocina, y actividades recreativas todos los sábados. Además, al finalizar cada jornada se sirve la merienda a los presentes. En todo momento el eje estuvo puesto en ofrecer actividades de contención y desarrollo de la juventud:

“A fines de 2012 me vine. Y en el barrio éramos los chorros, los paraguayos, los bolivianos. Y gracias al espacio... Dirás que me estoy tomando mucha atribución. Pero el espacio yo creo que ha intervenido en un montón de cosas. Porque ha dado una imagen de que el barrio está organizado, aunque la gente por ahí no”<sup>15</sup> (Federico).

Las propuestas que surgen desde el espacio comunitario son, más allá de las actividades en sí, prácticas que hacen posible el encuentro de los habitantes del barrio. En ese acercamiento, Bourdieu mediante, entra la idea de *ser hablados*, la cual implica que, en los procesos de comunicación de los habitantes y organizaciones del lugar, los diálogos también reproducen formas de dominación simbólicas. Por ejemplo, al interior mismo del barrio se detectó la estigmatización hacia el extranjero:

“A mí me tocó laburarlo en fútbol. Los bolivianos y los paraguayos puteándose: ‘vos, paraguayo de mierda...’. A ver, sí es boliviano, y vos sos paraguayo, yo soy argentina, ¿cuál es el problema? Eso que es un insulto, que nos hacen creer que es un insulto, es nuestra nacionalidad, nuestra identidad ¿Cuál es el problema de que

---

<sup>15</sup> Federico. Grupo de discusión entre Federico, un artista local y Fernando Blasetti. Espacio comunitario Carlos Mugica. 29 de agosto de 2017. Registro N° 23.

seamos paraguayos o bolivianos? Vivimos acá, y nuestras familias eligieron vivir acá en Comodoro Rivadavia. Darle una vuelta a eso es clave”<sup>16</sup> (Sabrina).

La emergencia climática que asoló a Comodoro Rivadavia en 2017 dio a los voluntarios la posibilidad de conocer el modo de vida de los asistentes al espacio comunitario. Si bien el temporal -de dimensiones históricas- impactó más en otros puntos de la ciudad, las condiciones de muchos de los hogares del barrio hicieron que fuera necesario relevar daños y asistir con víveres, ropa y productos de limpieza, por la gran cantidad de agua y barro que entró en algunas casas. Se pudieron contemplar casos de precariedad habitacional y sanitaria, hacinamiento, violencia de género y de abuso de menores. Debido a las urgencias que el clima impuso, las familias abrieron sus puertas para recibir ayuda, y esto fue una oportunidad para conocerse:

“El trabajo socioambiental en la emergencia nos cambió la bocha. Porque entramos a la casa y nos encontramos con que el pibito que venía acá a apoyo escolar resulta que dormía con dos hermanitos más. Y vos no sabías porque no tenías acceso a la casa. La emergencia te deja ver otra cosa”<sup>17</sup> (Sabrina).

### **1.3.9 Posicionamiento con respecto a representantes estatales**

Dado que no cuenta con personería jurídica, el espacio comunitario no está habilitado para recibir financiamiento o subsidios. Las donaciones provienen de personas particulares, empresas, iglesias, agrupaciones o eventuales aportes que los voluntarios gestionan con funcionarios municipales que apoyan el proyecto. Pero si bien se busca paliar las necesidades alimentarias o de vestimenta que padecen los vecinos, se concibe al Estado (principalmente municipal) como la institución que debe dar respuestas a las múltiples problemáticas que conlleva la vida en ese barrio.

Los integrantes del espacio comunitario debieron generar redes de contactos para que los acercamientos del Estado no dependieran de las agrupaciones y ‘punteros’ políticos que pretendían intervenir en el lugar. Durante 2017, cuatro de las voluntarias (Sabrina, Valeria, Verónica y Yamir)

---

<sup>16</sup> Sabrina. Grupo de discusión entre integrantes de La Mirilla y del espacio comunitario Carlos Mugica. Espacio comunitario Carlos Mugica. 31 de julio de 2017. Registro N° 14.

<sup>17</sup> *Ibid.*

trabajaban en áreas de tierras y desarrollo social de la municipalidad de Comodoro Rivadavia. Ellas permitieron que ese nexo se diera con mayor fluidez.

Los objetivos del espacio comunitario contemplaron también a las familias del asentamiento, abarcando sus problemáticas e intentando colaborar para solucionarlas: “nosotros entramos, laburamos y damos una entrada al municipio. El municipio tiene que hacerse cargo porque es la responsabilidad del Estado hacerse cargo de los ciudadanos que pisen la tierra del suelo argentino”<sup>18</sup> (Sabrina).

Para los integrantes del espacio comunitario, la prioridad no fue que el Estado reconociera al asentamiento como barrio, sino que se revalorizara para la concreción de acciones en pos de su regularización.

### **1.3.10 Otras iniciativas en el barrio Comipa: La comisión de vecinos**

Además del espacio comunitario Carlos Mugica, en el barrio Comipa conviven múltiples organizaciones y grupos de personas que a veces actúan en conjunto, pero otras confrontan por diversos motivos. Para liberar al espacio comunitario de la responsabilidad de entregar los bolsones de alimento y leña que el municipio hacía llegar al sector, a mediados de 2017 se creó la Comisión de Vecinos. Surgió por el impulso de Sabrina y su familia, junto con algunos vecinos del lugar. A partir de la emergencia climática que azotó a la ciudad entre marzo y abril se había evidenciado la necesidad de que el sitio contara con una organización vecinal que diera respuestas a las problemáticas que surgieran.

De ese modo, quienes deseaban integrar la comisión comenzaron a encontrarse regularmente, para poner en común conflictos, ideas y propuestas. En julio, el municipio les otorgó un tráiler, el cual comenzó a funcionar como punto de reuniones y como centro de distribución de lo que enviaba el Estado municipal. La Comisión de Vecinos se instaló en un área vacía entre la plaza del barrio y los contenedores en los cuales los habitantes del lugar arrojaban la basura, a aproximadamente 20 metros de una cigüeña de petróleo en funcionamiento.

---

<sup>18</sup> Sabrina. Entrevista realizada por Fernando Blasetti. 20 de agosto de 2017. Registro N° 21.



Foto 9: Comisión de Vecinos “Unidad Territorial” en 2017.

La comisión surgió en paralelo a la Unión Vecinal Standard Norte, a la cual, por cercanía, le correspondería abarcar al barrio. Pero, como suele ocurrir tanto en materia ambiental como en lo relativo al acceso a servicios, los centros vecinales se desentendieron del asentamiento.

A raíz de ello, se buscaba que la presencia de la Comisión de Vecinos canalizara las demandas de los habitantes del lugar, quienes al no hallar respuestas en otros lugares solían acudir al espacio comunitario. La comisión, entonces, pasó a encargarse de facilitar víveres y productos para los habitantes del barrio, además de congregarlos para la puesta en común de proyectos, ideas y problemáticas. Si bien Federico, Gricelda y Sabrina reconocían esto, se alejaron de la comisión a mediados de septiembre de 2017 por diferencias con algunos de sus integrantes.

Tras este distanciamiento, la comisión bajó considerablemente su actividad, y el ritmo de las reuniones disminuyeron drásticamente. Asimismo, la plaza del barrio quedó abandonada, tras la pretensión fallida de la comisión de hacerse cargo de su limpieza.

### **1.3.11 Iniciativas de relevamientos para conocer las necesidades del barrio Comipa**

Otro proyecto que buscaba fortalecer al barrio era la realización de un relevamiento por parte de profesionales del GIGAT (Grupo de Investigación, Geografía, Acción y Territorio). El principal objetivo era aportar datos concretos que permitieran desarrollar políticas y propuestas que mejoraran la calidad de vida de los vecinos del lugar. Se trató así de reconocer su derecho de vivir en la ciudad y que esta los reciba como sus habitantes.

Posteriormente, en el barrio se instalaron la CCC (Corriente Clasista y Combativa) y el MTE (Movimiento de Trabajadores Excluidos). Estas dos, son organizaciones que articularon en todo el país un Registro Nacional de Barrios Populares. Además de abrir cada cual un merendero y organizar protestas en la avenida Nahuel Huapi reclamando el acceso a servicios.

Los integrantes de estas agrupaciones llevaron adelante otro censo, que se superponía al que se proponía desde el GIGAT. Se trataba del Relevamiento Nacional de Barrios Populares, a partir del cual el gobierno nacional daría a los hogares relevados un certificado de vivienda familiar. También les generaban ingresos a algunos vecinos, ya que estas agrupaciones disponían de un Salario Social Complementario<sup>19</sup>, dinero que otorgaban discrecionalmente a quienes ayudaban en los merenderos que instalaron en el barrio.

Desde el espacio comunitario denunciaron que no estaban recopilando información útil para desarrollar beneficios, sino que se tomaban datos útiles solamente para otorgar a las familias bienes de primera necesidad, como ropa o leña. La percepción era que se trataba de un uso político de las condiciones de vulnerabilidad.

Tras el temporal, el relevamiento del GIGAT quedó en suspenso indefinidamente, puesto que el grupo se desplazó a otros lugares más afectados por las tormentas. La comisión de vecinos, que también se conformó luego de la emergencia, pasó a ser el espacio desde el cual se gestionaría el censo, pero tampoco hubo avances al respecto hasta el momento de la redacción de las conclusiones de este trabajo. Todo eso, entorpeció la obtención de datos útiles que permitieran saber hacia cuáles necesidades orientar políticas públicas que mejoraran las condiciones de vida en el barrio.

---

<sup>19</sup> Más información en: <https://consultasanses.com/salario-social-complementario/>.

## **2. Estado del arte: comunicación alternativa, manuales y fanzines**

### **2.1 Comunicación alternativa: las organizaciones sociales y la cultura popular**

En el texto “La televisión desde abajo”, de Natalia Vinelli (2014), se aborda la realidad sociopolítica argentina a partir de las potencialidades contrainformativas de la comunicación alternativa, popular y comunitaria frente a discursos considerados políticamente hegemónicos.

La cultura popular, como espacio de resistencia y reproducción, se constituye como un eje central. Vinelli (2014) plantea, citando a Armand Mattelart y Jean-Marie Piemme, que en la comunicación “lo alternativo no reside en el tipo de dispositivo” (Vinelli, 2014: 62), sino que pone en un segundo plano al uso de la tecnología, y da valor a los vínculos sociales: “la actividad no garantiza la alternatividad si dicha actividad no está acompañada por un uso social distinto al dominante” (Vinelli, 2014: 62).

Vinelli (2014) también remarca el compromiso y perfil político como algo determinante en relación con los actores sociales (sean de instituciones públicas, estatales o privadas). En el texto se asume la necesidad de que quienes detentan la administración del Estado materialicen acciones concretas en torno a la comunicación. Sin embargo, la autora también jerarquiza la acción política de los sujetos populares y las prácticas que acontecen por fuera de los ámbitos institucionales oficiales. En el capítulo se plantea que, en el contexto descripto, fueron los múltiples movimientos ciudadanos los que bregaron por el compromiso estatal “con los intereses de las clases populares para la acumulación de fuerzas en un sentido transformador” (Vinelli, 2014: 45).

En síntesis, Para Vinelli (2014) lo alternativo encarna valores asociados a una definición de comunicación que vuelve a reafirmarse en los vínculos, en las potencialidades de lo popular y en el establecimiento de acciones autogestivas para la transformación.

Por su parte, Huergo (2003) apunta a que la comunicación popular debe disputar poder simbólico frente a las desigualdades. Así especifica que: “no sólo significa la democratización de la voz y la palabra, sino que fundamentalmente el hecho de luchar contra las formas injustas de vida” (p. 2). Se reivindica de esta forma el accionar político y el rol de la comunicación como mediación, o sea, parafraseando a Martín Barbero (1987), “no es tanto cómo la comunicación (o los medios de comunicación) trabajan a favor de la dominación; la interrogación es, más bien, cómo la dominación es en sí un proceso de comunicación” (Huergo, 2003: 5).

### **2.1.1 Reflexiones en torno a las prácticas de comunicación**

En la bibliografía asociada a procesos comunicacionales no hegemónicos, las praxis comunicacionales hacen referencia a lo alternativo, lo popular, lo comunitario, lo autónomo, lo voluntario, lo autogestivo y demás expresiones participativas, horizontales y/o ciudadanas.

En cuanto a los diferentes modos de concebir estas producciones y análisis, Vinelli (2014) se pregunta qué se entiende por esa “otra comunicación” (p. 37) como necesidad política. De esta forma, relativiza la especificidad del nombre que se use, y pasa a darle mayor importancia a factores unificadores como los objetivos a los cuales cada grupo pretende llegar.

Aun así, consideramos relevante esbozar una historicidad respecto a las diferentes definiciones que se desarrollaron en la Argentina. Para tal fin, repasamos brevemente el trabajo de Sager (2011). El autor remonta su investigación a un artículo de Graziano (1980) y una compilación realizada por Simpson Grinberg (1989). Ya desde aquellos tiempos se veía en lo alternativo una potencialidad “transformadora de la estructura social” (Sager, 2011: 2), y se hacía referencia también al valor dialógico que poseía. Asimismo, se resaltaba el carácter relacional de la comunicación.

En las definiciones de esa *otra* comunicación, casi todos los autores destacan la vocación de transformación de “procesos económicos, sociales, culturales y comunicacionales” (Sager, 2011: 6). Allí puede verse la influencia de Freire (1973), como también en la oposición a la idea de comunicación como herramienta de persuasión. En lugar de eso, se hace hincapié en la generación de oportunidades para el encuentro y la comprensión de los contextos.

Ya situado en el presente siglo, Sager recopila algunas definiciones de Fernández (2007) y Kejval y Vívori (2009). Ellos piensan lo alternativo principalmente desde la producción y gestión de prácticas que ejerzan cambios dentro de los paradigmas de las subjetividades. El foco está puesto en acciones situadas que prioricen lo vincular. Otra característica es que los tres autores alertan sobre la forma instrumental de concebir la comunicación alternativa. En cambio, proponen dotar de autonomía a los proyectos y experiencias de comunicación. Tomando esa decisión se reconoce la definición como algo no absoluto, ampliando así los campos de acción.

A propósito de la comunicación como mediación y no como herramienta o estrategia, Huergo (2003) plantea el interrogante de qué tanto inciden las vinculaciones dentro de los procesos discursivos que atraviesan los sectores populares. El autor interpreta que muchas veces se comete el error de posicionarse desde un “nosotros” organizado, que tiene la función de “instruir” a los “otros” (que no pudieron estructurar sus discursos).

Habiendo realizado un repaso por los consensos que fueron dándose con el tiempo respecto a las diversas etapas históricas atravesadas, Vinelli identificó que la alternatividad partió del concepto de clases sociales para, gradualmente, comenzar a hablar de diferencias culturales.

Vinelli y Sager coinciden en que, a partir de la crisis de 2001, el compromiso estatal y de las organizaciones populares y alternativas aumentó debido a la mayor visibilidad que obtuvieron estas últimas. Eso se sumó a la necesidad cada vez mayor del ejercicio de sus prácticas en ambientes en los que el Estado se había retirado como consecuencia de las políticas de décadas anteriores. Como prueba de estos procesos, Vinelli (2014) menciona la formulación de los “21 puntos básicos por el derecho a la comunicación”, en el marco de la Coalición por una Radiodifusión Democrática en 2004, “que más tarde servirán de inspiración para la elaboración de la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual 26.522” (p. 47).

Dentro de las luchas políticas, la autora reconoce una influencia mutua entre los movimientos sociales y el Estado. A partir de las legislaciones y reglamentaciones (principalmente a partir de 2001), surgieron diferentes formas de concebir a ese 33%, el cual sería denominado *tercer sector*. La escasez de agentes estatales durante la década del 90 dejó un espacio sobre el cual lo alternativo avanzó. Por esta ausencia, se llegó a creer que las organizaciones alternativas, populares y comunitarias tenían la función de realizar las tareas que el Estado ya no cumplía.

La necesidad de que existan regulaciones en el mapa comunicacional a veces genera tensiones con las posturas ideológicas de los gobiernos que ostentan el poder, los cuales pueden llegar a avasallar o a ignorar completamente a ese tercer sector.

### **2.1.2 Experiencias con base territorial**

Para repasar algunas experiencias de organizaciones de base territorial, nos remitimos al libro “Donde hay una necesidad, nace una organización”, de Lavandera y Maglioni (2010). En la

investigación se utilizan datos cuantitativos recopilados en el Área Metropolitana de la ciudad de Buenos Aires, a partir de un programa de Capacitación a Organizaciones Sociales y Comunitarias. Lo que nos interesa particularmente de este capítulo es que aporta información acerca de las trabas o superposiciones que padecieron las organizaciones asociativas y de resistencia política y cultural a lo largo de las últimas décadas. En sintonía con Vinelli (2014), las autoras se encontraron con que las instituciones públicas gubernamentales pueden condicionar la existencia y campo de acción de este tipo de expresiones, tanto con su presencia como por ausencia. Pero, por otro lado, esto último les da motivos para desarrollar sus experiencias de intervención.

La relación ambivalente con las instituciones del Estado se visibiliza en la formalidad que pretenden alcanzar las organizaciones. Retomando a Rofman, Lavandera y Maglioni (2010) reflexionan:

“tener algún tipo de reconocimiento o registro público les da la posibilidad de gestionar recursos, recibir subsidios y participar en la ejecución de programas sociales focalizados. Les permite participar en un circuito de financiación y apoyo institucional que no es posible en las organizaciones ‘de hecho’” (p. 142).

En lo relativo a este trabajo, es interesante mencionar que las autoras hallaron un marcado predominio de centros comunitarios entre las organizaciones y manifestaciones asociativas. Sobre estas señalan que: “la flexibilidad que este tipo organizativo permite para encarar los proyectos más variados con los fines más diversos para mejorar las condiciones de vida de la comunidad” (Lavandera y Maglioni, 2010: 124).

### **2.1.3 La apertura como característica constitutiva**

Para Vinelli (2014), la alternatividad ofrece “tensiones o zonas de indefinición” (p. 54) que son resultado de la idealización de las prácticas. Asociar a estos medios únicamente con trabajos marginales o artesanales limita su actividad. Existen, en realidad, infinitas variables que determinan las diferentes formas de posicionarse de cada organización. Las fuerzas internas de cada grupo pueden llevarlos tanto hacia una ruptura como a una reproducción de lógicas tradicionales. Pero Vinelli plantea que esto no condiciona el carácter alternativo, sino que más bien se trata de algo constitutivo de esta comunicación.

Desde la comunicación, los sectores populares pueden ganar posiciones, disputar y arrebatar espacios a la hegemonía. Esto representa un corrimiento de la idea de que la política es un espacio institucionalizado y enmarcado en determinados organismos. En cambio, se traslada lo político a la vida diaria. Los medios alternativos son un habitante más, pero a la vez muestran y representan los espacios desde los cuales se construye ciudadanía. Citando a Margarita Graziano, Vinelli (2014) reflexiona al respecto que “no toda experiencia participativa es alternativa, pero sí a la inversa” (p. 56).

## **2.2 Manuales: organizadores de la práctica**

Vinelli (2014) plantea que, fuera de la práctica, la alternatividad no significa nada. Esto nos da pie para analizar algunos productos comunicacionales en los que se plasman las experiencias de mediación entre vecinos y organizaciones. Tomamos cinco manuales relacionados con el tema/problema de la presente investigación considerando que, por contenido, forma y modalidad de recepción, es un formato en el que habitualmente se cristalizan los lazos desarrollados durante intervenciones en territorio. Incluimos estos materiales para entender qué aportan en tanto elemento de registro de acciones políticas y comunicativas en barrios de Argentina y Latinoamérica. Buscamos asimismo encontrar qué se puede proponer desde el fanzine. Los textos tenidos en cuenta son:

- el manual de comunicación comunitaria “Barrio Galaxia”, Borri (Coord.) (2002), “producido por el Programa de Desarrollo de Recursos de Comunicación del Centro Nueva Tierra a partir de la experiencia de los Cursos Taller de Comunicación Comunitaria realizados en las localidades de Bella Vista, Lomas de Zamora, San Isidro, Moreno, Rosario y Córdoba durante 1998 y 1999” (p. 4). El manual describe diferentes escenarios de comunicación en contextos barriales, hilvanando definiciones en torno al territorio, los grupos y a los diferentes formatos y productos comunicacionales.
- el “Manual de comunicación para organizaciones sociales: hacia una gestión estratégica y participativa”, Enz (2012), realizado por la Asociación Civil Comunia. Articula diversas definiciones, propuestas de acción y reflexiones relativas a lo comunicacional en base al acercamiento realizado con fundaciones, organizaciones y proyectos sociales de diferentes

puntos del país. Colaboraron económicamente el régimen de promoción Mecenazgo Cultural de la ciudad de Buenos Aires, Movistar, Mercedes-Benz Argentina y la Cámara de Instituciones Médico-Asistenciales de la República Argentina.

- el “Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa”, Risler y Ares (2013) que sistematizó “metodologías, recursos y dinámicas de pedagogía” (p. 4) aplicadas por Iconoclastas en los talleres de mapeo que realizaron en Argentina, Latinoamérica y Europa desde 2008. Utilizaron técnicas de cartografía social con diversos grupos y organizaciones para el desarrollo colaborativo de relatos y representaciones acerca del territorio en el que realizaban sus actividades. Se accedió a este manual gracias a Octavio y particularmente al interés mostrado por Marcelo, ambos integrantes de La Mirilla.
- la publicación “Sembrando mi tierra de futuro”, Unidad de Prácticas y Producción de Conocimientos (2002), que articula el conocimiento de muchas personas de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad de La Plata. Ofrece siete módulos donde el comité editor y el comité asesor enuncian estrategias para el desarrollo, diagnóstico, planificación, gestión y evaluación comunicacional de experiencias llevadas adelante en el marco de “Políticas Públicas co-gestionadas entre el Estado y La Sociedad Civil” (p. 9).
- y el libro “Método de trabajo y organización popular”, Pizzeta (Comp.) (2009), un material pensado para la formación de militantes del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil. Si bien no es un manual, se trata de una guía donde la problemática del acceso a la tierra y las formas de organización política y social son narradas a partir de experiencias y propuestas concretas de acción. Resultaron de particular interés en el presente trabajo los capítulos “Trabajo de base y alcance del método”; “Algunas recomendaciones para la expresión oral: oratoria y discurso”; “Cómo mejorar nuestra mística”; “Agitación y propaganda”; y “Formación de cuadros políticos: elaboración teórica, experiencias y actualidad”. Cabe aclarar que este libro fue un aporte de Sabrina, del espacio comunitario, a quien le hicieron leer esto en la agrupación universitaria en la cual militaba en la ciudad de Córdoba. Es interesante mencionar que, al recomendarlo, ella se refirió a este libro como un manual.

De estos cinco casos, nos encontramos con que dos de ellos (“Método de trabajo y organización popular” y “Sembrando mi tierra de futuro”) no se definieron en sus páginas como manuales. De cualquier modo, por motivos meramente prácticos, hablaremos de manuales cuando nos refiramos a estos textos en su conjunto. En todos hubo correspondencia a la hora de sugerir formas de desarrollar experiencias en torno a la comunicación y a la intervención política. La práctica en los barrios atraviesa a estas publicaciones. Las organizaciones que los redactaron plantearon diversas formas de acercarse y vincularse en el territorio. Hubo también propuestas de acción delimitadas -con más o menos detalle dependiendo de cada caso-, instrucciones fundamentadas y narración de los procesos y resultados alcanzados. En cuanto a lo físico, existió variedad respecto a los tamaños y cantidad de páginas, las cuales oscilan entre 75 y 200.

### **2.2.1 El manual como guía de procesos transformadores**

Un primer factor común entre los textos analizados es la propuesta de generar contenido transformador: “Deseamos una situación futura diferente a la actual, que nos movilice a proponernos acciones y proyectos y a construirla y alcanzarla desde procesos colectivos” (Unidad de Prácticas y Producción de Conocimientos, 2002: 9). Vemos allí que, en efecto, los sentidos reconocidos por Sager, Huergo y Vinelli se hacen presentes en los manuales. También es interesante mencionar que, a excepción del “Manual de mapeo colectivo”, los otros cuatro manuales retoman a Paulo Freire (1973) para destacar sus objetivos de liberación de los sectores dominados y de transformación de las estructuras existentes.

De igual forma, el lenguaje manifiesta un compromiso político encolumnado detrás de los objetivos de transformación, e insta al lector a seguir generando contenido a partir de los aprendizajes obtenidos. Una vez finalizada una de las propuestas de talleres que se presentan en el manual de mapeo colectivo, Iconoclasistas incitan a: “generar un proyecto de transformación barrial a partir de los intereses y problemáticas comunes que surgieron, como la visibilización de recursos y limitaciones, elaborar un proyecto que apunte a mejorar el barrio” (Risler y Ares, 2013: 36).

Los manuales presentan múltiples propuestas de producción en vistas a alcanzar sus objetivos. Desde encuestas para cuantificar aspectos de la realidad hasta mapas para plasmar

imaginarios y conocimientos de las personas que viven en los barrios. También se detallan los cursos que se dictaron para tratar y profundizar temáticas consideradas de importancia, los boletines barriales (u otros medios) de circulación gratuita que se elaboraron buscando dar difusión a campañas comunitarias, y las ferias o eventos que se organizaron con el fin de congregar a un público general. Cada grupo u organización encontró las actividades más propicias a llevar a cabo dependiendo de los contextos en los que trabajó.

En síntesis, las actividades que se proponen en los manuales propician una mirada reflexiva hacia los contextos en los que se actúa. Un ejemplo de ello son los Iconoclasistas (2013), que, desde la problematización de los territorios comunes, sugieren formas de mapeo donde las diferentes percepciones de los lugares son puestas a discutir entre sí.

### **2.2.2 La comunicación en los manuales como propuesta de acción**

La visión más o menos instrumental de la comunicación que presenta cada manual depende directamente de cuánta influencia de comunicadores hubo en su redacción. Si bien en todos los casos se establecieron vínculos entre quienes abordaron un territorio y los actores sociales que habitaban los barrios, “Método de trabajo y organización popular” y el “Manual de mapeo colectivo...” contrastan con los otros tres manuales por no haber tomado a la comunicación como el punto central sobre el cual basaron sus propuestas. En el resto, la comunicación se asemeja más a un proceso relacional, donde la potencialidad de cambio también se aloja en la movilización que el manual pueda generar: “Un proceso de comunicación comunitaria va al encuentro de interlocutores en la resolución de los problemas colectivos” (Borri, Coord., 2002: 30).

La publicación “Sembrando mi tierra...” de la Unidad de Prácticas y Producción de Conocimientos (2002) esboza una definición de la “comunicación desde la comunidad”, concibiendo a la realidad como algo complejo y dinámico donde se deben generar y fortalecer relaciones entre los actores sociales: “Trabajar desde la comunicación comunitaria es enseñar a la gente a apropiarse de los lenguajes de comunicación (radial, gráfico y audiovisual) en beneficio de sus propios fines” (p. 21).

En lo referido a los lenguajes utilizados, los recursos gráficos y lúdicos aparecen como un complemento importante en la búsqueda de estimular la interacción de las personas con los

manuales. Excluimos de estas observaciones al libro del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) que, aunque exhibe algunas ilustraciones, no explota estos recursos y su formato es, en ese sentido, más convencional. Las otras cuatro publicaciones, además del texto *formal*, con párrafos justificados y los tipos de fuente que se encuentran en textos tradicionales, poseen una estética que se asemeja al manuscrito. En sus páginas incluyen juegos, reflexiones, repasos, dibujos de rostros, flechas, gráficos y redes conceptuales que complementan lo escrito. En el caso de Barrio Galaxia, hay además una serie de historietas que tratan las temáticas abordadas por los capítulos, sirviendo para contextualizar y ejemplificar. El manual Iconoclastas da también la posibilidad de “fotocopiar y usar” todas las veces que se deseen las actividades propuestas para los talleres.

### **2.2.3 La concepción política de los manuales**

Lejos de autoproclamarse apolíticos u objetivos, los manuales estudiados tienen un posicionamiento explícito frente a desigualdades de acceso a la tierra, a servicios y a otros derechos. Ante los atropellos de las clases dominantes, presentan a la movilización social, la visibilización de injusticias y la construcción de sentidos en torno a estas problemáticas como herramientas de lucha y transformación. En todos los casos ocurrió que los barrios y sectores de bajos recursos fueron los escenarios elegidos para desarrollar conocimientos y ponerlos en práctica: “La principal tarea de la formación es motivar que los silenciados salgan de su silencio, que los dominados acepten salir de la dominación” (Pizzeta Comp., 2009: 167).

Como crítica a los manuales revisados, puede plantearse que no fueron *los silenciados* quienes los redactaron, sino que esa labor la realizaron las personas, grupos y organizaciones a partir de sus prácticas de intervención. Cada cual con sus particularidades pretendió ayudar a subvertir “el lugar de enunciación para desafiar los relatos dominantes a partir de los saberes y experiencias cotidianas” (Risler y Ares, 2013: 79). Sin embargo, a pesar de que los propósitos de estos textos son liberadores, su enunciación no está totalmente en manos de esos “otros”, sino que se trata de un abordaje hacia su realidad.

En los manuales se trabaja desde una mirada constructiva del otro, y no desde las carencias que se pueden llegar a identificar en él. Se tuvo un esmerado cuidado con el uso de términos estigmatizantes como, por ejemplo, pobreza o marginalidad. Cuando se los menciona, se advierte

la necesidad de abordar las problemáticas desde su raíz y no desde los resultados más fáciles de caracterizar. Se entiende que aquella terminología trae consigo una visión incompleta de los problemas sociales, y que no alcanza a abarcar la complejidad de los entornos.

Los manuales utilizaron en las formas y el contenido un vocabulario más relajado que otros materiales teóricos y académicos. Aún así, sostienen la precisión conceptual y terminológica. Pero también es cierto que entenderlos implica haberse iniciado mínimamente en ciertas prácticas. Además, hay que tener contacto con ciertos grupos u organizaciones para poder desarrollar las actividades que proponen. Existen entonces barreras empíricas y de conocimiento que pueden dificultar la comprensión de estos manuales si quienes los leen no están familiarizados con experiencias similares.

Desde un posicionamiento político marcado, los manuales remitieron a prácticas que, al momento de su redacción, aún no habían llegado a ser analizadas o contrastadas desde posiciones más cercanas al ámbito académico. No obstante, no significa esto que no se haya aplicado teoría en sus páginas. Todo lo contrario. Lavandera y Magliori (2010) advirtieron sobre una creciente profesionalización de los dirigentes y participantes de los movimientos alternativos, populares y comunitarios, y captaron un aumento de la presencia de personas provenientes de los campos universitarios en esos proyectos. Esto fue parte de la necesidad de especialización que este tipo de organizaciones requirieron. Así, nos encontramos con que en estos procesos intervino gente formada en ámbitos de lo más diversos: desde instituciones educativas, gobiernos, partidos políticos y empresas, hasta organizaciones sociales o proyectos autónomos.

#### **2.2.4 Fundamentos del formato**

Por su fomento de la práctica y su pretensión de sostener un lenguaje medianamente académico, pero al mismo tiempo accesible y ameno para un público más general, puede emparentarse al manual con algún tipo de guía de aprendizaje para escuelas.

Generalmente en los prólogos o conclusiones de los textos analizados se realiza la libertad de interpretación de lo que postulan. En este sentido, el manual aparece como una compañía o material de consulta para la generación de nuevas prácticas de vinculación llevadas adelante por grupos con experiencia en intervención territorial: “Confiamos y deseamos que cada una de las

personas a las que llegue este texto lo apropie, sea su embajador y se sume a este grupo de comunicadores preocupados y comprometidos con la mejora de la sociedad” (Enz, 2012: 138).

Que la comunidad barrial acepte las propuestas de los manuales es lo que garantiza su viabilidad y, por ende, justifica su existencia. Para ampliar los sentidos derivados de la recepción, en cada una de las publicaciones se divide a los diversos actores involucrados según su disponibilidad para formar parte de las prácticas sugeridas.

En la misma sintonía, y apelando al diálogo como forma de llegar a consensos y objetivos comunes a partir de los vínculos, en el manual “Sembrando mi tierra de futuro” se afirma: “La gestión necesita de la organización interna del grupo de trabajo, es decir, la división de las tareas a realizar y la puesta en juego de los roles” (Unidad de Prácticas y Producción de Conocimientos, 2002: 134). La cuestión del lugar que ocupan las diferentes personas en un mismo proyecto encuentra diferentes matices a lo largo de los manuales. “Método de trabajo y organización popular”, por ejemplo, presenta una idea más jerarquizada, en la cual no se habla de roles, pero sí se utilizan términos como “dirección”, “líderes”, “coordinadores” y “coordinados”. En contrapartida, el “Manual de comunicación para organizaciones sociales...” se refiere a los roles únicamente para resaltar que se trata de algo siempre dinámico y con alternancia constante.

A partir de todos estos manuales puede visibilizarse que existen múltiples formas de trabajar los vínculos y las prácticas políticas y sociales. Pero la unificación de objetivos entre grupos u organizaciones que actúan en un mismo territorio es considerada crucial para que las acciones puedan sostenerse.

Por todo lo desarrollado, podemos decir que el manual es una herramienta que busca orientar las experiencias de grupos que transitan procesos similares de intervención en un territorio, compartiendo reflexiones y aprendizajes de forma amena. Asimismo, estas publicaciones proponen prácticas que deben tener la apertura suficiente como para adaptarse a situaciones distintas a las de sus entornos de enunciación. En Iconoclasistas, se define al manual como una “publicación que recoge lo esencial sobre un tema” (Risler y Ares, 2013: 5). Desde esta perspectiva, y teniendo en cuenta los textos analizados, puede decirse que se considera que los postulados que desarrollan en sus páginas son esenciales para entender la porción de la realidad que abordan. Por su vinculación con los trabajos de intervención, es de particular interés su análisis en esta investigación donde la articulación de actores sociales en un barrio es central. Sin embargo, queda abierto el interrogante de hasta qué punto fue la gente del barrio la que redactó el manual, y

hasta dónde permaneció la influencia de todas las personas -con alto grado de formación teórica y política- que intervinieron en la praxis para *hablar de* esos espacios.

### **2.3 Fanzines: historia y formato**

A continuación, se hará un repaso por las nociones más ilustrativas acerca del fanzine. Al respecto, es importante remarcar que no se llegó a definiciones unívocas ni a formas definitivas de abordarlo, sino que quienes lo trataron manifestaron haber hecho más bien aproximaciones al término. Esto no impidió que a lo largo de la historia el concepto haya sido reconocido y desarrollado en todo el mundo.

Para hablar de fanzines, primero debemos remontarnos al surgimiento del término y a los contextos en los cuales este adquirió popularidad. Varias fuentes le atribuyen a Louis Russel Chauvenet la primera utilización de la palabra. La expresión apareció entre 1940 y 1941 en *Detours*, su propia publicación dirigida a fanáticos del género ciencia ficción. La palabra consistía en la combinación de los vocablos *fan* (fanático, admirador) y *magazine* (revista). No obstante, aunque se le atribuya a Chauvenet haber acuñado la expresión, los fanzines existían como formato desde principios de la década de 1930, y el concepto de producciones independientes se remonta mucho más atrás en el tiempo.

Ahondando en la historia de publicaciones independientes, Romero Montes (2015) en su tesis de grado titulada “Copia Subterránea: El fanzine como práctica editorial alternativa”, se remonta a todo tipo de publicaciones autónomas y/o clandestinas que existieron en diferentes partes del mundo y en momentos históricos variados, como la Revolución Francesa, la Unión Soviética post-estalinista, o la revolución cultural ocurrida en Norteamérica durante la década de 1960. En todos los casos se trató de publicaciones llevadas adelante en contextos donde la censura y la persecución política se hacían presentes en diferentes grados para hacer de la experiencia editorial independiente algo arriesgado y sin apoyo masivo.

También en la tesina “Los Fanzines como un recurso bibliográfico” de Lara Pacheco (2000) se detalla la variada “búsqueda de canales de comunicación no controlados” (Lara Pacheco, 2000: 13) existente a lo largo de la historia. El surgimiento del formato, como idea, es adjudicado a los “panfletos sediciosos producidos desde finales del siglo XVIII” (Lara Pacheco, 2000: 11).

Siguiendo con los antecedentes directos del fanzine, Romero Montes (2015) ubica como hecho importante el surgimiento de los letterzines en la década de 1920. Estos consistían en aportes que lectores de revistas de ciencia ficción enviaban a los editores de las mismas, exponiendo sus opiniones sobre temas específicos. Las discusiones se circunscribían principalmente a películas y textos del género. El caso paradigmático fue *Amazing Stories*, la primera revista dedicada enteramente a la ciencia ficción. Fundada en 1926 por Hugo Gernsback, esta revista publicaba “las cartas que le llegaban de sus lectores agregándoles nombre y dirección del remitente, con lo que comenzó a crear un círculo de aficionados (fans)” (Lara Pacheco, 2000: 30). Así es como se iban formando grupos reducidos de fanáticos en torno a las temáticas que *Amazing Stories* abordaba.

Jenkins (2010) afirma que “fue la rica interacción entre escritores, editores y fans lo que permitió que la ciencia ficción emergiera como un género literario particular” (Jenkins, 2010: 63). Aunque el formato letterzine haya estado más cerca del foro de discusión que de lo que entendemos hoy en día como fanzine, su importancia radica en que potenció al cómic y a la ciencia ficción, a partir de los cuales surgiría posteriormente la primera oleada de fanzines. Además, fomentó el intercambio entre sus seguidores. Si bien las fuentes no coinciden a la hora de decir cuál fue el primer fanzine de la historia, ubican siempre su nacimiento a partir del año 1930, por la iniciativa de alguno de estos aficionados.

Considerando la idea fundante del fanzine como espacio de congregación de fanáticos de temas determinados, es importante para este trabajo la definición que Locarnini y Tuja (2001) retoman de Rudy Vanderlands, quien hace referencia a revistas de: “fans del cómic de composición habitualmente ingenua y artesanal, con críticas, noticias históricas y dibujos de aficionados entusiasmados por las creaciones de la industria historietística que se expandieron a partir de los ‘50 y ‘60” (Locarnini y Tuja, 2001: 44). Allí se menciona la relación existente desde su nacimiento entre los fanzines y el género ciencia ficción.

Otra definición que retoman Locarnini y Tuja fue presentada por Roger Sabin y Teal Triggs en un libro sobre fanzines de 1976, donde se dijo que: (el fanzine) “...generalmente tiende a significar una publicación amateur editada por sus creadores o por compañías independientes de pequeña escala, que tienen una distribución limitada” (Locarnini y Tuja, 2001: 45). Tanto en este caso como en la definición de Rudy Vanderlands, al fanatismo (presente en el nombre mismo de los fanzines) se le sumaron lo amateur y lo artesanal.

### **2.3.1 El punk se apropia del fanzine**

El concepto de autonomía editorial estuvo presente en los fanzines desde su nacimiento. Pero durante la década de 1970 esto se asentaría gracias al punk, una corriente cultural e ideológica que marcó al formato, y es fundamental para comprenderlo hoy en día. Muchas de las características de los fanzines se afianzaron a partir del punk, que fundamentó y dio nuevos sentidos a la identidad de la publicación.

En un contexto en el cual los fanzines ya estaban establecidos principalmente dentro de los ámbitos de simpatizantes de la ciencia ficción, el punk surgió como un movimiento cultural que se apropió del formato y cambió para siempre la percepción hacia este. Por sus características, los fanzines fueron el medio ideal para representar y difundir los sentimientos y estilos de vida que se caracterizaban por la búsqueda de libertad y autonomía. En palabras de Locarnini y Tuja (2001): “El fanzine retrataba de una manera casi perfecta la rabia, el descontento y el vértigo (y el mareo que éste causaba) que traía consigo el punk” (Locarnini y Tuja, 2001: 64).

Las fuentes del punk se remontan a las ciudades de Londres y Nueva York, siendo los años 1976 y 1977 los puntos más álgidos en cuanto a surgimiento de bandas y corrientes representativas del género. En estos lugares, las juventudes de clases media y baja fueron el vehículo que, mediante aspectos estéticos, ideologías, hábitos de consumo y producciones artísticas, expandieron un estado de insatisfacción que denunciaba la “falta de un trabajo fijo sumada al aburrimiento y el nivel de vida muchas veces precario” (Locarnini y Tuja, 2001: 29).

Con el descontento como bandera, desde lo estético se demostraba la sensación de inutilidad a la cual estas generaciones se sentían condenadas. Así fue también que, como materia prima de los fanzines, se comenzaron a utilizar las cosas que el sistema generaba y luego desechaba por considerarlas desperdicios o errores. Los fanzines punk se apropiaron de símbolos como collages (recortes) de diarios y revistas; utilizaron una estructura desordenada y desprolija respecto a los parámetros establecidos acerca de la distribución del contenido en una revista o libro; y propusieron una forma de escritura (mayormente hecha con máquinas de escribir, o directamente en forma de garabatos o ilustraciones hechas a mano) que no se hacía ningún problema si incumplía las normas ortográficas, las cuales en muchos casos eran violadas constante y deliberadamente.

La reutilización como propuesta estética implicó que la relativización de la propiedad intelectual, algo que siempre fue cuestionado dentro de los fanzines, se terminara de asentar como una característica del formato. Ya en sus comienzos, cuando fanáticos de la ciencia ficción tomaban a superhéroes conocidos para inventarles sus propias tramas en cómic-zines, se asomaba un uso no oficial y alternativo de productos hechos por la industria del entretenimiento.

Uno de los casos paradigmáticos de fanzine punk fue *Sniffin' Glue*, surgido en Londres en 1976. Locarnini y Tuja (2001) analizaron su importancia en función de su propuesta estética, la cual influyó en los fanzines futuros. Los relatos, notas, reseñas y descripciones que este fanzine hacía de la escena punk londinense lo convirtieron en un “nexo entre los partícipes de la comunidad punk” (Locarnini y Tuja 2001: 64). En cuanto a la tipografía, este fanzine contenía mecanografiados realizados con máquinas de escribir y titulares mayormente escritos con marcador de puño y letra de Mark P., su editor. Con el paso de los números, *Sniffin' Glue* comenzó a incluir también ilustraciones y fotografías, siempre en blanco y negro, como la totalidad de la publicación. En cuanto al uso del espacio al interior del fanzine, si bien este constaba de dos columnas que intercalaban fotos y texto, su particularidad era que los espacios en blanco eran prácticamente inexistentes: “los espacios están cubiertos al máximo para incluir la mayor cantidad de información posible” (Locarnini y Tuja 2001: 70).

*Sniffin' Glue* fue trascendental tanto para la historia de los fanzines como para la del punk, ya que su esencia era la conjunción de rasgos característicos de ambos. Bajo la lógica del *hazlo tú mismo -DIY* por sus siglas en inglés- representaba la autogestión, entendida como la libertad de realización más allá de cualquier limitación física, económica y/o normativa. De allí su cercanía con realizaciones artesanales, y su oposición a la producción masiva y seriada.

### **2.3.2 Actualidad del fanzine**

Con la aparición de Internet y la creciente facilidad de acceso a tecnologías de reproductibilidad, los costos de publicación tanto impresa como digital se abarataron considerablemente desde la década de 1990. La disponibilidad de equipos informáticos y software de bajo costo significaron que la estética de los fanzines, asociada a la desprolijidad desde su acercamiento al punk, se viera obligada a establecer un cierto orden, al menos en su faceta digital.

Las producciones impresas, por su parte, fueron explorando nuevas formas, plegados y tamaños, como una manera de promover lecturas diferenciales. Si bien muchas veces se buscó desarrollar y sostener la estética punk, esto fue más por una cuestión de estilo que por la falta de acceso a una mejor calidad de edición.

En el capítulo “La contracultura. Medios alternativos (digizines) en Internet”, Koldo Meso Ayerdin (2000) explica:

“Los fanzines eran antes (...) las únicas vías para expresar contenidos revolucionarios. Eran cutres e indecentes –desde el punto de vista del diseño–. Hoy en día, con su llegada a Internet y desarrollo en la red, son interesantes, lujosos, creativos. Constituyen la esencia del 'házte lo tú mismo'” (Meso Ayerdin, 2000: 205).

La idea del fanzine como vía para expresar contenido revolucionario se vio debilitada con Internet, que apareció como un espacio con una libertad supuestamente absoluta para publicar lo que se deseara. Más allá de los reparos al respecto, se trata de un adelanto técnico que transformó los hábitos de comunicación de las personas. El Siglo XXI trajo consigo una nueva noción de censura, que cada vez se alejaba más de la idea de un Estado o institución abocada a regular lo que las personas podían leer. Desde esta perspectiva, el perfil de clandestinidad que tenían antes los fanzines perdió valor frente a, por ejemplo, las redes sociales. No obstante, los fanzines se siguieron destacando por abordar temáticas (generalmente orientadas a un público específico) que no eran contempladas por las agendas tradicionales e incluso muchas veces las alternativas.

En el traspaso del fanzine a los nuevos dispositivos digitales (si bien también sobrevivieron las ediciones impresas), el “hazlo tú mismo” y la autogestión fueron valores característicos que se sostuvieron en su hibridación a las opciones que traía consigo el nuevo milenio. Así, se abrió aún más el abanico de estilos que se podían adoptar, pudiendo ser también web-zine, digi-zine, blog-zine, etc. Alba Giménez Devís y Jessica Izquierdo Castillo (2016) se encontraron en el análisis que realizaron en “El movimiento fanzine español y su evolución en la era digital: una propuesta conceptual para el webzine” con que:

“...la razón de ser de estas publicaciones digitales continúa conservando su naturaleza desinteresada, emprendedora y de auto-gestión, eliminando el fin

económico. (...) se registra de manera unánime una consistencia en la auto-producción con el uso de las herramientas propias de los editores/as” (p. 368).

Por último, es interesante mencionar que el fanzine, en tanto generador de nexos horizontales entre productores y consumidores, pudo aprovechar las nuevas tecnologías para que los diálogos sean más fluidos que nunca. La posibilidad de contacto que abrió Internet fue explotada para generar intercambios físicos y digitales. Surgieron también fanzines “piratas” que cuestionan los hábitos de consumo más arraigados de las redes, instando a los lectores a, por ejemplo, utilizar “nicknames” (seudónimos) o cifrar datos.

### **2.3.3 Fanzines en Patagonia**

Comenzando por los fanzines de la Argentina -puntualmente a los fanzines punk-, Locarnini y Tuja (2001) encontraron que, desde lo estético, el estilo punk había sido el más desarrollado. Por otro lado, hallaron ciertas limitaciones técnicas y económicas para quienes se dedicaban a producir fanzines en este país. Pero si bien se partió de la necesidad de producir más allá de las dificultades materiales, estas llegaron a transformarse “en una serie de elecciones formales que no pueden ser comprendidas sólo como limitaciones materiales” (Locarnini y Tuja, 2001: 160). Al respecto, el *DIY* apareció como una particularidad insoslayable y constitutiva de este género. Más allá de tener acceso a facilidades técnicas y económicas, en muchos casos de Argentina se renunció a ellas para mantener ciertos aspectos estéticos.

El fenómeno fanzine presenta dificultades a la hora de rastrear sus orígenes, y más aún cuando esta búsqueda se circunscribe a regiones específicas. En Patagonia, fue particularmente complejo encontrar los primeros antecedentes de los fanzines, puesto que muchos ejemplares se perdieron, o lograron sobrevivir sólo desde los relatos de quienes los produjeron o leyeron. De las recopilaciones hechas por coleccionistas, la mayor parte se centran en experiencias de la provincia de Río Negro.

Entre las experiencias de fanzines patagónicos destacamos el caso de MapUrbe ‘zine. Se trata de una publicación surgida como un brazo de la Campaña de Autoafirmación Mapuche Wefkvletuyiñ (estamos resurgiendo), que en 2002 comenzó a editar MapUrbe. Kropff (2004) lo

describe como “una publicación en formato fanzine que tiene amplia circulación entre los jóvenes mapuches que asisten a los recitales heavy-punk y viven en los barrios periféricos de las ciudades de Bariloche y Gral. Roca, provincia de Río Negro” (p. 3).

Kropff entró en contacto con jóvenes mapuches a partir de su participación en la campaña Wefkvletuyiñ, en cuyo transcurso tomó notas de campo y analizó algunas de las publicaciones. Su mirada se dio tanto desde el análisis y la reflexión como desde la organización de la práctica, ya que ella asesoró a quienes trabajaban en este fanzine. El caso de MapUrbe resulta interesante para la presente investigación por tratarse de un fanzine con circulación en localidades patagónicas que apuntaba a grupos marginados de la juventud, y de etnias relegadas socialmente. Además, se trata de un proceso de investigación y observación participante en Patagonia, en el cual el fanzine intervino en un territorio específico.

Específicamente en lo que respecta al fanzine en Patagonia, Cañuqueo y Kropff (2007) apuntan:

“El género fue reapropiado en las ciudades de la Patagonia en la década de 1990 en el circuito heavy-metal y punk vinculado al movimiento juvenil de resistencia a la aplicación de políticas neoliberales que afectaron especialmente la educación y la salud pública y generaron altos índices de desocupación” (Cañuqueo y Kropff, 2007, s/p)<sup>20</sup>.

Asimismo, las autoras plantearon que, a partir de 2001, el formato fanzine brindó a generaciones más jóvenes la posibilidad de generar importantes discusiones al interior de los movimientos sociales y políticos (mapuches en este caso) que integraban. En el fanzine, además de volcar sus inquietudes musicales por el punk o el heavy metal, podían auto reconocerse como mapuches que integraban la ciudad, y reconfigurar las ideas sobre su origen.

---

<sup>20</sup> MapUrbe'zine: Los cuerpos de “la lucha” en el circuito Heavy-Punk Mapuche. e-misférica. Recuperado de [http://hemisphericinstitute.org/journal/4.2/eng/en42\\_pg\\_canuqueo\\_kropff.html](http://hemisphericinstitute.org/journal/4.2/eng/en42_pg_canuqueo_kropff.html)

### 3. Marco teórico y referencial

Para poder llevar adelante el análisis de la vinculación entre el fanzine La Mirilla y el espacio comunitario Carlos Mugica, se considera necesario tener claras las categorías que ordenaron la observación de estos acercamientos. En esa línea, se buscó conocer bajo qué nociones se interpretaron los sucesos estudiados. A continuación, se detallan los conceptos teóricos y referencias terminológicas que tuvieron relevancia para el desarrollo del tema/problema y los objetivos de la investigación.

#### 3.1 Comunicación y diálogo

En un primer término, es importante definir bajo qué ejes teóricos concebimos a la comunicación. En “Mirar desde la comunicación. Una manera de analizar las prácticas sociales”, Uranga (2007) define a la comunicación como una “interacción social” mediante la cual “se construye una trama de sentidos que involucra a todos los actores (...) en un proceso de construcción también colectivo que va generando claves de lectura comunes, sentidos que configuran modos de entender y de entenderse” (p.3). El punto de partida de la investigación fue la intención de La Mirilla de coordinar la gestión de un taller de fanzines. Más allá de que se cumpliera ese objetivo planteado por el grupo, se entendió que el proceso de vinculación debía pensarse como un desarrollo de “relaciones sociales de comunicación, como signos que *apuntan hacia*” (Freire, 1973: 88). Ese *apuntar hacia* algo no se trata de algo lineal e inmutable, sino que es una construcción y una negociación en la cual la propuesta inicial se encontró con una situación y una serie de sucesos que la fueron transformando. Desde la perspectiva de Uranga (2007), consideramos a la gestión de la comunicación como:

“el permanente reconocimiento en las prácticas sociales de productores-receptores que intercambian mensajes en ámbitos específicos para hacerse sentido común, es decir, manifestación de cultura, mediante procesos de negociación y de generación de consensos” (p.7).

Se asumió que todos los sujetos participantes influyeron en ese reconocimiento permanente. En la reciprocidad de las interacciones se reducirían (o no) las distancias entre los involucrados. Por eso, al concepto de comunicación utilizado en la presente investigación se le añadió el siguiente planteo: “ella es diálogo, así como el diálogo es comunicativo” (Freire, 1973: 81). Así, los actores que se vincularon fueron interlocutores de un proceso constante, donde los silencios y alejamientos comunicaron tanto como las intervenciones y las palabras.

### **3.2 Características del fanzine**

Con el simple hecho de indagar el origen del fanzine nos encontramos con que el *ser fanático* de algo (con mayor o menor intensidad) parece ser un ingrediente fundamental para sentir el interés de realizar una publicación independiente. Y al igual que ocurrió con los punks, el hecho de que una persona fuera aficionada a algún tema particular le acarreó connotaciones negativas incluso hasta el momento en que se realizó el presente trabajo. Jenkins (2010) explicó cómo ciertos estereotipos y burlas sobre los fanáticos llevaban a estos a ser casi víctimas de sus consumos culturales, ya que por determinados rechazos sociales debían recluirse en grupos con intereses en común, “ajenos al reino de la experiencia cultural «normal»” (p. 28). Este autor se refería puntualmente a fanáticos de series, películas y cómics de ciencia ficción. Pero el fenómeno de los fans -como así también las estigmatizaciones por gustos y conductas consideradas irracionales o anormales- se puede extrapolar a otros casos en los cuales un grupo encuentra e implementa nuevas formas de darle “sentido a las experiencias culturales” (Jenkins, 2010: 31).

El recorrido que tuvieron seguidores de géneros tan dispares entre sí como, por ejemplo, un fanático de Star Trek, o un seguidor de The Ramones, nos dio la pauta de que el fanzine permite plasmar múltiples inquietudes a aficionados de toda índole. La publicación abre espacios donde se desarrollan significaciones, generalmente diferentes a las dominantes. Además, los fanzines no contienen únicamente los tópicos que cada fanático persigue, sino que su bagaje cultural también entra en juego. El fanzine deja de ser un simple medio donde se puede hablar del gusto por Star Trek o The Ramones, sino que también propicia la interacción con las visiones de mundo de sus editores.

Si bien nos centramos en los fanzines punk por la importancia que tuvieron para la evolución de la estética y la identidad del formato, este siempre abarcó una amplia diversidad de

géneros, como música, literatura, política, ciencia, cocina, filosofía, cine, religión, deporte, sexo, fotografía, etc. El punk nos sirve como ejemplo ilustrativo que aportó muchas de las características que se identificaron en los fanzines. Locarnini y Tuja (2001) destacaron -entre otros aspectos- la “desprolijidad” y el “amateurismo” (p. 67) como valores fundantes (aunque no excluyentes) de los fanzines a partir del caso emblemático de *Sniffin'Glue*. Asimismo, resaltaron las cualidades derivadas del *hazlo tú mismo*. Por ejemplo, en el caso de La Mirilla, este fue un valor muy importante, pero los diseños no siempre se circunscribieron a la desprolijidad mencionada.

El *hazlo tú mismo* contiene la premisa de intentar romper con todo tipo de dependencia económica e institucional. Tanto la producción como la distribución de los fanzines se debe a sus realizadores. De esta observación se desprendieron dos nociones importantes. Por un lado, la dificultad de llevar adelante estos proyectos con grupos muy numerosos. Es común que los fanzines estén hechos individualmente o por conjuntos reducidos de personas. El otro aspecto a tener en cuenta es “la reticencia y desconfianza a todo aquello hecho para el consumo masivo; políticamente hay una marcada inclinación y preferencia por las pequeñas comunidades, cooperativas u organizaciones no gubernamentales en pequeña escala” (Lara Pacheco, 2000: 21). Esa búsqueda de controlar lo relativo a la publicación establece un cierto límite respecto a su distribución. Eso explica que no existan fanzines masivos y que, si gozan de cierta fama, esta no responda a criterios comerciales. También explica la cercanía que se estableció con algunos sectores anarquistas y libertarios.

Los criterios de selección de las temáticas abordadas dependen únicamente de la subjetividad de el/los editores. Lo mismo ocurre con la periodicidad de las publicaciones. No existe ningún parámetro que obligue o comprometa a publicar un siguiente fanzine, más que la propia voluntad de quien los produce. Estos aspectos llevaron a que los lectores elijan los fanzines por afinidad de gustos con sus creadores. Los realizadores se ubican así al mismo nivel que los lectores, como uno más de ellos.

Los fanzines se erigieron como un espacio donde existe libertad para desarrollar y asentar percepciones de los gustos y los hábitos de quienes los producen. Asimismo, por la forma en que circulan y son distribuidos entre grupos diversos, fomentan un diálogo y una vinculación que deviene, en palabras de Huergo (2000), en “un reconocimiento que no pertenece ni al orden de los contenidos, ni al orden de los códigos, sino al de las matrices culturales” (p. 14). Desde esa libertad se explica que se pueda ser fan -y hacer fanzines- de absolutamente cualquier cosa: ir a una cancha,

tener interés por historias de ciencia ficción, asistir a conciertos de un género musical determinado, militar alguna ideología, o tan sólo compartir el amor por algún tipo de expresión como la literatura, el baile, la pintura, la fotografía, la música, el cine o la televisión. Entonces, si bien el fanzine puede tratarse de una creación individual, fue gracias a la existencia de espacios para su circulación y consumo que estos se sostuvieron en el tiempo. En las ferias, reuniones, recitales, exposiciones, círculos de debate o cualquier otro espacio de encuentro fue que, parafraseando a Jean Lorrain (citada en Jenkins, 2010), se desdibujaron "los límites entre productores y consumidores, espectadores y participantes, lo comercial y lo artesanal, para construir una imagen de los grupos de fans como red cultural y social" (p. 63).

Una característica distintiva del formato es entonces su distribución y las redes necesarias para que esta ocurra. El hecho de que individuos pertenecientes a un movimiento cultural tuvieran la intención de producir y distribuir fanzines implicó el desarrollo de relaciones entre personas y grupos, y la apertura de nuevos circuitos. La vinculación entre actores diferentes fue lo que aumentó la circulación de estas publicaciones, como también la posibilidad que brindan de adaptar sus temáticas al criterio de los nuevos sectores que las conocen y se las apropian. Por lo tanto, la libertad del formato fue lo que hizo que varíe y adopte nuevas características a partir del encuentro entre quienes los realizaban, proceso que ocurrió a lo largo de su historia.

### **3.3 La producción autogestiva**

En el apartado anterior se describe, centrándose en los fanzines, el devenir de actores diversos que realizaron dichas publicaciones escapando a criterios comerciales y a censuras de grupos de poder. Desde una perspectiva teórica pueden emparentarse estas prácticas con la autogestión. El concepto supone una esencia organizativa respecto al trabajo y a la producción. Pedulla (2017), en el capítulo "La autogestión: las revistas culturales como emergente de una nueva praxis", plantea que lo autogestivo configura un desafío por ejercer "nuevas formas éticas de trabajo" (Badenes, comp., 2017: 51). Una cualidad distintiva de estas organizaciones es que sus integrantes buscan asociarse de manera horizontal. Este último es un aspecto que rige tanto la distribución de los ingresos como la administración de los recursos.

La autogestión implica la gestión directa y democrática de los trabajadores en la planificación, dirección y ejecución de funciones tradicionalmente consideradas empresariales. Basándose en Bourden y Guillerm y en Pierre Rosanvallón, Hudson (2010) aclara que la implementación de esquemas no jerárquicos no significa la supresión de roles (lo que se podría nombrar como un *todos haciendo todo*). Se trata más bien de una transformación de la función directiva. En lugar de delegarse ciertas acciones a un líder o una cúpula de mando, la toma de decisiones le corresponde a quienes participan de la organización.

Aunque coexisten diversas maneras de concebir la horizontalidad, Pedulla (2017) destaca -basándose en testimonios de representantes de organizaciones autogestivas- que “si bien el tipo de asociatividad cambia según la experiencia, todas mantienen una misma esencia organizativa que comprende el trabajo y un compromiso colectivo que se expresa en la toma de decisiones conjuntas” (p. 43). De este modo la estructura de funcionamiento está sujeta a la voluntad y los deseos de las personas que desde su participación e interacción proponen los pasos a seguir. Para completar esto volvemos a Pierre Rosanvallón, quien habló de “dirección colectiva” para aludir a la generación de consensos como parte de esa transformación en la toma de decisiones. Hudson marca allí una reminiscencia con el anarquismo en lo que Proudhon describe como un contrato social que agrega derechos a la vez que responsabilidades, en oposición a sistemas cuyo “principio básico es la indispensable delegación y pérdida absoluta de la soberanía y autonomía en favor de una entidad” (Badenes, comp., 2017: 36).

Más allá de la generación de puestos laborales con características distintas a las de los empleos convencionales, Laura Yanella señaló a Pedulla (2017) que las experiencias autogestivas deben ser abordadas desde: “el compromiso de pensar cómo construyo mi realidad y cómo la hago distinta” (p. 57). El corrimiento de la idea del lucro como eje principal de desarrollo es fruto del desencanto con modelos tradicionales de producción y comercialización. Pedulla detectó en las personas que entrevistó (todas participantes de proyectos autogestivos) un sentimiento de satisfacción tanto por los resultados alcanzados como también por el camino elegido para llegar a ellos. Esa satisfacción responde por un lado a criterios de calidad y por el otro a la comprensión de que con su trabajo se está atendiendo una necesidad social.

Centrándose en el contexto argentino, Pedulla (2017) identifica que la crisis de 2001 fue un detonante de proyectos autogestivos. En una situación en la cual millones de personas fueron expulsadas del sistema económico, estas experiencias planteaban una inclusión bajo la idea de

colectivos. Se apuntala así la concepción de la comunicación como un derecho que protege contra la “exclusión y la fragmentación social” (p. 58). Hay asimismo una correspondencia con los modos de actuar colectivos de los cuales habla Albuquerque. Estos modos se enmarcan en contextos con características históricas y geográficas determinadas, lo cual quiere decir que hay hábitos y consumos culturales, laborales o de otra índole que atraviesan y moldean la asignación de significados, la generación de relaciones y las formas de organizarse colectivamente.

Quizás el problema más común que suele presentarse en los proyectos autogestivos tiene que ver con dificultades económicas y de financiamiento. Colocar lo comercial en un segundo plano muchas veces lleva a los integrantes de estos colectivos a buscar sustento en otros trabajos. Santiago Kahn se manifiesta disconforme al respecto: “...si las revistas culturales solamente la pueden hacer hombres blancos de clase media con algún tipo de pasar acomodado, está mal, porque si viven de otra cosa, hay algo que está fracasando” (Badenes, comp., 2017: 50). Aunque lo anterior aluda a las experiencias de revistas culturales se puede proyectar a la autogestión en general, y evidencia que se trata de una problemática vigente en este tipo de prácticas.

### **3.4 La praxis autónoma, una dimensión individual y colectiva**

Si partimos de la definición desarrollada por Fernández (citada en Sager, 2011), diremos que: “autonomía es sinónimo de actividad continua y variable de saberes no asimilables a la lógica de la ganancia y a la lógica de la explotación” (p. 7). Esto significa que no se trabaja necesariamente por un sueldo, sino por la intención de sembrar prácticas emancipatorias. Completamos esta aproximación citando a Kejval y Vívori, quienes describen la autonomía a partir de experiencias “que aspiran a tomar decisiones cada vez más independientes de fuerzas exteriores a ellas, a autodeterminar sus objetivos y sus acciones, a construir en su seno relaciones definidas por las mismas personas que las realizan” (p. 7).

La autonomía implica necesariamente el reconocimiento del otro, en lo que Huergo (2000) denominó “las formas dialógicas de comunicación” (p. 13). En “Castoriadis y el proyecto de autonomía”, Negroni (2011) define (basándose en Castoriadis, Tello y Poirier) el *hacer* de las sociedades autónomas como una “actividad de autoinstitución consciente, deliberada, explícita y lúcida, (...) se da su ley sabiendo que lo hace” (Negroni, 2011: 209). Puede decirse que la

autonomía se traduce en un estado reflexivo respecto a las significaciones e imaginarios propios y ajenos. A su vez, esto nos lleva a quedarnos con la definición de Castoriadis (citado en Huergo, 2000), quien propuso que la autonomía significa la: “instauración de otra relación entre el discurso del Otro y el discurso del sujeto” (p. 16).

Según Castoriadis, la autonomía se alcanza a partir de las relaciones que se establecen en la praxis. Este concepto abarca las formas en que los grupos intentan sostener sus proyectos en el tiempo:

"Llamamos praxis a ese hacer en el cual el otro, o los otros, son considerados como seres autónomos y como el agente esencial del desarrollo de su propia autonomía (...) la praxis es lo que apunta al desarrollo de la autonomía como fin y utiliza con este fin la autonomía como medio" (Negroni, 2011: 204).

La noción de la autonomía se completa desde el propio Castoriadis (citado en Negroni, 2011): “la autonomía demanda esta doble dimensión individual y colectiva, por lo que presupone el desarrollo de la capacidad de todos los miembros de la colectividad para participar en actividades reflexivas y deliberativas” (p. 208). Con esta definición se valoriza el aspecto vincular de la comunicación. El foco no está puesto solamente sobre algunos sujetos en específico, sino que abarca a todos los actores sociales involucrados. La dimensión colectiva implica que “no se puede querer la autonomía sin quererla para todos, ya que su realización no puede concebirse plenamente más que como empresa colectiva” (Negroni, 2011: 205).

### **3.5 Categorización de los sujetos involucrados**

Los dos grupos vinculados en este trabajo se consideran colectivos autogestivos. Pero antes de hablar de *colectivos*, definiremos algunas nociones acerca de los grupos y las organizaciones. En primer término, nos basamos en Pichon Rivière (citado en Schvarstein, 2006) para decir que los grupos son:

"un conjunto restringido de personas que, ligadas por constantes de tiempo y espacio y articuladas por su mutua representación interna, se proponen en forma

explícita o implícita una tarea que constituye su finalidad, interactuando a través de complejos mecanismos de asunción y adjudicación de roles” (p. 34).

Schvarstein (2006) consideró que “la existencia del grupo se debe a la organización” (p. 35). Pero las características de cada grupo se deben también a otros factores. Entre ellos destacamos los conocimientos considerados de importancia; las diferentes valoraciones jerárquicas; los contextos que dan mayor o menor grado de formalidad a los encuentros; y las historias grupales e individuales que configuran las formas de relacionarse.

Tanto a La Mirilla como al espacio comunitario se los considera dentro de lo que Schvarstein (2006) definió como grupos-sujeto, en los cuales gana preponderancia la “referencia horizontal a sus propias coherencias internas” (p. 37). Las personas que conforman este tipo de grupos asumen mayor compromiso con las tareas y con sus compañeros. Los aportes y conocimientos de cada uno de los integrantes son considerados de importancia, por lo cual deben circular y ser repensados constantemente en cada intercambio. De esa horizontalidad se desprenden las nociones de autogestión y de construcción colectiva. Más allá de las formas de organizarse, se asume que las decisiones son “un proceso de intercambio y negociación” (Schvarstein, 2006: 40). En el contexto de producción del presente trabajo, estos paradigmas llevaron a denominar a los grupos como *colectivos*.

Al hablar de organizaciones nos referimos -guiándonos con los textos de Schvarstein (2006)- a construcciones sociales, es decir, a imágenes perceptivas que responden a paradigmas que conforman una realidad. A su vez, cumplen una función determinada que las convierte en establecimientos, sin que eso signifique necesariamente la existencia de un lugar físico o edificio que las represente. En la presente investigación se pretende analizar las interacciones de dos organizaciones a partir de un objetivo común entre ambas. Por eso es importante destacar el concepto de “unidad compuesta”, o sea que nos interesa “distinguir sus partes componentes” (Schvarstein, 2006: 28).

Por lo dicho en el párrafo anterior, resaltamos el carácter perceptual de las organizaciones, lo cual implica “la imposibilidad de aprehensión directa *de todo* lo que sucede” (Schvarstein, 2006: 29). Esto significa que lo real es segmentado a partir de una mirada que responde a valores particulares. Las descripciones de la organización son entonces una producción discursiva de alguien que detecta significantes y los reordena. La comunicación que se produce a partir del

encuentro entre actores es construida por quienes habitan la organización, y a su vez traducida por quien la observa, con sus respectivas arbitrariedades.

En relación con la horizontalidad, corresponde citar a Kaplún (2000), quien en “Comunicación organizacional: la importancia de los bordes y las ventajas de agacharse”, alude a los discursos participativos como una moda de la literatura organizacional. Especifica que en la práctica se sostienen los modelos jerárquicos: “los intentos participativos son demasiado pequeños y poco consistentes, “fracasan” con demasiada facilidad” (p. 16). El autor propone analizar a las organizaciones desde los ejes abajo-arriba y adentro-afuera. Más allá del conjunto de percepciones y metáforas de cada grupo, identifica que “la realidad de las organizaciones con las que trabajamos sigue siendo mayoritariamente piramidal y concéntrica” (p. 5).

Precisamente Kaplún (2000) alerta del peligro de que los discursos participativos devengan en escenarios de flexibilidad laboral no explicitada. En ese sentido invita a los comunicadores que intervienen en organizaciones que se perciben horizontales a “mostrar las contradicciones entre ese discurso y su práctica” (p. 18) como un elemento para visibilizar situaciones de marginación o exclusión. De este modo, el acuerdo de trabajo que representa la intervención aporta desde la comunicación un diálogo entre los individuos y la organización. Ambos entablan para el autor una relación de complementariedad a la vez que establecen un antagonismo entre sí: “Porque la organización es más que los individuos que la integran, en tanto medio para lograr fines comunes, pero también menos que los individuos, en tanto les impone restricciones” (p. 17).

Para dar cuenta de otros procesos por los cuales transitaron los grupos durante la vinculación, apelamos al concepto de *actor social*, para aludir a los sujetos (organizaciones, grupos, lugares, personas o instituciones) considerados de relevancia. Robirosa, citado en Algranati, Bruno y Iotti (2012) sostiene que “un actor social es un ‘otro’ con quien nos encontramos en una relación de interacción en un escenario concreto” (p. 4). Los actores sociales, con sus respectivas particularidades, muestran diferentes comportamientos y reacciones ante los escenarios de interacción que se proponen durante una investigación. A partir de la lectura del manual Barrio Galaxia de Borri (Coord.), (2002), coincidimos en que:

“así como ‘cada casa es un mundo’, cada actor es un mundo también. Tiene intereses, fuentes de poder, historia, conflictos, objetivos, visiones de la realidad

que, aunque no son estáticas (cambian a lo largo del tiempo), surgen de su práctica, la modelan y definen su identidad como actor” (p. 21).

Cada actor social sostiene, en palabras de Huergo (2011), “discursos que modelan, reafirman y transforman”<sup>21</sup> sus prácticas e imaginarios. Los sujetos se forman permanentemente en la interacción de esos discursos, y los sucesos los interpelan de forma diferente. Por eso es importante poder distinguirlos entre sí. Entonces, la vinculación que se genera a partir de una intervención implica “un reconocimiento del mundo cultural de los sujetos”<sup>22</sup> en tanto actores sociales.

Tras definir a los grupos y actores sociales, desarrollamos el concepto de interlocutores, que fue trabajado por Bruno, Vargas y Uranga (2012):

“Interlocutores son los grupos de actores involucrados en un proyecto, que comparten espacios institucionales, intereses, características socio demográficas y/o consumos culturales, que constituyen, por lo tanto, una comunidad de sentido. Los interlocutores tienen un rol activo en los procesos comunicativos en tanto pueden ser receptores de sentidos y también participar activamente de su producción y resignificación” (p. 6).

Habiendo reconocido que el involucramiento de los interlocutores los obliga a posicionarse y afecta su praxis, definimos el mapeo de actores como “una herramienta de indagación que permite identificar y caracterizar una diversidad de actores sociales existentes en el escenario de intervención” (Algranati et al., 2012: 4). Se trata de una forma de ubicar a los actores, que son estudiados desde una perspectiva específica. Complementamos el concepto de mapeo con la noción presente en el manual de Iconoclastas, en donde se lo concibe como “una acción de reflexión en la cual el mapa es sólo una de las herramientas que facilita el abordaje y la problematización de territorios sociales, subjetivos, geográficos” (Risler y Ares, 2013: 7).

El reconocimiento de los actores y las subjetividades de la vinculación demanda que se adoptan criterios determinados de mapeo. Según Algranati et al. (2012), el mapeo de actores sociales puede focalizarse en las relaciones, en el territorio o en los actores. Esto último es de

---

<sup>21</sup> Recuperado de <http://comeduc.blogspot.com.ar/2011/04/comunicacion-educacion-un-acercamiento.html>

<sup>22</sup> *Ibid.*

interés para la presente investigación, entendiendo que “el punto de partida para la construcción del mapa es un tema o problemática particular que constituye el objeto de trabajo del grupo u organización con la que trabajamos” (p. 14). Entonces, se considera importante relevar a “todos aquellos actores con intereses, poder e influencia en la temática en cuestión, se hallen estos efectivamente vinculados o no con la organización que elegimos como ámbito de trabajo” (Algranati et al., 2012: 14). De este modo, se indaga el posicionamiento de cada uno de los actores respecto al proyecto que se desea llevar adelante, para así diseñar las estrategias de intervención.

### **3.6 Estrategias de acción y diagnóstico**

Por las características de la presente investigación, consideramos relevantes las definiciones de Guber (2001), quien afirmó que se debe: “observar sistemática y controladamente todo lo que acontece (...) y participar en una o varias actividades” (p. 57) de los grupos estudiados. Esta metodología permitiría “detectar las situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad” (p. 56). A su vez Hammersley y Atkinson (citados en Rosenberg, 2017) advirtieron que la relación entre quien investiga y los grupos a los que estudia implica “participar en el mundo social, cualquiera que sea su papel, y reflexionar sobre los efectos de esa participación” (p. 90).

En este trabajo se da el caso de que únicamente quien escribe pertenecía a ambos grupos desde antes de comenzada la investigación. Entonces, el vínculo existe más allá de la capacidad de La Mirilla de planificar y realizar acciones en el espacio comunitario. Aun así, el marco a partir del cual se desarrolló la intervención fue la gestión de actividades en conjunto. Para definir la gestión comunicacional, acudimos a Uranga (2008), quien afirmó:

“Gestionar procesos comunicacionales es desplegar acciones y procedimientos poniendo en juego estrategias y recursos de comunicación con la finalidad de producir cambios en pos de alcanzar las imágenes de futuro consensuadas entre los actores” (p. 17).

Esas imágenes consensuadas no son otra cosa que lo que Kaplún (2000) define como acuerdos de intervención. Debido a las subjetividades, nunca serán acuerdos absolutos, tanto en lo

explícito como en lo implícito. El acercamiento entre La Mirilla y el espacio comunitario tiene a ambos grupos como interlocutores. Lo que se busca es trazar una estrategia que defina “las acciones comunicativas” (Uranga, 2012: 4) que permitan alcanzar el objetivo de articulación. Las estrategias involucran “a los actores sociales reconocidos en el escenario de actuación y considerados relevantes a los fines de generar los cambios deseados y propuestos” (Uranga, 2012: 5). Entonces, se entienden a las estrategias de comunicación como “una propuesta articuladora e integradora” en la cual hay una “voluntad política y cultural de transformación” que reconoce las capacidades y los recursos de los actores involucrados, y donde es tenida en cuenta “la fluidez del escenario y la complejidad del mismo” (Uranga, 2012: 8).

Un último aspecto teórico que debemos indagar para llevar adelante la investigación es el diagnóstico. Para entenderlo nos basamos en Uranga (2008), quien habló de diagnóstico dinámico desde la comunicación para referirse a “una tarea destinada a discernir los diferentes componentes comunicacionales de una determinada situación” (p. 33). Se trata de una lectura que jamás se queda quieta. Es por ello que el autor lo describió como una actitud de mirada reflexiva que -así como la investigación- siempre es dinámica, por serlo también las prácticas sociales que se estudian. A partir del diagnóstico, se obtienen las “imágenes de futuro que están presentes en las prácticas, imaginarios y construcciones discursivas de los actores sociales, así estos no estén en condiciones de reconocerlas en sus propias acciones y de explicitarlas” (Uranga, 2008: 33).

Para Kaplún (2000) el diagnóstico -entendido desde el análisis de la realidad del grupo- es la fase inicial de la intervención. A partir de allí deben rediseñarse los espacios de comunicación e incluir “un fuerte componente de capacitación” (p. 15) para su instrumentación. Lo anterior se condice con la división planteada por Uranga, quien coloca por un lado el acercamiento inicial, y por otro el análisis prospectivo. Además, allí se incluyen, entre otras cosas, los momentos de reconocimiento entre los actores involucrados y el armado de un marco teórico, estado del arte y mapa de actores. Esto último es de particular importancia, puesto que, a partir de la interpretación de los imaginarios e inquietudes de los actores, se debe elaborar luego una conclusión y una propuesta de trabajo.

## **4. Apartado metodológico**

### **4.1 Antecedentes**

Siguiendo nuestros objetivos, fueron evaluadas las condiciones existentes para la vinculación de dos colectivos autogestivos en situaciones de comunicación circunscriptas a un territorio con coordenadas y contextos particulares. A principios de 2017 se propuso que se realizaran talleres en el espacio comunitario Carlos Mugica, iniciativa que surgió a partir de un propósito concreto de La Mirilla: el de alejarse de los lugares en los que generalmente realizaban actividades.

El primer factor que se juzgó importante para sugerir esa articulación fue la cercanía geográfica del espacio comunitario con la biblioteca popular Sofía Moll de Milton, en la cual se realizaban por aquel entonces la mayoría de las actividades y reuniones del fanzine. Además, por el hecho de que ambos grupos se basaban en la autogestión y la construcción colectiva, se supuso inicialmente que estos serían valores significativos para la vinculación y que facilitarían el acercamiento. No obstante, no todos los colaboradores del fanzine (unas 20 personas) aceptaron ser parte de las actividades propuestas para el espacio comunitario. Para quienes sí accedieron se creó un grupo de WhatsApp.

Desde el inicio, quien escribe asumió la tarea de coordinar el encuentro entre ambas organizaciones y se ganó la simpatía de los integrantes del espacio comunitario, que lo sumaron a un grupo de WhatsApp donde se hacía referencia a fechas importantes para el espacio barrial, se difundían actividades y formas de organizarse, se compartían mensajes de reflexión política y social y se enviaban saludos por los cumpleaños o días especiales.

A pesar de lo descrito en el presente apartado, cabe aclarar que la gestión del taller de fanzines no estuvo supeditada a la participación del resto de los integrantes de La Mirilla. A pocos meses de haber iniciado el proceso de vinculación, los miembros del grupo atravesaron momentos de incertidumbre que los hicieron dudar acerca de la propuesta inicial. Atento a eso, se propuso impulsar el taller más allá de las dificultades que surgieran. Se llegó a esa decisión considerando los objetivos del presente trabajo, en los cuales se buscaba gestionar prácticas de producción comunicacional. Además, como el principal interlocutor entre las organizaciones, el realizador del

presente trabajo ya había planteado y asumido un compromiso con los voluntarios y asistentes del espacio comunitario

## **4.2 Diseño**

La presente investigación es cualitativa, y las técnicas de recolección de datos se toman del abordaje etnográfico, entendiendo a la observación participante como un modo de comprender los sentidos que los sujetos ponen en circulación en el marco de situaciones de comunicación y de interacción concretas.

En función de la propia participación en uno de los grupos, también el conocimiento sobre la organización emergió de manera importante en el marco de cinco entrevistas en profundidad semiestructuradas que se llevaron a cabo en el período de doce meses.

Dicha herramienta se complementó con cinco grupos de discusión entre integrantes de un mismo grupo, o de grupos conformados por distintos referentes de ambas organizaciones. En ocasiones se pactaron encuentros específicos para hablar de temáticas específicas, como los casos en los cuales La Mirilla se reunió para consensuar los principios del grupo o para poner en común sus expectativas de intervención, o bien cuando se reunieron con los voluntarios del espacio comunitario Carlos Mugica para establecer objetivos comunes. En otras situaciones, la información se recolectó en ambientes no previamente organizados a tal fin.

En algunos de los grupos de discusión, aunque no se hubiera planificado el registro, se procedió a grabar lo que se habló -luego de avisar a las personas presentes-, para aprovechar la espontaneidad, el ritmo y matiz de las conversaciones. En el análisis de ese material se puso particular atención a los términos y palabras utilizadas por los actores sociales.

## **4.3 Experiencias prácticas**

A lo largo de la realización de la presente tesis de grado, La Mirilla gestionó algunas actividades que iban orientadas a la gente del barrio. Al principio, el abordaje fue pensado desde

la propuesta de juegos y demás expresiones lúdicas. Con esto se buscaba que los asistentes al espacio comunitario conocieran a los demás miembros de La Mirilla.

Pasada la mitad de año, luego de que los integrantes del fanzine vieran con ojos críticos el rol que estaban asumiendo, empezaron a proponer narraciones de acertijos, cuentos y sucesos históricos, además de tareas como el dibujo, la escritura, la teatralización y el armado de figuras mediante el plegado de papel. Estas eran maneras de acercar la literatura y la edición de piezas de comunicación con contenido de interés para los niños del barrio.

Finalmente, tras un nuevo alejamiento de La Mirilla se realizó un taller de fanzines. A la producción comunicacional la llamamos “fon-zine”, por las palabras en inglés: *phone* (teléfono) y *zine* (abreviación de *magazine*, revista).

Lo que se buscaba era introducir el concepto del fanzine a partir de los vínculos y encuentros que la murga suscitaba. De esa experiencia emergieron anotaciones en el cuaderno de campo para suscitar reflexiones posteriores. Se empleó registro fotográfico y audiovisual que fueron hechos durante muchas de las actividades de vinculación. Casi la totalidad fue capturada desde el teléfono móvil, y mucho de ese material estuvo luego disponible en redes sociales. Dentro de lo posible, se intentó dejar en claro que cada caso se trataba de una mirada determinada sobre experiencias y procesos comunicacionales entre grupos e individuos. Además, se buscó que todo esto sirviera para realizar una presentación ante un público que no hubiera participado de los procesos en cuestión.

#### 4.4 Coordinadas organizacionales y sociales de integración

El siguiente mapeo se elaboró en el reconocimiento de los diferentes actores sociales involucrados en la presente investigación:

Grupos de actores sociales	Actor/es	Rol/es	Relación con el tema/problema	Grado de influencia en el diálogo
Principales referentes	Gricelda. Creadora y	Principal sostén económico del	Indiferente. Mostró interés, pero no se	Influencia alta. Dentro del espacio comunitario era

<p>del espacio comunitario</p> <p>Carlos Mugica</p>	<p>referente del espacio comunitario.</p> <p>Trabaja en la Secretaría de Tierras de la Municipalidad de Comodoro Rivadavia.</p>	<p>espacio comunitario.</p> <p>Durante el tiempo que duró la investigación, fue la única integrante de la familia referente que tuvo un empleo estable.</p>	<p>involucró en las propuestas de La Mirilla. Estuvo presente durante la mayoría de las actividades del fanzine.</p>	<p>una de las que más ideas proponía. Su palabra siempre era tenida en cuenta. Si bien casi siempre estaba presente, no solía participar mucho en las actividades que se realizaban.</p>
	<p>Sabrina.</p> <p>Referente del espacio comunitario.</p> <p>Licenciada en Psicología.</p>	<p>Hija de Gricelda.</p> <p>Fue la máxima articuladora de actividades de vinculación del espacio comunitario con otros grupos y organizaciones de la ciudad.</p>	<p>A favor. Ella fue quien más se vinculó con los integrantes del fanzine. Se mostró interesada en que las acciones que La Mirilla llevara adelante fueran fruto de su interacción con los niños del espacio comunitario.</p> <p>Además, a lo largo del trabajo, entablamos una amistad.</p>	<p>Influencia alta. Ella tenía relación prácticamente con todos los niños del espacio comunitario. Solía ser quien iba a buscar a los más pequeños casa por casa antes de las actividades. Sabía sus nombres, dónde vivían y conocía muchas de sus particularidades. Fue quien rechazó a grupos que se habían acercado por interpretar que buscaban capitalizar políticamente las acciones que realizaran en el espacio.</p>
	<p>Federico.</p> <p>Referente del espacio comunitario.</p> <p>Durante la</p>	<p>Sobrino de Gricelda. Era el encargado de las tareas de albañilería y quien dirigía a la</p>	<p>Indiferente. Tuvo poca relación con los integrantes del fanzine. Participó activamente del taller</p>	<p>Influencia alta. Él era quien decidía qué rol cumplirían los chicos dentro de la murga (inclusive decidía quiénes permanecerían en</p>

	investigación cursó los últimos años de la escuela secundaria en modalidad de terminalidad.	murga del espacio comunitario: “Arraigadxs del Arrabal”.	de fon-zines. Si bien se mostró entusiasmado, planteó que le gustaría más que se llevaran a cabo entrevistas y registro audiovisual de las actividades de la murga.	el grupo en caso de conflicto). Los talleres de fon-zines se dictaron en los horarios en que la murga debía ensayar. El primer encuentro no pudo hacerse porque la murga empezó a ensayar antes de que este comenzara y él decidió no suspender el ensayo.
Integrantes del fanzine La Mirilla	Maximiliano. Creador y principal referente de La Mirilla. Estudiante de la Licenciatura en Letras.	Fue el único que estuvo presente en los tres encuentros del taller de fanzines.	A favor. Muchas veces sintió dudas acerca de si tenía sentido llevar a cabo la intervención, pero siempre estuvo presente participando activamente.	Influencia alta. Siempre fue uno de los miembros más activos de La Mirilla, tanto que a veces se generaron situaciones incómodas porque sentía que el grupo esperaba demasiado de él.
	Fernanda. Referente de La Mirilla. Estudiante de la Licenciatura en Letras.	En La Mirilla, se interesaba por actividades lúdicas. Ella fue quien más veces se acercó al espacio comunitario, estableciendo un vínculo fluido con los niños.	A favor. Si bien no pudo acercarse a participar del taller de fon-zines, sí ayudó a planificarlo. Además, ella fue varias veces a colaborar en las actividades de los sábados.	Influencia media. Era una de las integrantes más activas dentro de La Mirilla. Desarrolló afinidad con los niños del espacio comunitario por haber jugado con ellos y por participar de actividades de los sábados.
	Lucrecia. Referente de	Comenzó a formar parte de La Mirilla	Indiferente. Participó de casi todas las	Influencia media. Gestionó el acercamiento de los

<p>La Mirilla. Estudiante de la Licenciatura en Letras.</p>	<p>específicamente por su interés de vincularse con el espacio comunitario Carlos Mugica.</p>	<p>reuniones de planificación y gestionó la visita de los niños a eventos culturales en los que ella formaba parte de la organización. Pero no participó en ninguna de las actividades que La Mirilla llevó adelante en el espacio comunitario.</p>	<p>niños del espacio comunitario al centro cultural de Rada Tilly, donde llevó adelante una visita guiada por el evento al cual los había invitado. En las reuniones que compartió con La Mirilla, fue importante su aporte para concebir al taller de fanzines como espacio para propiciar encuentros.</p>
<p>Marcelo. Referente de La Mirilla. Estudiante de la Licenciatura en Letras.</p>	<p>Dentro del fanzine, siempre acercó propuestas novedosas. Participó de dos de los tres encuentros del taller de fanzines, y estuvo presente en varias de las actividades de los días sábado.</p>	<p>A favor. Fue quien más se relacionó con los voluntarios del espacio comunitario. Si bien le costó vincularse con los niños, estuvo presente en casi todas las intervenciones de La Mirilla.</p>	<p>Influencia media. Si bien tuvo una de las participaciones más altas contando reuniones y actividades, por inexperiencia, se le dificultó abordar a los niños, lo cual complicó su tarea a la hora de proponer actividades.</p>
<p>Mariela. Integrante de La Mirilla. Estudiante de la Licenciatura en Letras.</p>	<p>Su colaboración con el fanzine era discontinua. Al principio de la vinculación con el espacio comunitario estuvo</p>	<p>Indiferente. Estuvo presente en algunos encuentros con los voluntarios del espacio, y participó dos veces de actividades con los</p>	<p>Influencia baja. Su alejamiento se dio en un momento de confusión dentro de La Mirilla. Por más que ella no siguió acercándose al espacio comunitario, el grupo</p>

		bastante presente. Posteriormente abandonó esta experiencia de intervención.	niños. Si bien colaboró, no estableció mucho contacto con ellos. En septiembre abandonó el proyecto por considerar que en el espacio comunitario se buscaba influir políticamente a los niños.	continuó con la vinculación y más adelante pudo gestionar con éxito el taller de fon-zines.
Octavio. Referente de La Mirilla. Estudiante de la Licenciatura en Letras.		Siempre destacó el rol político de los fanzines como herramienta transformadora de la realidad. Estuvo en muy pocos de los acercamientos al espacio comunitario, aunque sí estuvo en bastantes reuniones en las cuales el grupo debatió y planificó.	Indiferente. Por no haber participado de muchas actividades, no pudo establecer un vínculo con los niños ni los voluntarios del espacio comunitario. Tuvo propuestas interesantes en las reuniones de La Mirilla, que serían tenidas en cuenta para planificar algunas actividades.	Influencia baja. Si bien su participación dentro de La Mirilla era asidua, se relacionó muy pocas veces con la gente del espacio comunitario. Por este motivo, las ideas que propuso en las reuniones del fanzine no pudieron desarrollarse en la práctica. Más allá de sus aportes en la planificación del Día de Lxs Niñxs, sus propuestas no pudieron materializarse.
Küme. Referente de La Mirilla.		Fue una de las integrantes del fanzine que más se	A favor. El hecho de tener más experiencia en el	Influencia alta. Ella fue rápidamente considerada una voluntaria más dentro

	Profesora de inglés y de mapudungún.	relacionó con los niños del espacio comunitario. En el mismo, fue la encargada durante 2017 de dar clases de inglés. Estuvo presente en pocas de las actividades que La Mirilla llevó adelante en el espacio.	dictado de clases la hacía sentir más segura respecto a la intervención, por lo cual desarrolló afinidad tanto con los voluntarios del espacio comunitario (principalmente con Gricelda) como con los niños del lugar. Varias veces se mantuvo al margen de las reuniones del fanzine, a la espera de que el grupo impulsara acciones concretas.	del espacio comunitario, al cual asistía como mínimo una vez por semana, y donde rápidamente estableció vínculos. En las reuniones de La Mirilla a las cuales asistió, manifestó sentirse disconforme con que se pasara mucho tiempo pensando y se tardara tanto en llevar a cabo acciones concretas de intervención.
Voluntarios del espacio comunitario Carlos Mugica	Elia. Cocinera del espacio comunitario.	Madre de Gricelda. Ella preparaba la chocolatada de las meriendas y eventualmente hacía almuerzos.	Indiferente.	Influencia mínima.
	Ángela. Voluntaria del espacio comunitario. Estudiante de secundaria.	Hermana menor de Federico y sobrina de Gricelda. Siempre colaboraba y estaba presente en casi todas las actividades del	Indiferente.	Influencia mínima

		espacio. Ella dirigía a quienes bailaban en la murga.		
	Fabricio. Voluntario del espacio comunitario. Licenciado en Geografía.	Con su camioneta, siempre facilitaba traslados y acercaba todo tipo de elementos al espacio. También participó en muchas de las actividades y reuniones.	Indiferente.	Influencia mínima.
	Yamir. Voluntaria del espacio comunitario. Licenciada en Trabajo Social.	Nacida y criada en Tecka. Colaboró muy activamente en el espacio comunitario hasta mitad de año, cuando volvió a vivir a su pueblo por falta de trabajo.	Indiferente.	Influencia mínima.
	Verónica. Voluntaria del espacio comunitario. Estudiante de Trabajo Social y empleada municipal.	Participaba con frecuencia en apoyo escolar y en las actividades de los sábados. Además, colaboraba con el transporte cuando se hacían actividades fuera del barrio.	Indiferente.	Influencia mínima.

	<p>Valeria. Voluntaria del espacio comunitario. Licenciada en Trabajo Social y militante feminista y de los Derechos Humanos.</p>	<p>Ingresó a trabajar en la Subsecretaría de Niñez, Adolescencia y Familia durante 2017, teniendo asignado como espacio de trabajo el Barrio Comipa. Puso particular énfasis en los niños del espacio.</p>	Indiferente.	Influencia mínima.
	<p>Valentina. Voluntaria del espacio comunitario. Estudiante de Derecho.</p>	<p>Participaba en casi todos los encuentros de apoyo escolar, y eventualmente en las actividades de los sábados. Además, colaboraba con el transporte cuando se hacían actividades fuera del barrio.</p>	Indiferente.	Influencia mínima.
<p>Niños y jóvenes asistentes al espacio comunitario</p>		<p>Algunos participaron de actividades propuestas por La Mirilla los días</p>	<p>La afinidad de los niños con las propuestas que se hicieron a lo largo de 2017 dependió de</p>	<p>Influencia alta. Del interés que les despertaban las actividades o talleres dependió su continuidad en los mismos. Es por ello que</p>

<p>Carlos Mugica que participaron de actividades propuestas por La Mirilla</p>		<p>sábados, durante el festejo del Día de Lxs Niñxs, o durante el taller de fon-zines. Asimismo, algunos realizaron experiencias de producción comunicacional.</p>	<p>cada uno de ellos, por el interés individual que representaba cada actividad y por la calidad del vínculo que tenían con la persona encargada de coordinar.</p>	<p>desde el espacio comunitario se instaba a las personas que se acercaban a construir las propuestas desde un vínculo con ellos en el cual se pudieran captar sus necesidades e inquietudes.</p>
<p>Personas que colaboraron con La Mirilla</p>	<p>Yamila. Colaboradora de La Mirilla. Su experiencia en el dictado de prácticas de armado de fanzines en las bibliotecas populares Elum Duham y Astra fue de importancia para la investigación.</p>	<p>Manifestó su deseo de colaborar con La Mirilla (grupo hacia el cual manifestó su respeto) tras nuestra, y estuvo presente durante el taller de fon-zines. Asimismo, se mostró interesada en seguir realizando acercamientos en el futuro.</p>	<p>A favor. En sus aproximaciones al espacio comunitario estableció vínculos con los integrantes de La Mirilla y los asistentes al taller. Posteriormente planteó no sentirse conforme con ciertos manejos de los referentes del espacio.</p>	<p>Influencia media. Ayudó a diagramar lo que sería el taller de fon-zines y, por su experiencia, supo manejarse y aconsejar en momentos en que los integrantes de La Mirilla sintieron incertidumbre. También fue importante su aporte a la hora de hacer entender a los niños del espacio en qué consistía realizar un fanzine.</p>
<p>Investigador participante</p>	<p>Fernando Blasetti. Referente y</p>	<p>Ya era un miembro activo de La Mirilla, y durante la</p>	<p>A favor. Fue quien propuso a La Mirilla la idea de llevar</p>	<p>Influencia alta. En la mayor parte de los sucesos de vinculación y con casi</p>

	voluntario de La Mirilla y el espacio comunitario. Estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social.	investigación se convirtió también en voluntario del espacio comunitario.	adelante un taller de fanzines en el espacio comunitario Carlos Mugica.	todos los actores involucrados hizo de interlocutor.
--	--	---	---	--

Cuadro 2: Mapa de actores de elaboración propia para reconocer y dimensionar las características de las organizaciones involucradas.

## 4.5 Registros del cuaderno de campo

El cuaderno de campo se elaboró teniendo como criterio apuntar todo lo que era considerado significativo (o no) para comprender las interacciones que, dependiendo de cada contexto, fueron variando.

Gracias al material, la investigación pudo ser narrada. A continuación, se detallan de forma resumida los momentos a partir de los cuales se recopilaron hechos comunicativos significativos para este trabajo<sup>23</sup>. Quien así lo desee puede encontrar los registros completos en el marco de los anexos.

### 4.5.1 Etapa 1: Primeros acercamientos entre los actores y reconocimiento de territorio

Los registros inician con una entrevista a Gricelda, la fundadora del espacio comunitario, y continúan con la interacción entre los actores sociales en el barrio y en otros puntos de la ciudad

<sup>23</sup> La descripción de los registros de los sucesos de vinculación se encuentra completamente desarrollada en los Anexos de la presente investigación.

a partir de la propuesta de vinculación. En esta etapa se definieron los tres principales grupos a tener en cuenta: La Mirilla, los voluntarios del espacio comunitario Carlos Mugica y los más de 50 niños y adolescentes asistentes.

**Registro N° 1:** Entrevista grabada.

Fecha y lugar: Sábado 24/09/2016. Espacio comunitario Carlos Mugica.

Informantes clave: Gricelda, Sabrina y Federico.

Breve descripción: Primera entrevista a Gricelda en la cual cuenta la historia y las propuestas del espacio comunitario.

Enlace del registro:

[https://drive.google.com/file/d/12\\_1QxOM2KRMvpSUUF-B7uB1TU1DoAC7N/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/12_1QxOM2KRMvpSUUF-B7uB1TU1DoAC7N/view?usp=sharing)

**Registro N° 2:** Anotaciones en cuaderno de campo.

Fecha y lugar: Sábado 04/03/2017. Espacio comunitario Carlos Mugica.

Informantes clave: Gricelda, Sabrina y Federico (del espacio comunitario) y Maximiliano, Marcelo, Küme y Fernanda (de La Mirilla).

Breve descripción: Primer acercamiento al espacio comunitario por parte de integrantes del fanzine en el cual desde La Mirilla se plantea la intención de coordinar un taller de fanzines.

Enlace del registro:

[https://drive.google.com/file/d/19AC055JRR-U-wxX2dWnVdGvLdb3i\\_R9/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/19AC055JRR-U-wxX2dWnVdGvLdb3i_R9/view?usp=sharing)

**Registro N° 3:** Anotaciones en cuaderno de campo.

Fecha y lugar: Martes 07/03/2017. Espacio comunitario Carlos Mugica.

Informantes clave: Gricelda y Sabrina.

Breve descripción: Reunión por el relevamiento poblacional proyectado para el barrio Comipa.

Enlace del registro:

[https://drive.google.com/file/d/16ag5nLmBa-hfGi4uJEcY08aQjjF\\_Bbzs/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/16ag5nLmBa-hfGi4uJEcY08aQjjF_Bbzs/view?usp=sharing)

**Registro N° 4:** Anotaciones en cuaderno de campo.

Fecha y lugar: Sábado 11/03/2017. Plaza del Barrio Comipa.

Informantes clave: Fernanda, Lucrecia, Marcelo, Maximiliano, Mariela y Kúme.

Breve descripción: Primer acercamiento entre integrantes de La Mirilla y los jóvenes asistentes al espacio comunitario.

Enlace del registro:

[https://drive.google.com/file/d/1WzD-ty7CmFDjEHqyuLgslH\\_a83OQgDYd/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/1WzD-ty7CmFDjEHqyuLgslH_a83OQgDYd/view?usp=sharing)

**Registro N° 5:** Anotaciones en cuaderno de campo.

Fecha y lugar: Domingo 19/03/2017. Biblioteca popular Sofía Moll de Milton.

Informantes clave: Gricelda.

Breve descripción: Gricelda se acerca a un encuentro de La Mirilla en el cual se le propone formar parte de un conversatorio que el grupo organizaba.

Enlace del registro:

<https://drive.google.com/file/d/1yYERtSWFLFQ1x5PGoI9S07-xDgJZxrq4/view?usp=sharing>



Foto 10: Integrantes de La Mirilla proponiendo un juego en la plaza del barrio.

#### **4.5.2 Etapa 2: Abordajes al barrio Comipa a partir del temporal**

El temporal de lluvia que azotó a Comodoro Rivadavia demandó una nueva forma de abordar el trabajo de campo. A raíz de la situación de emergencia, pudieron visualizarse problemáticas que afectaban a muchos de los niños y jóvenes que asistían al espacio comunitario. Este último adoptó una función mayormente asistencial, ya que las donaciones y suministros

destinados al sector eran entregadas allí para su distribución. Por parte de La Mirilla, se entendió que, por la gravedad de lo sucedido, el taller de fanzines debería posponerse. Si bien algunos integrantes comenzaron a acercarse de manera individual al barrio, durante esta etapa no hubo acercamientos presenciales entre los grupos.

**Registro N° 6:** Anotaciones en cuaderno de campo.

Fecha y lugar: Lunes 24/04/2017. Espacio comunitario Carlos Mugica.

Informantes clave: Sabrina, Federico, Gricelda, Valeria y Yamir.

Breve descripción: Reunión post-temporal en la cual voluntarios del espacio comunitario conversan acerca de los pasos a seguir tras las problemáticas surgidas por la emergencia climática.

Enlace del registro:

[https://drive.google.com/file/d/1k-TzwoL6lt680nSGPbGWpN57-Kbk\\_vg1/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/1k-TzwoL6lt680nSGPbGWpN57-Kbk_vg1/view?usp=sharing)

**Registro N° 7:** Anotaciones en cuaderno de campo.

Fecha y lugar: Sábado 27/05/2017. Estación de servicio local.

Informantes clave: Fernanda, Maximiliano, Lucrecia y Mariela.

Breve descripción: La Mirilla empieza a pensar el taller de fanzines.

Enlace del registro:

<https://drive.google.com/file/d/1GfiEfXmyVU6z5FrHj34tFWyKeMa-hndI/view?usp=sharing>

**Registro N° 8:** Anotaciones en cuaderno de campo.

Fecha y lugar: Sábado 01/07/2017. Espacio comunitario Carlos Mugica.

Informantes clave: Sabrina.

Breve descripción: Sabrina solicita ayuda para la difusión de la jornada de vacunación y control de salud.

Enlace del registro:

[https://drive.google.com/file/d/1IQG7sUehP4KIyavqlxO\\_ZOuac5tkdJA3/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/1IQG7sUehP4KIyavqlxO_ZOuac5tkdJA3/view?usp=sharing)

**Registro N° 9:** Grabación de grupo de discusión.

Fecha y lugar: Domingo 02/07/2017. Biblioteca popular Sofía Moll de Milton.

Informantes clave: Fernanda, Lucrecia, Marcelo, Maximiliano, Mariela y Octavio.

Breve descripción: La Mirilla se plantea sus primeras dudas y reflexiones acerca de la intervención.

Enlace del registro:

<https://drive.google.com/file/d/1--rGwzqJM80hRHfYycJ-5vG8l5r6Zp4U/view?usp=sharing>



Foto 11: El Barrio Comipa inundado tras las intensas lluvias.

#### **4.5.3 Etapa 3: Integrantes de La Mirilla articulan sus primeras acciones concretas en el espacio comunitario Carlos Mugica**

Estos hechos destacan por ser los primeros en que los integrantes de La Mirilla asistieron, guiaron y formaron parte de actividades para los niños y adolescentes del espacio comunitario. Esta iniciativa tuvo su origen en la insistencia de Gricelda, Sabrina y Federico para que, antes de gestionar el taller de fanzines, el grupo conociera más en profundidad a sus destinatarios. Se asumió ciertas tareas como voluntarios, y se estableció un vínculo más cercano con los jóvenes del barrio.

**Registro N° 10:** Anotaciones en cuaderno de campo.

Fecha y lugar: Viernes 07/07/2017. Espacio comunitario Carlos Mugica.

Informantes clave: Küme.

Breve descripción: Küme empieza a dar clases de inglés en el espacio comunitario.

Enlace del registro:

<https://drive.google.com/file/d/1h7CV5XV0cmdYEqSDfxS-6lliRM3ceWyX/view?usp=sharing>

**Registro N° 11:** Anotaciones en cuaderno de campo.

Fecha y lugar: Sábado 08/07/2017. Espacio comunitario Carlos Mugica.

Informantes clave: Fernanda.

Breve descripción: Actividades lúdicas por el día de la independencia.

Enlace del registro:

<https://drive.google.com/file/d/1ukm-4QOXbS7xMAFhoUEK5aS3jeEJOIkH/view?usp=sharing>



Foto 12: Clase de inglés de Küme.

#### **4.5.4 Etapa 4: Discusiones y dudas en la planificación. Alejamiento entre los grupos**

Por las dificultades que acarreó consigo el temporal, los integrantes del fanzine habían tenido dificultades a la hora de empezar a gestionar el taller en el barrio. Se decidió tomarse un tiempo para pensar en la intervención, debido a lo cual no se acercaron al espacio comunitario

durante estos días (a excepción de Küme). La Mirilla empezó a trabajar en una definición que le permitiera entender lo que hacían. Todo esto se dio además en el marco de la edición del cuarto número, “La identidad”, lo cual hizo surgir muchas preguntas y dudas acerca del propio accionar.

**Registro N° 12:** Grabación de grupo de discusión.

Fecha y lugar: Domingo 09/07/2017. Casa de Lucrecia.

Informantes clave: Fernanda, Lucrecia, Marcelo y Maximiliano.

Breve descripción: La Mirilla se reúne buscando establecer los principios del grupo para tener una estrategia conjunta de cara a la intervención.

Enlace del registro:

[https://drive.google.com/file/d/1ZJUp8mfDCt11Eo\\_IVUKvdn1pOccIGBO4/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/1ZJUp8mfDCt11Eo_IVUKvdn1pOccIGBO4/view?usp=sharing)

**Registro N° 13:** Grabación de grupo de discusión.

Fecha y lugar: Domingo 16/07/2017. Biblioteca popular Sofía Moll de Milton.

Informantes clave: Fernanda, Lucrecia Marcelo, Maximiliano, Mariela y Octavio.

Breve descripción: La Mirilla se reúne buscando definir qué es un fanzine.

Enlace del registro:

<https://drive.google.com/file/d/15ekNxZhVlqO6PjTVYVDQC2SjF4V6mbyT/view?usp=sharing>



Foto 13: Actividades lúdicas por el día de la independencia.

#### **4.5.5 Etapa 5: Preparativos y festejos del Día de Lxs Niñxs**

Durante agosto, los actores estuvieron abocados (de diferentes maneras) a la planificación de los festejos del Día de Lxs Niñxs del sábado 26. En este evento, organizado por el espacio comunitario, La Mirilla estuvo a cargo de una de las actividades. A lo largo de mes hubo diferentes encuentros entre los grupos, con vistas a organizar los festejos. En lo que a la investigación respecta, esta fue la etapa en la que se realizó la mayor cantidad de entrevistas, justamente para verlas en perspectiva a este festejo, que era el primer objetivo común alcanzado por los grupos.

**Registro N° 14:** Grabación de grupo de discusión.

Fecha y lugar: Lunes 31/07/2017. Salón Juana Azurduy.

Informantes clave: Federico, Gricelda, Valentina, Verónica y Sabrina (del espacio comunitario); Maximiliano, Lucrecia y Marcelo (de La Mirilla).

Breve descripción: Reunión para delimitar objetivos comunes. El hecho de haberse comprometido con la gente del espacio significó para La Mirilla un objetivo grupal a cumplir.

Enlace del registro:

<https://drive.google.com/file/d/1eVmy1gnX0nhZE2syqtmpDBq7VIZZHM6h/view?usp=sharing>

**Registro N° 15:** Entrevistas radiales grabadas.

Fecha y lugar: Miércoles 02/08/2017 y Sábado 12/08/2017. Concejo Deliberante de Comodoro Rivadavia y FM Del Pueblo.

Informantes clave: Gricelda, Valentina y Valeria.

Breve descripción: Integrantes del espacio comunitario Carlos Mugica se acercan a hablar con radios para pedir donaciones de juguetes.

Enlace del registro:

<https://drive.google.com/file/d/1h1iKfrcksE2irdA89NKl-WbuZNbdK8hy/view?usp=sharing>

**Registro N° 16:** Anotaciones en cuaderno de campo.

Fecha y lugar: Domingo 13/08/2017 y Miércoles 16/08/2017. Estación de servicio local.

Informantes clave: Fernanda, Lucrecia, Marcelo, Maximiliano, Octavio y Küme.

Breve descripción: La Mirilla planifica la actividad para el festejo del Día de Lxs Niñxs y atraviesa dificultades en el vínculo entre sus integrantes.

Enlace del registro:

[https://drive.google.com/file/d/1LJmod4J6wNcdJfMLqa\\_wSiynTI5WhST5/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/1LJmod4J6wNcdJfMLqa_wSiynTI5WhST5/view?usp=sharing)

**Registro N° 17:** Anotaciones en cuaderno de campo.

Fecha y lugar: Martes 15/08/2017 y Martes 22/08/2017. Espacio comunitario Carlos Mugica.

Informantes clave: Sabrina.

Breve descripción: Reuniones organizativas por el Día de Lxs Niñxs.

Enlace del registro:

<https://drive.google.com/file/d/1nhmPhRMt8Z32RFB-KGjWAgXjCgPGpAZ/view?usp=sharing>

**Registro N° 18:** Anotaciones en cuaderno de campo.

Fecha y lugar: Sábado 26/08/2017. Barrio Comipa.

Informantes clave: Fernanda, Lucrecia, Maximiliano, Marcelo y Octavio.

Breve descripción: Narración y ambientación sonora de un cuento por parte de los integrantes de La Mirilla durante los festejos del Día de Lxs Niñxs.

Enlace del registro:

<https://drive.google.com/file/d/1fvO6broWaQdqQu5yjclo3ly3MNB8wGs/view?usp=sharing>



Foto 14: Convocatoria para los festejos del Día de Lxs Niñxs.

#### **4.5.6 Etapa 6: Trabajos con los niños y adolescentes del barrio**

Sin haberlos planificado demasiado, en estos trabajos, los jóvenes que asistían al espacio comunitario pudieron representar con diferentes lenguajes su visión acerca del lugar en el que vivían, y de las actividades de las que formaban parte. Estas experiencias permitieron detectar que había interés en la generación de productos comunicacionales. Además, recibieron las felicitaciones de los voluntarios y familiares que vieron (y oyeron) lo que se produjo.

**Registro N° 19:** Grabaciones en vídeo y anotaciones en cuaderno de campo.

Fecha y lugar: Sábado 5/8/2017 y Martes 08/08/2017. Barrio Comipa.

Informantes clave: Jóvenes asistentes del espacio comunitario.

Breve descripción: Realización audiovisual de un joven del espacio comunitario: “las problemáticas de mi barrio”.

Enlace del registro:

[https://drive.google.com/file/d/1jwVZYpiBH-2iHxaDoWK5XVkvFt-h\\_QhL/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/1jwVZYpiBH-2iHxaDoWK5XVkvFt-h_QhL/view?usp=sharing)

**Registro N° 20:** Grabaciones sonoras y en vídeo, y anotaciones en cuaderno de campo.

Fecha y lugar: Jueves 24/08/2017. Barrio Comipa.

Informantes clave: Jóvenes asistentes del espacio comunitario.

Breve descripción: Invitaciones para los festejos del Día de Lxs Niñxs.

Enlace del registro:

<https://drive.google.com/file/d/1U37EEmt-S2wuCSRnNoPfaQiytZns4CDc/view?usp=sharing>



Foto 15: Grabación de las invitaciones para el Día de Lxs Niñxs.

#### **4.5.7 Etapa 7: Entrevistas y acercamientos individuales**

Durante este mes se hizo la mayor cantidad de entrevistas. Al tener los integrantes del fanzine y los voluntarios del espacio comunitario un objetivo específico en común (el festejo del Día de Lxs Niñxs), se buscó registrar cómo influía esto en los grupos. En todos los casos, las entrevistas derivaron de la espontaneidad de las situaciones, consideradas propicias para llevar a cabo algunas preguntas.

**Registro N° 21:** Entrevista grabada.

Fecha y lugar: Sábado 20/08/2017. Casa de Sabrina.

Informantes clave: Sabrina.

Breve descripción: Entrevista a Sabrina en la cual plantea su punto de vista acerca de cómo debería actuar un grupo que pretende intervenir en el espacio comunitario.

Enlace del registro:

[https://drive.google.com/file/d/12-wvLfmC8iggNk78\\_91XYar2StgIRu3o/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/12-wvLfmC8iggNk78_91XYar2StgIRu3o/view?usp=sharing)

**Registro N° 22:** Entrevistas grabadas por separado.

Fecha y lugar: Miércoles 23/08/2017. Sede U.N.P.S.J.B. Comodoro Rivadavia.

Informantes clave: Marcelo y Octavio.

Breve descripción: Entrevistas a Marcelo y Octavio en las cuales reflexionan sobre el fanzine, la autogestión, y los talleres y propuestas de intervención en el espacio comunitario.

Enlace del registro:

<https://drive.google.com/file/d/1dyhc51avJr6OoEa8rFVWn0f5fDSOFkgC/view?usp=sharing>

**Registro N° 23:** Grabación de grupo de discusión.

Fecha y lugar: Martes 29/08/2017. Espacio comunitario Carlos Mugica.

Informantes clave: Federico.

Breve descripción: Un artista local conoce el espacio comunitario y conversa con Federico acerca de la murga.

Enlace del registro:

<https://drive.google.com/file/d/131-V7NpoOKUFvmSvh2xe4IDKkC8tNZZ3/view?usp=sharing>

**Registro N° 24:** Entrevista grabada.

Fecha y lugar: Jueves 31/08/2017. Casa de Küme.

Informantes clave: Küme.

Breve descripción: Un Entrevista a Küme en la cual narra su experiencia individual en el espacio comunitario y analiza el desempeño de La Mirilla en la vinculación.

Enlace del registro:

<https://drive.google.com/file/d/1mj8ap48lwf5RWMfgr44d7la9NSer-Wgm/view?usp=sharing>



Foto 16: Integrantes del espacio comunitarios durante actividades en la plaza.

#### **4.5.8 Etapa 8: La Mirilla intensifica su presencia en las actividades del espacio comunitario**

A principios de septiembre, los integrantes de La Mirilla nos propusimos hacernos cargo - o al menos participar- de las actividades de todos los sábados del mes, objetivo que se sostuvo durante tres semanas. En los acercamientos hubo una cierta incertidumbre debido a que no se logró coordinar encuentros previos para planificar las actividades. Entonces, estas terminaban siendo organizadas de manera individual algunas horas antes de ser llevadas a cabo, debilitando el abordaje grupal. Finalmente, ya en octubre, los miembros del fanzine ayudamos a los voluntarios del espacio a cuidar a los niños en la visita a un evento en Rada Tilly al cual Lucrecia los había invitado.

**Registro N° 25:** Anotaciones en cuaderno de campo.

Fecha y lugar: Sábado 09/09/2017. Instituto Superior de Formación Docente N° 806.

Informantes clave: Lucrecia.

Breve descripción: Los niños del espacio comunitario visitan el festival de arte Viento Empapa.

Enlace del registro:

<https://drive.google.com/file/d/1yuvLSWtZMGxx4PfxwnR3JT6g0QB2SJFg/view?usp=sharing>

**Registro N° 26:** Anotaciones en cuaderno de campo.

Fecha y lugar: Sábado 16/09/2017. Espacio comunitario Carlos Mugica.

Informantes clave: Fernanda, Mariela, Marcelo y Maximiliano.

Breve descripción: La Mirilla coordina una actividad con acertijos para los niños del espacio comunitario.

Enlace del registro:

[https://drive.google.com/file/d/1HYrUIWa3zERxf80s4N4X\\_1ZJykM5woTd/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/1HYrUIWa3zERxf80s4N4X_1ZJykM5woTd/view?usp=sharing)

**Registro N° 27:** Anotaciones en cuaderno de campo.

Fecha y lugar: Martes 19/09/2017. Espacio comunitario Carlos Mugica.

Informantes clave: Fernanda y Marcelo.

Breve descripción: Reunión entre voluntarios del espacio comunitario Carlos Mugica a la cual asistieron integrantes de La Mirilla.

Enlace del registro:

<https://drive.google.com/file/d/1Xw6NRpd2Yjwr24Xh-DdUWafslbFgXj7Z/view?usp=sharing>

**Registro N° 28:** Anotaciones en cuaderno de campo.

Fecha y lugar: Sábado 23/09/2017. Espacio comunitario Carlos Mugica.

Informantes clave: Fernanda y Marcelo.

Breve descripción: La Mirilla coordina una actividad de armado de cajas de papel.

Enlace del registro:

[https://drive.google.com/file/d/1Upi7mFwkvX9oWyRHH\\_StIS8qJfI8DfzZ/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/1Upi7mFwkvX9oWyRHH_StIS8qJfI8DfzZ/view?usp=sharing)

**Registro N° 29:** Anotaciones en cuaderno de campo.

Fecha y lugar: Miércoles 27/09/2017. Comedor U.N.P.S.J.B..

Informantes clave: Fernanda, Lucrecia, Mariela, Maximiliano y Octavio.

Breve descripción: Integrantes de La Mirilla se reúnen para compartir sensaciones respecto a la vinculación con el espacio comunitario.

Enlace del registro:

<https://drive.google.com/file/d/1uNgkNCXdnuO4BTxJGy2DWSZiKrF4yx7J/view?usp=sharing>

**Registro N° 30:** Anotaciones en cuaderno de campo.

Fecha y lugar: Sábado 14/10/2017. Centro cultural de Rada Tilly.

Informantes clave: Sabrina (del espacio comunitario); Fernanda, Lucrecia, Maximiliano y Marcelo (de La Mirilla).

Breve descripción: Por invitación de Lucrecia, los chicos del espacio comunitario visitan Chicos de Palabra.

Enlace del registro:

[https://drive.google.com/file/d/1V98AV2mn8SZpWfmM6CNQD\\_3cZi10nWfs/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/1V98AV2mn8SZpWfmM6CNQD_3cZi10nWfs/view?usp=sharing)



Foto 17: La Mirilla coordina una actividad de acertijos.

#### **4.5.9 Etapa 9: Primeros acercamientos a la murga**

A partir de octubre, los integrantes del fanzine dejaron de asistir al espacio comunitario ya que, por la época del año, estaban abocados al cierre de las cursadas de sus respectivas carreras. Con el resto de los actores de La Mirilla poco presentes, nuestro vínculo individual con los jóvenes de la murga se vio fortalecido. Para las presentaciones del carnaval, ante la necesidad de que alguien tocara la guitarra, pasé a ser el encargado de enseñar a los chicos del barrio la ejecución del instrumento. Asimismo, participamos en algunas de las presentaciones, a pedido de los jóvenes.

En estas experiencias surgió la idea de que el taller de fanzines -que estaba en pausa por aquel entonces- se centrara en la murga. Se entendió que los niños del espacio comunitario se relacionaban entre sí a partir de Arraigadxs del Arrabal, compartiendo sueños y metas sin diferencias de gustos ni edades.

**Registro N° 31:** Anotaciones en cuaderno de campo.

Fecha y lugar: Sábado 02/12/2017. Espacio comunitario Carlos Mugica.

Informantes clave: Federico.

Breve descripción: Federico pide ayuda para diseñar el logo de la murga Arraigadxs del Arrabal.

Enlace del registro:

[https://drive.google.com/file/d/1jztpOHFiFC2OVHWAKp2ybd\\_zlQVog8vR/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/1jztpOHFiFC2OVHWAKp2ybd_zlQVog8vR/view?usp=sharing)

**Registro N° 32:** Anotaciones en cuaderno de campo.

Fecha y lugar: Domingo 17/12/2017. Playón del polideportivo Club Las Latas, B° Laprida.

Informantes clave: Federico.

Breve descripción: Cierre del año del espacio comunitario Carlos Mugica.

Enlace del registro:

[https://drive.google.com/file/d/1z\\_NGWv0iz0g7uj1kls76aDnehg\\_6Q8dN/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/1z_NGWv0iz0g7uj1kls76aDnehg_6Q8dN/view?usp=sharing)

**Registro N° 33:** Anotaciones en cuaderno de campo.

Fecha y lugar: Martes 02/01/2018. Espacio comunitario Carlos Mugica.

Informantes clave: Federico y jóvenes asistentes del espacio comunitario.

Breve descripción: Primera intervención en un ensayo de la murga Arraigadxs del Arrabal.

Enlace del registro:

[https://drive.google.com/file/d/1KQMzwcq0Z6jaAecdox0\\_BIynHRkx1Lm\\_/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/1KQMzwcq0Z6jaAecdox0_BIynHRkx1Lm_/view?usp=sharing)

**Registro N° 34:** Anotaciones en cuaderno de campo y registro audiovisual.

Fecha y lugar: Lunes 12/02/2018 y Martes 13/02/2018. Calle San Martín, centro de Comodoro Rivadavia.

Informantes clave: Jóvenes asistentes del espacio comunitario.

Breve descripción: Arraigadxs del Arrabal participa de los festejos de Carnaval.

Enlace del registro:

<https://drive.google.com/file/d/1pzyIsBbaaII06mJjFio115fmngoijs/view?usp=sharing>

**Registro N° 35:** Registro audiovisual.

Fecha y lugar: Domingo 11/03/2018. Barrio Laprida.

Informantes clave: Federico y jóvenes asistentes del espacio comunitario.

Breve descripción: Arraigadxs del Arrabal se presenta en el encuentro Carnaval Pirata 2018.

Enlace del registro:

<https://drive.google.com/file/d/18cc6khdxfX77BrzfY0uJGjyyYnFTDdSq/view?usp=sharing>

**Registro N° 36:** Anotaciones en cuaderno de campo.

Fecha y lugar: Miércoles 28/02/2018. Espacio comunitario Carlos Mugica.

Informantes clave: Federico.

Breve descripción: Inicio del taller de guitarra.

Enlace del registro:

<https://drive.google.com/file/d/1zY1XwNQiDtc8ueHoRVGfWi-FDQOzTGwk/view?usp=sharing>



Foto 18: Taller de guitarra en el espacio comunitario Carlos Mugica.

#### **4.5.10 Etapa 10: Planificación y gestión del taller de fon-zines**

El taller de fon-zines (hibridación entre el fanzine y los teléfonos móviles) se dictó en el espacio comunitario, y estuvo destinado a los integrantes de Arraigadxs del Arrabal. Con la propuesta se buscó establecer una interacción diferente con los dispositivos móviles, apelando a la generación de una narrativa ilustrada en la cual la pantalla del celular -inserta en el fanzine- mostrara imágenes o vídeos relacionados con la murga. El sábado 3 de marzo, fecha en la cual se había acordado realizar la primera etapa del taller, este no pudo dictarse porque Federico, quien dirige la murga, convocó a un ensayo por una presentación cercana, y al ser consultado, argumentó haberse olvidado de la actividad pactada. Los encuentros fueron entonces el sábado 10 y jueves 15. Como forma de registro se realizaron filmaciones de las vinculaciones. Después de finalizado en taller, La Mirilla no volvió a acercarse al espacio comunitario como grupo, ni mostró interés en continuar con la intervención. Para indagar acerca de las sensaciones que se habían generado, algunas semanas más tarde se entrevistó a quienes participaron del taller.

**Registro N° 37:** Anotaciones en cuaderno de campo y registro audiovisual.

Fecha y lugar: Sábado 03/03/2018. Espacio comunitario Carlos Mugica.

Informantes clave: Federico (del espacio comunitario); Marcelo y Maximiliano (de La Mirilla); y Yamila (colaboradora).

Breve descripción: La Mirilla intenta dar inicio al taller de fon-zines en el espacio comunitario.

Enlace del registro:

<https://drive.google.com/file/d/1COw5bVAhDOLLuRrWVJmcccgWqJxMMkoF/view?usp=sharing>

**Registro N° 38:** Anotaciones en cuaderno de campo y registro audiovisual.

Fecha y lugar: Sábado 10/03/2018. Espacio comunitario Carlos Mugica.

Informantes clave: Fernanda, Marcelo y Maximiliano (de La Mirilla); y Yamila (colaboradora).

Breve descripción: La Mirilla da inicio al taller de fon-zines en el espacio comunitario.

Enlace del registro:

<https://drive.google.com/file/d/1RFXjGcchxrNIxAViVYfxTX9qfOemSBK/view?usp=sharing>

**Registro N° 39:** Anotaciones en cuaderno de campo y registro audiovisual.

Fecha y lugar: Jueves 15/03/2018. Espacio comunitario Carlos Mugica.

Informantes clave: Maximiliano.

Breve descripción: La Mirilla finaliza el taller de fon-zines en el espacio comunitario.

Enlace del registro:

<https://drive.google.com/file/d/1rzDGZE5rqnuGUL7jUYIgn1jVitdS-9Cu/view?usp=sharing>

**Registro N° 40:** Anotaciones en cuaderno de campo y registro audiovisual.

Fecha y lugar: Sábado 05/05/2018. Espacio comunitario Carlos Mugica.

Informantes clave: Federico y jóvenes integrantes de la murga.

Breve descripción: Entrevistas a Federico y a integrantes de Arraigadxs del Arrabal.

Enlace del registro:

<https://drive.google.com/file/d/1ZuL-RYC2UOscIZGOCeCVjLGtXIhHYTFO/view?usp=sharing>



Foto 19: Fon-zines terminados.

## **5. Relato de la experiencia, análisis y propuestas**

Cada una de las personas que formaron parte de la vinculación entre La Mirilla y el espacio comunitario Carlos Mugica atravesaron este proceso de manera diferente. Las propuestas de acción, expectativas y metas grupales e individuales fueron transformándose a medida que iban surgiendo problemáticas, dudas y contradicciones. A la luz de la teoría, todo esto es analizado en el presente apartado, con el fin de entender qué posibilidades había de que las organizaciones gestionaran en conjunto prácticas territoriales de producción comunicacional. También se buscó conocer las necesidades e inquietudes que fueron motivando (o no) los sucesos que se dieron en Comodoro Rivadavia, durante el año 2017 y parte de 2018.

### **5.1 Breve cronología del establecimiento de vínculos**

Un suceso fundamental para el desarrollo de la investigación se remonta a 2016. En una entrevista, Gricelda explicitó la necesidad de sumar voluntarios dispuestos a desarrollar actividades lúdicas, artísticas y de apoyo escolar. Esto motivaría algunos meses después la propuesta de vinculación. La idea de gestionar un acercamiento entre los grupos surgió cuando los integrantes del fanzine manifestaron su intención de impulsar un taller de fanzines en un lugar donde no se conociera el formato y se sostuvieran lógicas autogestivas. Iniciamos los registros de la vinculación cuando La Mirilla se acercó por primera vez al espacio comunitario y los grupos manifestaron la intención de llevar adelante acciones en conjunto.

Si bien se comenzó con optimismo, la interacción entre La Mirilla y los jóvenes del barrio no alcanzó la regularidad suficiente como para establecer un vínculo fluido sino recién hasta septiembre. En esta primera etapa, los acercamientos con las infancias se limitaron a las propuestas individuales de tres actores. Por esa desarticulación, se convocó a una reunión para establecer objetivos en común<sup>24</sup>. Este encuentro permitió a los integrantes del fanzine ordenarse. Allí, el grupo se comprometió a coordinar una actividad de perfil artístico en los festejos del Día de Lxs Niñxs<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> Registro N° 14.

<sup>25</sup> *Ibid.*

Ya en septiembre, debido a la preocupación de que el vínculo se viera nuevamente discontinuado, desde el fanzine se plantearon la meta de acercarse al espacio comunitario durante los sábados que quedaban del mes para proyectar y coordinar actividades. Además, se gestionaron dos salidas a eventos culturales donde los niños del barrio visitaron otros puntos de la ciudad<sup>26</sup>.

En repetidas ocasiones los integrantes de La Mirilla tuvieron dificultades para desarrollar sus propuestas en el espacio comunitario. Incluso en los momentos en que se lograba articular acercamientos, afloraba el desconcierto por el hecho de sentir que no se estaba avanzando en dirección a un taller de fanzines. Esa incertidumbre marcó un quiebre en dos integrantes, quienes dejaron en claro que se retirarían del proyecto. A partir de octubre y hasta marzo de 2018, la interacción entre los grupos fue casi nula. Sólo dos de los seis integrantes de La Mirilla que continuaban activos en la vinculación sostuvieron los lazos. El rol adoptado desde entonces fue definitivamente el de voluntarios individuales.

Con los grupos alejados entre sí otra vez, el trabajo de campo consistió casi exclusivamente en las interacciones propias con los referentes y chicos del espacio comunitario<sup>27</sup>. Estas experiencias hicieron visible la importancia que tenía la murga para los chicos del barrio, y motivarían que el taller de fanzines (o taller de fon-zines)<sup>28</sup> fuera planificado en torno a ella, dando cierre a los trabajos de campo.

De los ocho integrantes de La Mirilla que habían manifestado el deseo de formar parte de la intervención, sólo cuatro participaron de la organización y gestión de este taller. Además, la presencia de Yamila, como colaboradora externa, significó el aporte de alguien con experiencia en la enseñanza de ese formato que se pretendía transmitir a los jóvenes del barrio. El taller no logró entusiasmar a los niños a tal punto de motivarlos a seguir explorando el fanzine. Probablemente esto se debió a que solo dos encuentros no resultaron suficientes.

Luego del taller, los miembros de La Mirilla no siguieron acercándose al barrio. Kúme, la única de las integrantes que había alcanzado un grado de participación constante al establecerse como la profesora de inglés del lugar, abandonó la tarea por cuestiones personales. Por otro lado, los referentes y voluntarios del espacio comunitario siguieron convocando a nuevos grupos y

---

<sup>26</sup> Registros N° 25 y 30.

<sup>27</sup> Registros N° 19, 20, 33, 34, 35 y 36.

<sup>28</sup> Registros N° 40 y 41.

personas que quisieran llevar a cabo actividades. Quien escribe continuó con el taller de guitarra en el barrio y con diversos aportes como colaborador.

## **5.2 Los acuerdos de la intervención**

En la presente tesis de grado se partió de un escenario en el cual se consideraba que estaban dadas las condiciones para alcanzar consensos entre los grupos. Esta idea se debía a la expresa voluntad por parte de los actores involucrados para trabajar en conjunto.

Cabe aplicar al caso la pregunta formulada por Kaplún (2000): “¿Con quién y qué se acuerda?” (p. 1). Una respuesta breve es que los miembros de La Mirilla acordaron con los voluntarios del espacio comunitario para insertarse en las actividades que estos desplegaban en el barrio. Pero como indica el autor, los acuerdos nunca están completamente cerrados. Ocurrió que no fueron estipulados los tiempos en los que se llevarían a cabo las acciones conjuntas. Y en lo que respecta a la interacción, la estrategia de vinculación cambió de modo que los integrantes de un grupo se supeditaron de manera individual a las dinámicas del otro.

Por otra parte, desde el espacio comunitario tenían claro que el proceso de mejora de las condiciones de vida del barrio no podía limitarse a brindar asistencia a quienes tuvieran necesidades materiales y alimenticias. Las actividades lúdicas, artísticas y de apoyo escolar se ubicaban en un mismo orden de importancia al momento de convocar a voluntarios. No obstante, las situaciones de habitabilidad marcaban en la práctica que la prioridad estaba en brindar soluciones rápidas a la falta de comida, leña y ropa.

Durante el primer acercamiento al espacio comunitario por parte de integrantes del fanzine<sup>29</sup>, se destaca la presencia de quienes con el paso de los encuentros se convertirían en los actores más influyentes de ambos grupos. Con estas personas realizamos el acuerdo que inauguró la intervención. Hablamos de Fernanda, Marcelo, Maximiliano y Verónica por un lado y Gricelda, Sabrina, y Federico por el otro. La imagen a futuro inicial, atenta a la incertidumbre que significaba el momento, era que La Mirilla comenzara a acercarse al lugar para conocer las condiciones de trabajo y a la vez desarrollara una propuesta concreta.

---

<sup>29</sup> Registro N° 2.

Respecto a las metáforas utilizadas por los actores, llamó nuestra atención la forma en la que Gricelda definió el impacto del espacio comunitario en su vida: “Yo me siento como un árbol con muchos frutos”<sup>30</sup>. Desde entonces, en varias oportunidades los actores aludieron a semillas, árboles, plantas, frutos y ramas para referir a diferentes situaciones derivadas de la intervención. También se mencionaron acciones como sembrar y contagiar para ejemplificar los logros que se querían alcanzar. Entendiendo que se trata de alusiones simbólicas, consideramos asimismo que sugieren una concepción piramidal de la realidad. Kaplún (2000) indica que, a pesar de los intentos de las organizaciones de establecer prácticas participativas, sobreviven ciertas lógicas verticales. De hecho, en los diversos registros se halló recurrentemente expresiones en términos de arriba/abajo, y utilizando la idea de *crecimiento*. La siguiente reflexión condensa mucho de lo que desarrolla este párrafo:

“Queremos el pan pero también las rosas. No tiene por qué ser un lujo el arte. (...) Los que están arriba en la pirámide social son los que van a tener más posibilidades de exploración del mundo, para leer el mundo. A menos que alguien intervenga y traiga abajo lo que está arriba. (...) Es pensar en que alimentar el espíritu es tan vital e imprescindible como alimentar el cuerpo”<sup>31</sup> (Lucrecia).

En todos los casos, estas expresiones colocaban el énfasis en una agenda de actividades participativa que tendiera a desarticular desigualdades, invirtiendo las miradas dominantes y achicando brechas: “No es de abajo para arriba ni de arriba para abajo. Ellos aprenden y nosotros también aprendemos”<sup>32</sup>. Pero precisamente por la intención de establecer vínculos horizontales es que consideramos importante rastrear si en la práctica existieron contradicciones con respecto a ese deseo.

Entre mayo y julio de 2017 se registraron sonoramente cuatro grupos de discusión en los que participaron exclusivamente integrantes de La Mirilla. Los dos primeros<sup>33</sup> se enmarcaron en las reflexiones del grupo acerca de cómo abordar al barrio después de la situación de emergencia

---

<sup>30</sup> Gricelda. Entrevista realizada por Fernando Blasetti para la Revista Dom. 24 de septiembre de 2016. Registro N° 1.

<sup>31</sup> Grupo de discusión entre integrantes de La Mirilla. Estación de servicio local. 27 de mayo de 2017. Registro N° 7.

<sup>32</sup> Sabrina. Grupo de discusión entre integrantes de La Mirilla y del espacio comunitario Carlos Mugica. Espacio comunitario Carlos Mugica. 31 de julio de 2017. Registro N° 14.

<sup>33</sup> Registros N° 9 y 11.

derivada del temporal. En ellos se utilizó 14 veces la palabra “merendero” para aludir al espacio comunitario. Los dos registros restantes<sup>34</sup> consistieron en planteos internos del grupo intentando aclarar qué pasos seguirían en el barrio. Entre ambos, la palabra “merendero” fue mencionada solamente una vez, y hasta el final de la investigación no volvió a ser utilizada para referirse al espacio comunitario. Por más que se trate tan sólo de una expresión, entendemos que no es casual que la drástica desaparición de la misma haya ocurrido luego de que dos integrantes del fanzine articularon sus primeras acciones concretas en el lugar<sup>35</sup>. Justamente, estas actividades tuvieron lugar entre el segundo y tercer grupo de discusión.

Lo que tratamos de evidenciar es que, a partir de intervenciones individuales, los integrantes de La Mirilla entendieron el ideal del espacio comunitario, según el cual el eje asistencial tenía la misma preponderancia que el resto de las actividades. Pero en simultáneo, a partir del mayor involucramiento, la práctica llevó a dejar de lado la creencia de que las propuestas artísticas y lúdicas podrían alcanzar en la dinámica cotidiana del barrio una jerarquía equivalente a, por ejemplo, el hecho de que todos los días se llevara a cabo una acción asistencial como lo es servir la merienda. Consideramos que esta situación contradictoria influyó en la confusión de los integrantes del fanzine y en la progresiva individualización de sus acercamientos (en los párrafos subsiguientes se ahonda este tema).

Las acciones concretas<sup>36</sup> que Verónica y Fernanda (por separado) protagonizaron en el espacio comunitario fueron un momento importante dentro del proceso de vinculación. Más allá del contenido de estas actividades, su origen estuvo en el intento por llevar a cabo aquello en que los referentes del espacio habían hecho hincapié. Hablamos de interactuar con las infancias del lugar para entender sus intereses e inquietudes:

“...pensaría espacios donde se encuentren con los pibes, que generen vínculo y que vean qué es lo que quiere hacer el pibe. Para que las actividades después no se caigan, porque después se terminan sosteniendo actividades porque nosotros queremos sostenerlas y no porque los pibes las quieren sostener” (Sabrina)<sup>37</sup>.

---

<sup>34</sup> Registros N° 14 y 15.

<sup>35</sup> Registros N° 12 y 13.

<sup>36</sup> *Ibid.*

<sup>37</sup> Sabrina. Grupo de discusión entre integrantes de La Mirilla y del espacio comunitario Carlos Mugica. Espacio comunitario Carlos Mugica. 31 de julio de 2017.

En la práctica, esto tuvo su correlato en la actividad que La Mirilla coordinó en el festejo del Día de Lxs Niñxs<sup>38</sup> y en los sucesivos acercamientos de septiembre, en los cuales se armaron cajas de papel<sup>39</sup>, se plantearon acertijos y se gestionó y acompañó la visita a eventos en otros puntos de la ciudad. Pero contrariamente a la sugerencia de Sabrina, estas propuestas no fueron sostenidas en el tiempo, sino que se resolvían en el día. Después de octubre, algunos miembros del grupo dieron un paso al costado en lo concerniente a la vinculación mientras que otros dejaron de asistir presencialmente, pero manifestaron su disposición a seguir colaborando. Al consultar al respecto, se obtuvo que en el distanciamiento confluían la sensación de estar “sobrecargados”<sup>40</sup> con otras tareas, la necesidad de tomarse un tiempo para reflexionar sobre el proceso que transitaban, y la incomodidad que les generaba el creer que su aporte para con los chicos del barrio pudiera verse reducido al mero entretenimiento:

“Primero que nada, es un contacto con una realidad plena, un contacto con la realidad social de un barrio, e intervenir ahí. Por eso también las discusiones se nos hicieron tan grandes. Estamos metiéndonos a la realidad en serio, ¿qué es lo que vamos a hacer? ¿Vamos a entretener a los chicos? ¿Qué es lo que queremos buscar yendo a los chicos?”<sup>41</sup> (Octavio).

Si retomamos el acuerdo inicial entre los grupos, podemos afirmar que hubo acercamientos suficientes como para que se conocieran las condiciones de trabajo del espacio comunitario. Sin embargo, esto no desembocó directamente en un taller de fanzines, sino que el mismo se dio por iniciativa propia tras casi seis meses durante los cuales La Mirilla no fue al barrio. En el nuevo escenario, la vinculación dejó de involucrar a todos los actores, quedando sólo dos integrantes de La Mirilla sosteniendo actividades de manera individual. Uranga (2008) explica: “Lo personal no es trasladable automáticamente a lo grupal, porque lo personal y lo grupal tienen cotidianidades y rutinas distintas” (p. 24). La desintegración de lo grupal significó un quiebre en la idea de la horizontalidad como metáfora, y evidenció que las estrategias conjuntas requieren ser fortalecidas y replanteadas.

---

<sup>38</sup> Registro N° 18.

<sup>39</sup> Registro N° 28.

<sup>40</sup> Entrevista a Marcelo realizada por Fernando Blasetti el 23 de agosto de 2017. Registro N° 22.

<sup>41</sup> Entrevista a Octavio realizada por Fernando Blasetti el 23 de agosto de 2017. Registro N° 22.

Durante la investigación, las prácticas horizontales entraron en crisis por la manera en que se asumieron los rumbos e iniciativas del colectivo. Hacia lo interno de La Mirilla se plantearon cierto malestar por sentir algunos integrantes que se delegaba sobre ellos la toma de decisiones. Simultáneamente, en el espacio comunitario se halló a Sabrina, Gricelda y Federico como actores cuya incidencia en la significación de los vínculos y en la generación de nuevas praxis era superior a la de cualquier otro grupo o persona. Para intervenir allí, establecer afinidad con al menos uno de estos referentes era determinante.

Por más que se compartan funciones directivas con los voluntarios más comprometidos, la centralidad de la familia de Gricelda, Sabrina y Federico imprime rutinas y normas implícitas que establecen caminos a seguir para quienes se acercan. Ejemplo de esto son el eje asistencial y de apoyo escolar, y la voluntad de ampliar las propuestas hacia lo lúdico y lo artístico. Por otra parte, el contenido político partidario, aunque nunca fue impuesto, se refuerza en detalles como cuadros y pinturas en las paredes, la reivindicación de próceres o actores históricos, y demás gestos y expresiones que evidencian un posicionamiento político definido. Se trata de prácticas instituidas de quienes crearon y representan al espacio comunitario, por lo cual son aspectos que trascienden los principios de horizontalidad. Es por ese motivo que se trata de factores determinantes para que otros actores se decidan distanciarse o no. Entre otras cosas, la incomodidad con algunos de estos aspectos fue lo que en su momento llevó a Marcelo, Mariela y Octavio a asumir la intervención de manera distinta o incluso a dar un paso al costado<sup>42</sup>.

Las situaciones expuestas en el presente apartado -muchas veces contradictorias- son lo que Vinelli (2014) define como circunstancias de la acción. Se trata de “tensiones o zonas de indefinición” (p. 54) asociadas a la idealización de las prácticas. Evaluando estas experiencias participativas con vistas a mejorar próximas planificaciones, compartimos la reflexión de Graziano, quien afirma que “no toda experiencia participativa es alternativa pero sí a la inversa” (Vinelli, 2014: 56), destacando la necesidad de propiciar las condiciones para que la interacción cotidiana entre los actores no lleve a la imposición de objetivos de un grupo por sobre otro.

En la autogestión, los esquemas no jerárquicos implican la existencia de una dirección colectiva conformada en base a decisiones consensuadas. Esto se traduce en un objetivo común que, en palabras de Freire (1973), es un *apuntar hacia* algo, más allá de las contingencias de cada momento. Aunque los referentes del espacio comunitario e integrantes del fanzine muchas veces

---

<sup>42</sup> Registro N° 29.

mencionaron a la autogestión para describirse, los casos que hemos desarrollado nos muestran que algunos de los lineamientos que sugerimos junto con las referentes Sabrina y Gricelda tendieron a facilitar las vinculaciones individuales por sobre las grupales, que implicaban grados de acuerdo mayores. Estas tensiones y asimetrías ponen en valor la propuesta de Kaplún (2000) de sostener el eje abajo-arriba al momento de analizar las interacciones. Por otro lado, esto deja de manifiesto la necesidad de incluir el componente de capacitación del cual habla este mismo autor. Con la misma se podrían explicitar las imágenes a futuro de los grupos para delimitar estrategias que permitan delegar responsabilidades a la vez que respetar una dirección colectiva sustentada en la cohesión interna entre los actores.

### **5.3 Percepciones en torno a la praxis autónoma**

La praxis, concepto íntimamente ligado con la autonomía por Castoriadis (Negroni, 2011), pudo visualizarse en el acercamiento entre los grupos. El mismo fue posible por decisiones y actos deliberados que fueron tomando diferentes actores que concordaron mínimamente en una idea de adónde querían llegar. Los objetivos de la práctica fueron, aunque implícitos, una guía para orientarse hacia una praxis autónoma. En el acuerdo inicial (que implicaba conocer las condiciones de trabajo para después gestionar un taller de fanzines) se consideró a las dimensiones individual y colectiva atravesadas por relaciones dialógicas en las cuales se construía y negociaba todo el tiempo un objetivo común. Pero, en simultáneo, debimos situarnos un poco más allá de las praxis que se pusieron en marcha. La comunicación, concebida como “un proceso de articulación entre interpelaciones y reconocimientos” (Uranga, 2007: 6), indicaba que debían ser analizadas todas las contingencias que significaran tensiones, rupturas y aciertos en la vinculación.

Se partió de la base de que La Mirilla y el espacio comunitario compartían ciertos principios de la praxis, y se contrastó esto con el esfuerzo que significó para los actores el tener que involucrarse en las acciones de los otros. Fue en ese trabajo que se llegó a la reflexión de que a pesar de que sus formas relativamente horizontales de funcionamiento podían ser un valor vinculante de suma importancia, no era suficiente para articular actividades en conjunto.

En varias ocasiones los referentes del espacio comunitario sugirieron que, para integrarse, los miembros del fanzine debían compartir experiencias y actividades con los niños del barrio.

Consideraban que estos acercamientos debían tener un perfil artístico. Recién en los festejos del Día de Lxs Niñxs los integrantes de La Mirilla entendieron la importancia de que se planificaran actividades, para ir construyendo a partir de allí los pasos que seguiría la intervención.

La propuesta de La Mirilla en tanto praxis autónoma vinculada con la cultura en el festejo del Día de Lxs Niñxs fue la lectura de “Cuento con ogro y princesa”, de Ricardo Mariño<sup>43</sup>. Se trataba de una narración que ironizaba con humor sobre los roles que se atribuían normalmente a las princesas, los príncipes y la maldad en los cuentos infantiles. Lo contaron utilizando recursos sonoros, con la intención de mostrar a los niños y jóvenes que existían múltiples maneras de abordar las lecturas. El antecedente de esta experiencia fue cuando junto con Fernanda instamos a los niños a representar teatralmente un fragmento histórico del 9 de julio (Día de la independencia argentina)<sup>44</sup>. Esto fue durante una de las actividades de los sábados. Si bien no pudieron planificar este acercamiento desde una perspectiva crítica o revisionista, como deseaban, les sirvió para establecer vínculos con quienes asistían al espacio comunitario, entender cómo querían abordarlos y conocer cómo respondían a sus propuestas.

Con el correr de los sucesos de vinculación, las percepciones se fueron transformando a partir de la praxis. Por citar algunos ejemplos, Maximiliano al principio sentía muchas dudas y hasta temores, pero estos fueron despejándose, o al menos no le impidieron continuar actuando hasta el final<sup>45</sup>. Otro fue el caso de Octavio, quien sostuvo en todo momento el objetivo inicial del grupo, de que en sus talleres los niños se cuestionaran sus propias ideas a partir de experiencias artísticas. Detectamos en él una cierta decepción debido a que sus expectativas iniciales respecto al acercamiento se dilataron en el tiempo. También ocurrió, con Mariela, en quien los desacuerdos ideológicos significaron un rechazo insalvable. Ella no se sintió cómoda por considerar que desde el espacio comunitario influenciaban partidariamente a los niños del barrio -algo justamente opuesto a la autonomía-, llevándola a abandonar el proyecto<sup>46</sup>.

En síntesis, mientras que algunos actores asumieron que los objetivos de La Mirilla no llegarían a buen puerto sino recién luego de mucho tiempo de interacción con los niños, quienes se mantuvieron firmes en sus expectativas corrían riesgo de desesperanzarse, quedando trunco el acercamiento. La dimensión colectiva de la autonomía implicaba también por parte de La Mirilla

---

<sup>43</sup> Registro N° 18.

<sup>44</sup> Registro N° 11.

<sup>45</sup> Registro N° 7.

<sup>46</sup> Registro N° 29.

reconocer en los voluntarios y las infancias del espacio comunitario las particularidades basadas “en la diferencia o asimetría cultural (histórica y socialmente construida)” (Huergo, 2000: 15).

Lo anterior puede relacionarse con una percepción común que se halló en las experiencias alternativas o de investigación que se retomaron en el estado del arte de la presente tesis de grado: la plena y explícita conciencia de que no existían definiciones unívocas y absolutas acerca de eso que se hacía. En lugar de eso, la descripción de las propias prácticas y la forma en las que se las denominaba jugaba un papel sumamente importante, ya que de allí se podían deducir objetivos y metodologías de trabajo. En esa línea, tomamos la respuesta de Marcelo al ser consultado acerca de su visión de la autogestión:

“...vos tenés una meta, no querés llegar por intermediarios burocráticos molestos que son muy costosos, que prácticamente te van a estar trabando, o te vas a adaptar a una manera de trabajar que no te gusta. Entonces vos te vinculás con quien te sentís más cómodo y buscás tus propios medios de producir eso que querés hacer, o llegar a esa meta”<sup>47</sup> (Marcelo).

La percepción de la autogestión como forma de solventarse económicamente y sostenerse en el tiempo fue un punto de coincidencia entre los grupos, además de ser una metáfora con la cual describían sus prácticas. Al respecto, cabe destacar que se registró en varias oportunidades a los integrantes de La Mirilla hablando de autonomía y autogestión como conceptos equivalentes. En el fanzine no colocaban publicidad entre sus páginas ni le ponían un precio de venta a sus producciones, sino que lo dejaban disponible e invitaban a quienes lo llevaran a colaborar (si así lo decidían) con lo que cada persona deseara aportar. Si alguien quería, podía llevárselo gratis. De esa manera, consiguieron realizar copiosas tiradas en los cuatro números que editaron hasta la realización de la presente investigación, pudiendo pagar las impresiones y hasta comprando algunos materiales e insumos de librería para el grupo.

En el caso del espacio comunitario, al carecer de un sostén legal que les permita tramitar subsidios o solicitar donaciones a empresas u organismos formales, los referentes destacan la independencia que tienen respecto a partidos o punteros políticos: “Nosotros somos peronistas,

---

<sup>47</sup> Entrevista a Marcelo realizada por Fernando Blasetti el 23 de agosto de 2017. Registro N° 22.

pero no dependemos del PJ”<sup>48</sup> (Federico). Durante el tiempo que duró la investigación, Gricelda fue el principal sostén económico. Ella destinó de su dinero para sostener las actividades o ampliar las edificaciones y se encargó de buscar material descartado para reciclarlo y hacer sillas, puertas, ventanas, mesas, lámparas y demás muebles. Pero en el lugar también se recibían donaciones de iglesias, organizaciones y personas particulares. Además, el municipio hacía aportes de leña, leche, chocolate, galletas y azúcar. Esto último se debía más que nada a solicitudes individuales -en su gran mayoría de Sabrina-, y dependían del grado de afinidad que ella pudiera establecer con los funcionarios: “Capaz porque yo soy peronista, siento que hoy la obligación por lo menos de levantar un tubo y decirle al municipio ‘loco tenés que hacerte cargo de esto’, es más fácil para mí. Capaz que si fuese un gobierno radical sería mucho más complejo”<sup>49</sup>.

La pertenencia partidaria como facilitadora de aportes materiales por parte de funcionarios municipales habilita algunas paradojas y contradicciones. Si lo analizamos desde lo simbólico y lo discursivo, los referentes del espacio comunitario siempre insistieron en la importancia de sostener prácticas autogestivas: “nosotros nos basamos en la autogestión. Nosotros tratamos de no pedirle nada a nadie, para no deber favores”<sup>50</sup> (Federico). Pero a su vez, esto convive con la percepción de que su afiliación al Partido Justicialista resulta beneficiosa en lo material: “...los que siempre cortan la torta son peronistas. La torta la dividen ellos, y si sos compañero es más rápida la movida”<sup>51</sup> (Federico). La paradoja está en que por más que nunca plantearon ni aprobaron que hubiera contenido dirigido a proponer una simpatía o apoyo hacia una figura partidaria, se sucedieron durante la investigación episodios como la visita de Carlos Linares (el entonces intendente de la ciudad proveniente del justicialismo) durante el desarrollo de actividades. Otro ejemplo son las paredes del lugar, donde hay dibujos e imágenes que denotan afinidad con el peronismo y el kirchnerismo.

Las prácticas comunicativas transformaron y posibilitaron la vinculación. Pero a pesar de las coincidencias, el devenir de las relaciones entre los actores arrojó muchas particularidades. En ese sentido, hubo diversas visiones en torno a cómo se concebía la acción estatal. Por parte de los referentes del espacio comunitario, si bien se reivindicaban las prácticas autogestivas, demandaban

---

<sup>48</sup> Federico. Grupo de discusión entre Federico, un artista local y Fernando Blasetti. Espacio comunitario Carlos Mugica. 29 de agosto de 2017. Registro N° 23.

<sup>49</sup> Sabrina. Entrevista realizada por Fernando Blasetti. 20 de agosto de 2017. Registro N° 21.

<sup>50</sup> Federico. Grupo de discusión entre Federico, un artista local y Fernando Blasetti. Espacio comunitario Carlos Mugica. 29 de agosto de 2017. Registro N° 23

<sup>51</sup> *Ibid.*

también la presencia del Estado. Las desigualdades (principalmente respecto al territorio) eran el principal motivo por el cual identificaban que, cuando no existía esa presencia estatal, se obligaba a proyectos comunitarios como el suyo a ejercer prácticas más vinculadas con el asistencialismo que con la cultura.

Para citar un ejemplo, nos trasladamos al barrio Comipa, luego del temporal. Valeria, Gricelda y Sabrina asumieron allí la tarea de asistir a familias afectadas. Pero por ser voluntarias del espacio comunitario y conocer a las personas que visitaban, llevaron esa tarea más allá. Al ingresar a hogares a los que antes no tenían acceso, pudieron conocer más acerca de las familias del lugar:

“...a partir de que en abril viene la lluvia y todo esto, con otra colega comenzamos a caminar el barrio y pasamos y vimos que vivían en casas re precarias. Ahí nos empezaron a decir que los maridos vivían de changas, situaciones de violencia de género... Entonces nos llegó la hora de abordar ahí también”<sup>52</sup> (Gricelda).

Tras la emergencia, Sabrina organizó una jornada de vacunación y control sanitario en el barrio<sup>53</sup>, gestionada con la Secretaría de Salud municipal. Esto evidenciaba las desatenciones que sufrían los habitantes del lugar a la hora de requerir atención médica en otros puntos de la ciudad. Por su parte, Gricelda, la otra referente del espacio comunitario, comenzó a proyectar lo que sería el Salón Juana Azurduy, el cual estaría “abocado más que nada a la promoción de derechos de mujeres”<sup>54</sup>. Erigido junto al espacio comunitario, e inaugurado en julio, el salón nació porque, además de la pobreza, habían identificado que las mujeres de la zona estaban en una particular situación de vulnerabilidad.

En referencia a la alternatividad, y citando a López Martín y Roig Domínguez, Vinelli (2014) invita a asumir que lo comunitario y la acción estatal no pueden ser cuestiones aisladas, sino más bien superpuestas, y “cruzadas por lógicas sociales contradictorias” (p. 55). La autora advierte sobre cómo ese tercer sector, por el retroceso del Estado, se dedica a cumplir funciones que históricamente le correspondieron al primero. Aunque no sea una situación ideal, esto genera

---

<sup>52</sup> Gricelda. Grupo de discusión entre integrantes de La Mirilla y del espacio comunitario Carlos Mugica. Espacio comunitario Carlos Mugica. 31 de julio de 2017. Registro N° 14.

<sup>53</sup> Registro N° 9.

<sup>54</sup> Valeria. Entrevista a miembros del espacio comunitario Carlos Mugica realizada por Elsa Llanquin y Juan Domingo Rivarola para FM del pueblo. 12 de agosto de 2017. Registro N° 15

en el espacio comunitario mayor cercanía con el territorio en el que trabajaban, por fuera de la influencia gubernamental. Así, se moldean nuevas formas de hacer política.

Los miembros del fanzine entendieron que lo asistencial pasa muchas veces a un primer plano -más aún en situaciones de emergencia como la del temporal-, y que eso puede retrasar otro tipo de propuestas. Pero al dificultarse la gestión del taller tal y como se pretendía que fuera en un comienzo, las relaciones que se establecieron no gozaron de la representación interna del grupo-sujeto, sino que fueron más bien aproximaciones individuales, desarticulando así la noción de lo grupal. Mientras que en algunos actores se impuso el recelo que generaba la acción de representantes gubernamentales y estatales que se acercaban al barrio, otros continuaron con la intervención. De ese modo, por más que La Mirilla ya no tuviera una estrategia conjunta que le permitiera interactuar con el espacio comunitario desde lo colectivo, cada uno de sus integrantes inició distintos procesos de reconocimiento con la gente del lugar.

#### **5.4 Reflexiones sobre las potencialidades del fanzine**

En el segundo capítulo de este trabajo repasamos algunos casos en los cuales los manuales sirvieron como herramienta para la creación de sentidos en torno a intervenciones en territorio. A partir de estas experiencias alternativas, populares y/o comunitarias, identificamos la importancia de que sean los habitantes de un lugar quienes determinen el contenido que será incluido en productos comunicacionales escritos sobre sus barrios. Asimismo, resaltamos el hecho de que estas publicaciones hibridan entre un lenguaje académico y un lenguaje más distendido, pudiendo dar cuenta de procesos sociales antes que los mismos sean apuntados en investigaciones con mayor grado de rigurosidad científica, lo cual le da el valor de ser antecedente para desarrollos teóricos futuros.

Como contrapartida a la escolarización residual de la cual habló Huergo (2000), surgió en esta investigación la búsqueda de propuestas transformadoras en la comunicación, y de diseños y dispositivos abiertos a que otros los recorran y se reconozcan. Se entendió desde allí la importancia de “que las voces se pronuncien y que las tácticas se articulen, traspasando las fronteras creadas por la escolarización y entretejiendo una comunicación que se reavive en formas de resistencia y transformación” (Huergo, 2000: 12). En el fanzine hallamos la libertad de explorar alternativas en

la producción. Sus características, tan difíciles de definir por su amplitud y variedad interpretativa, fueron vistas como un modo útil y novedoso -al menos en experiencias similares- de propiciar y registrar encuentros.

La vigencia del fanzine en tanto formato está en que representa una opción versátil para generar todo tipo de imágenes, textos y narrativas liberadoras, siendo mínimas las limitaciones. Esta característica se sostiene incluso en épocas actuales, en las cuales la tecnología facilita el acceso a múltiples maneras de publicar contenido. De hecho, la auto creación se ve fortalecida por el hecho de que es el criterio de quien/es está/n produciendo lo que rige el proceso, sin mediar la intervención de terceros, cosa que sí ocurre en plataformas digitales.

Los fanzines despiertan procesos emotivos, lúdicos, artísticos y con un alto grado de horizontalidad. La narrativa ilustrada, en tanto práctica aplicada en su producción, consiste en trasladar vivencias, relatos y recuerdos hacia una forma de expresión visual, compuesta por palabras, formas y colores. Estas características lo convierten en una experiencia liberadora. Si bien tradicionalmente se vieron regidos por una lógica escritural, la apertura que ofrecen en su realización es mucho mayor.

### **5.5 Propuesta de realización: taller de fon-zines**

La idea del fon-zine surgió buscando aspectos que tuvieran en común los integrantes de La Mirilla y los jóvenes del barrio Comipa. Se trata de una adaptación entre el formato fanzine y los teléfonos móviles. El taller, que se dictó en el espacio comunitario, se dividió en dos partes y estuvo destinado a los integrantes de la murga Arraigadxs del Arrabal. Contrariamente a lo proyectado inicialmente, no logramos comenzar esta experiencia sino recién hasta principios de 2018. En un principio se quería darle inicio en mayo de 2017 para que se extendiera durante el resto del año. Finalmente, el encuentro se dividió en dos jornadas<sup>55</sup>, en las cuales colaboraron Maximiliano, Fernanda, Marcelo y Yamila, quien fue convocada por su experiencia en el dictado de prácticas de armado de fanzines.

---

<sup>55</sup> Registros N° 38 y 39.

### **5.5.1 Objetivos del taller de fon-zines**

En el taller se buscó que quienes integran la murga pudieran traducir desde sus particularidades los sentimientos que les despertaba el hecho de cantar, bailar, tocar los bombos y compartir momentos con sus amistades del barrio. El objetivo era dar una primera aproximación hacia el formato fanzine a personas que no sabían de qué se trataba. La propuesta pretendió brindar herramientas para que quienes asistieron identificasen sus memorias emotivas en la temática abordada (en nuestro caso la murga) y desarrollasen relatos diversos desde una participación activa.

### **5.5.2 Etapa 1: Desarrollar las expresiones visuales**

En la primera jornada buscamos plantear una dinámica de trabajo libre y recreativa. Comenzamos dando una hoja a cada participante y guiando la realización de dobleces para dar forma a lo que luego sería un porta-celulares de papel. Una vez concluido el plegado, propusimos que aplicasen en sus hojas técnicas como el collage y el dibujo (para lo cual llevamos recortes de revistas, imágenes impresas, pegamento, lápices y marcadores). La premisa era que la murga era la temática que se debía abordar.

En este encuentro inicial se priorizó que las actividades fueran lúdicas, motivo por el cual se apeló a tareas manuales. Al finalizar la jornada, cada asistente tenía su porta-celulares de Arraigadxs del Arrabal intervenido a su gusto. Con este plegado se buscaba que el celular fuera un elemento más en la creación del fanzine, para que se explorasen nuevos modos de interactuar con estos dispositivos, a los cuales suponíamos que se hallaban acostumbrados.

La decisión de que los teléfonos móviles fueran considerados como una herramienta más en la producción del fanzine se tomó debido a que, en los ensayos de la murga, nunca faltaba el momento en que alguno de los chicos sacaba uno de estos dispositivos. Al instante, el resto se agrupaba a su alrededor, ya sea para sacarse fotos, filmarse o ver algo. Pero la propuesta no requería que necesariamente todos tuvieran un celular, sino que las pantallas reflejaran eso que los chicos quisieran transmitir. Por eso, de cara al encuentro siguiente se indicó a quienes participaron que, quienes pudieran, buscaran imágenes o vídeos relacionados con la murga.

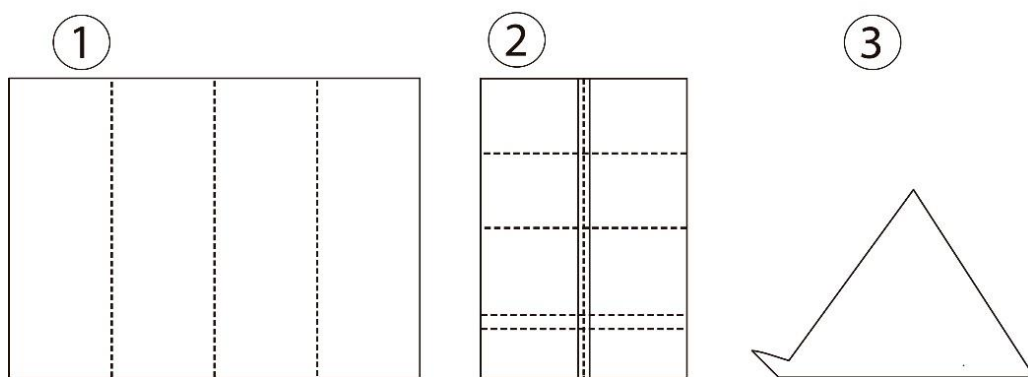


Foto 20: Ilustración de los pliegues necesarios para armar el porta-celulares.

### 5.5.3 Etapa 2: Interiorizarse en la narrativa y compartir la creación

La segunda parte del taller inició con un acercamiento emotivo a la murga a partir de cinco preguntas que se plantearon para guiar a quienes asistieron al taller: ¿Qué es la murga? ¿Qué es Arraigadxs del Arrabal? ¿Cuál fue tu presentación favorita? ¿Cómo llegaste a la murga? ¿A quiénes conociste? El objetivo no era que contestaran por escrito, ni que atendieran a cada una de los interrogantes, sino suscitar la reflexión. Para explicarlo de forma simple, se les dijo a los niños que el fanzine consistía en “contarse a uno mismo”.

A los porta-celulares que cada participante había armado en el primer encuentro, le adicionamos otra hoja, la cual doblamos a la mitad, retomando la clásica forma de revista de cuatro caras. Una de las mitades se ajustó a los parámetros más tradicionales de los fanzines, mientras que en la contratapa se recortó un rectángulo del tamaño de la pantalla de un celular y fue adherida al porta-celulares. Así, se llegó a un fanzine más bien tradicional (una hoja A4 doblada por la mitad), que al ser abierto mostraba -entre otras cosas- el contenido seleccionado por los chicos en la pantalla del celular. Para aportar relatos con los cuales los asistentes se sintieran identificados, llevamos impresos algunos fragmentos de canciones de Arraigadxs del Arrabal, que fueron recortados y pegados en los fon-zines.

Por último, se instó a quienes participaron a que, antes de dar por finalizada su creación, la prestaran a por lo menos tres de sus compañeros, para que estos la intervinieran. Con esto último se pretendía acercar la idea de la circulación como algo constitutivo de eso que estaban realizando, compartiendo conceptos y exponiendo la diversidad creativa.

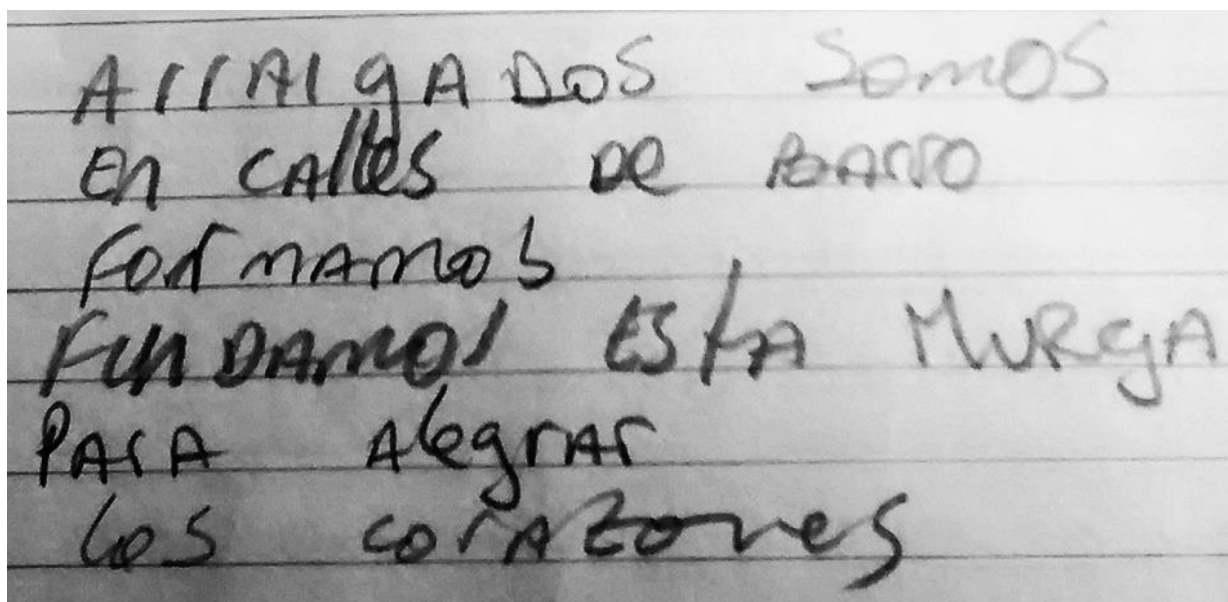


Foto 21: Fragmento de canción de Arraigadxs del Arrabal.

#### 5.5.4 Aprendizajes de la experiencia

En la propuesta de creación de fon-zines se jugó con el papel, el dibujo y la poesía de la música murguera. Se trató de una experiencia en la cual, tomando un formato analógico como disparador, se dieron interacciones lúdicas con los lenguajes que se hallaban a disposición. Una instancia siguiente dentro del taller podría haber sido sumar una mirada ideológica en la que las infancias desarrollen narrativas sobre su vida en el barrio. De este modo se exploraría el perfil contestatario y los modos de hacer comunes de este tipo de publicaciones.

Kropff (2004), en la campaña de autoafirmación mapuche Wefkvletuyiñ, destaca el concepto de reconocimiento. Precisamente, una potencialidad del taller de fanzines es que propicia ejercicios de autoconocimiento. En caso de corregir las dificultades en el establecimiento de acuerdos entre los grupos, la propuesta puede ajustarse a la siguiente premisa planteada por Huergo (2000): “las estrategias pedagógicas deberían tener más en cuenta el contar/relatar de los sujetos, que el concientizar a los sujetos” (p. 15).

## 5.6 Problemáticas de la vinculación

Desde el principio, La Mirilla tuvo el aval para acercar propuestas al espacio comunitario Carlos Mugica. Gricelda y Sabrina, referentes del lugar, deseaban que grupos locales pudieran desarrollar allí experiencias con un perfil artístico. Pero la irregularidad con la que se dieron los encuentros y la dificultad para consensuar una propuesta concreta de intervención generó que la realización del taller estuviera supeditada a la iniciativa de una sola persona.

La planificación del taller de fon-zines fue hecha con la idea de captar lo más que se pudiera el interés de los niños del espacio comunitario. No obstante, de un encuentro a otro, disminuyó la cantidad de asistentes. De todas formas, cabe mencionar el hecho de que la primera jornada, en la cual fueron dieciséis jóvenes, fue un sábado, mientras que la segunda, donde hubo sólo siete, fue un jueves, y muchos estaban en la escuela.

Por parte de los referentes del espacio comunitario, sus actos demostraron cierto desinterés respecto a la propuesta de fon-zines. Al menos esa fue la sensación de los miembros de La Mirilla que nos acercamos al lugar. El día en que se había acordado dar comienzo al taller, este no pudo hacerse porque Federico había decidido que la murga ensayara para una presentación próxima. Más allá de las molestias que la situación generó, esto evidenció, por un lado, la centralidad de la murga en tanto actividad que interesaba a las infancias del lugar. Por otro lado, al haber sido la actividad pactada de palabra, no existía ninguna constancia ni garantía para su realización.

Esta contingencia inesperada retrasó una semana el inicio de la propuesta. El taller comenzó el día en el que, de acuerdo con lo programado, debía haber concluido. En la fecha reprogramada, nos encontramos con el edificio vacío al llegar, aunque de todas maneras preparamos todo, ya que la puerta estaba abierta. Ángela, Gricelda y Federico arribaron media hora más tarde de la hora en que teníamos pensado comenzar, y recién entonces ayudaron a convocar a los niños<sup>56</sup>. Para el segundo y último encuentro, muchos de los jóvenes no pudieron ir a terminar los fon-zines porque ya habían comenzado las clases en las escuelas<sup>57</sup>.

En el análisis posterior de la experiencia del taller, surgieron varias reflexiones. En primer término, se detectó que las propuestas muchas veces fueron demasiado amplias y poco claras, lo cual generó dudas tanto en los jóvenes (por ejemplo, respecto a cuál era finalidad de incluir a los

---

<sup>56</sup> Registro N° 38.

<sup>57</sup> Registro N° 39.

celulares en el fon-zine) como en los referentes del espacio comunitario (que en dos de las oportunidades no estuvieron al tanto de las actividades que se llevarían a cabo, planificando un ensayo la primera fecha y llegando tarde en la segunda). Asimismo, una autocrítica necesaria que deriva de lo anterior es que no se realizaron suficientes planificaciones de las intervenciones. Esto implica sentar por escrito (y confirmar con los actores correspondientes) las fechas, horarios y duración de cada etapa, como también dejar planteados los objetivos y espacios de aprendizaje.

## 5.7 Logros y oportunidades

Del taller de fon-zines, lo que más entusiasmó a los niños del barrio fue la propuesta de que hablaran de sí mismos a partir de Arraigadxs del Arrabal. También los voluntarios del espacio comunitario se mostraron satisfechos de que La Mirilla se enfocara en la murga. Por tal motivo, se consideró que esto fue uno de los principales aciertos del proceso de trabajo de campo. De hecho, Federico manifestó sus deseos de que se continuara desarrollando contenido sobre la misma: “Podríamos aprovechar y juntar todo ese material como, una forma de decir, momento periodístico (...) Hacer como un pantallazo de los chicos vistiéndose cuando nos vamos de carnaval...”<sup>58</sup>.

Respecto al aporte del taller de fon-zines, Maximiliano pretendía que fuera para Arraigadxs del Arrabal “como un punto de partida, o una oportunidad o una excusa para empezar a relevar toda esa información”<sup>59</sup>. Aunque La Mirilla no mostró iniciativas para seguir tejiendo lazos, se rescató como hecho significativo que mínimamente se establecieron vínculos entre los actores.

Un vínculo que se empezó a tejer en el espacio comunitario a partir de la intervención fue con Yamila. Su presencia durante el primer encuentro de armado de fon-zines significó el acercamiento de una referente en la realización de fanzines y demás producciones artísticas. Además, por su experiencia en ámbitos culturales y educativos, se consideraron relevantes sus impresiones respecto a cuáles consideraba que eran las mejores condiciones para llevar adelante un taller de fanzines:

---

<sup>58</sup> Federico. Conversación con integrantes de La Mirilla sobre las expectativas del taller de fon-zines. Espacio comunitario Carlos Mugica. 3 de marzo de 2018. Registro N° 37.

<sup>59</sup> Maximiliano. Charla entre Marcelo, Maximiliano y Fernando Blasetti tras el primer intento de dar inicio al taller de fon-zines. Espacio comunitario Carlos Mugica. 3 de marzo de 2017. Registro N° 37.

“...debieran confluír un grupo de personas con voluntad de estar allí, un lugar con condiciones materiales mínimas indispensables para producir cómodamente y las personas encargadas de coordinar con objetivos y consignas claras. La libertad debe ser la gran invitada y ésta debe extenderse a las relaciones personales y al dominio del espacio. Parece fácil, dicho así, pero la mediación entre estos elementos es un equilibrio más inestable cuanto más institucionalizado esté el espacio elegido para trabajar”<sup>60</sup> (Yamila).

Al ser consultada sobre cómo veía al espacio comunitario para llevar adelante talleres, ella planteó que en el lugar había ciertas limitaciones para que los jóvenes se movieran libremente. Consideró que esa restricción para circular por el sitio durante las actividades, sin admitir la dispersión, era parte de “un gesto maternal por insistir con el cuidado de las cosas y el espacio por sobre la garantía del uso”<sup>61</sup>. Respecto a los niños que participaron del taller, Yamila expresó:

“...trabajaron en el taller con una especie de voracidad por el trabajo; apenas escuchada la consigna ya se volcaron sobre los materiales para ponerse manos a la obra. De alguna manera la murga continuó resonando en todos nosotros porque la producción, en general, estuvo signada por la danza y los colores de los trajes y todo su movimiento. Las palabras también aparecían como música y el esfuerzo estaba puesto en tratar de representarla visualmente”<sup>62</sup> (Yamila).

Consideramos que la mirada de Yamila es de suma importancia para planificar un abordaje en el espacio comunitario, pero, entendemos que, para enriquecer la planificación de la intervención, hubiera sido de utilidad coordinar un acercamiento previo al taller, para poder aprovechar sus observaciones.

Los integrantes de La Mirilla, por su parte, valoraron el establecimiento de lazos, tanto con Yamila como con voluntarios y asistentes del espacio comunitario. En ese sentido, se entendió que la propuesta de actividades debía construirse en la interacción con los actores y el reconocimiento de los contextos que se estaban abordando:

---

<sup>60</sup> Entrevista a Yamila respondida por escrito, realizada por Fernando Blasetti el 31 de mayo de 2018.

<sup>61</sup> *Ibid.*

<sup>62</sup> *Ibid.*

“...me parece que es ir a lo concreto, no quedarnos pensando en lo abstracto, no ir pensando en que vamos a darles una mentalidad de pensamiento crítico y llevar una súper actividad que los dé vuelta totalmente, sino ir a lo más simple, porque a veces lo más simple es lo que necesitan... Es un acto de reconocimiento. Reconocer a la otra persona, reconocer lo que tiene para decir, y a través de eso dar un poco de pensamiento crítico”<sup>63</sup> (Fernanda).

La Mirilla se acercó al espacio comunitario con el propósito de establecer una práctica territorial, mediante la gestión de un taller de fanzines. Percibiendo a la comunicación dialógica desde el “reconocimiento del capital cultural de los sectores oprimidos” (Huerdo, 2000: 15), lo que se buscó con el taller de fanzines fue que los chicos pudieran generar nuevos diálogos respecto al contexto en que vivían, asumiendo una recepción activa de todas las prácticas que los atravesaban y definían.

Asimismo, buscando nuevos modos de trabajar con el fanzine en experiencias similares, en el marco de la investigación se reflexionó qué perspectivas podrían desarrollarse a futuro. Teniendo en consideración que uno de los principales hallazgos de la vinculación fue el interés demostrado por los jóvenes del barrio en las experiencias de generación de producciones comunicacionales<sup>64</sup>, se evaluó como una posible variación en el fanzine la hibridación del mismo con el lenguaje audiovisual. De esa manera surge el video-zine.

## **5.8 Propuesta de presentación de la vinculación: video-zine**

Junto con los objetivos de esta investigación nos preguntamos sobre las diferentes misiones y visiones de los grupos involucrados, barajando la chance de aunarlas en un producto comunicacional. Siendo el armado de fanzines la iniciativa que La Mirilla llevó al barrio, en una primera instancia abrimos con el taller de fon-zines un espacio en el cual pudieran confluír los intereses de los actores que participaron de la vinculación. A continuación, sugerimos al video-zine, ya no como propuesta de gestión de un taller, sino como una suerte de bitácora de la

---

<sup>63</sup> Fernanda. Grupo de discusión entre integrantes de La Mirilla. Biblioteca Sofía Moll de Milton. 16 de julio de 2017. Registro N° 13.

<sup>64</sup> Registros N° 21 y 22.

intervención en territorio, partiendo de la murga como disparador y repasando los acercamientos ocurridos a lo largo de este trabajo. Desvinculamos aquí al fanzine del formato físico, y apelamos a la síntesis y emotividad que facilita el lenguaje audiovisual.

### **5.8.1 Objetivos del video-zine**

El propósito es agrupar en un video-zine parte de los múltiples registros hechos en torno a la vinculación, para exponer allí claves sobre el proceso que nos tuvo como interlocutores. Además de compartir la creación en plataformas de mensajería, esta propuesta abre una etapa en la que se problematiza la experiencia atravesada junto con los actores involucrados y se exponen los aprendizajes derivados de la presente investigación.

### **5.8.2 Características del video-zine**

El video-zine sostiene varias continuidades con el fanzine. La premisa *hazlo tú mismo* sigue guiando el trabajo de producción, con lo cual también se apela al hecho de publicar sin intermediarios como valor primordial. En ese sentido, son pocas las barreras que impiden o regulan el registro, la edición ni la publicación. Ambos formatos reivindican las prácticas autogestivas, y no encuentran una limitación en las regulaciones de propiedad intelectual. Desde lo estético, se traslada la apariencia caótica de los fanzines al lenguaje audiovisual, mediante collages digitales hechos a base de imágenes, vídeos y sonidos superpuestos. Por último, el aspecto político no queda relegado en el video-zine, sino que, como producto comunicacional alternativo, expresa una voluntad de transformación de la realidad.

La principal ruptura respecto al fanzine tradicional está en la manera en que se realiza y hace circular al video-zine. Si bien en nuestro caso lo proponemos como una instancia en la cual visualizar el recorrido de dos grupos vinculándose entre sí, el trabajo de elaboración de este formato consiste en un proceso más bien individual. El montaje puede hacerse tanto en la computadora como con aplicaciones para celular que permitan la edición de vídeo. Pero en ambos casos se trata de dispositivos que, por un lado, demandan una inversión económica elevada (lo cual en ocasiones puede convertirse en una limitación), y por otro lado tienden a aislar a quien las

utiliza de su entorno inmediato. La tecnología digital puede traer ciertas ventajas en la exposición de este producto, ya que permite tratar temáticas complejas de modo sintético (nuestro video-zine resume la articulación entre los actores en no más de cinco minutos) y cómodo para un público no habituado a la lectura de textos. Pero también puede significar una dificultad para su acceso, por ejemplo, en personas que no disponen del material técnico adecuado.

### **5.8.3 Etapa 1: Reflexión sobre los registros y diseño del relato**

La primera instancia consiste en la visualización y escucha reflexiva de las imágenes, vídeos y grabaciones sonoras que resultaron de los múltiples acercamientos entre los grupos. Prácticamente todo fue registrado con teléfonos móviles, y se conserva digitalmente en unidades de almacenamiento de datos y contenido subido a plataformas web. La selección de este material para su utilización en el video-zine depende del sentido asignado por la memoria emotiva y el criterio de quien lo produce.

En nuestro caso puntual, la temática central del video-zine es la murga y el taller de fon-zines. Esta decisión se debe a que allí interactuaron los niños, adolescentes y voluntarios del espacio comunitario, junto con los integrantes de La Mirilla. A continuación, presentamos un guión sintético con las principales escenas que se utilizan en el video-zine, las cuales se alternan siguiendo criterios estéticos característicos del fanzine:

**Escena N° 1:** La murga Arraigadxs del Arrabal se presenta en diferentes eventos.

**Escena N° 2:** Los integrantes de Arraigadxs del Arrabal comparten pensamientos y sentimientos respecto a la murga.

**Escena N° 3:** Registro de las letras de las canciones de Arraigadxs del Arrabal

**Escena N° 4:** Fragmentos del taller de fon-zines.

**Escena N° 5:** Registros sobre las problemáticas del barrio Comipa.

**Escena N° 6:** Interacción de La Mirilla con los actores del espacio comunitario.

#### **5.8.4 Etapa 2: Compartir la creación y los aprendizajes**

Concluida la etapa de intervención y análisis de la vinculación dentro de nuestra investigación, proponemos mediante el video-zine una instancia de reflexión y exposición de los procesos transitados. Este formato híbrido nos permite, por un lado, que los actores involucrados accedan de modo sintético a algunos de los aprendizajes derivados de este trabajo. Y, por otro lado, nos sirve para ejemplificar la apertura creativa característica del fanzine. Además, luego de ser expuesto frente a los actores que articularon acciones conjuntas, el video-zine permanece disponible para ser distribuido como un archivo de descarga gratuito para quienes estén interesados en la temática.

Tanto durante la defensa de la presente tesis como en espacios posteriores gestionados para la reflexión junto con los actores involucrados, la exposición del video-zine significa un importante paso en el proceso de autoconocimiento. La producción, compartida tiempo después de que la vinculación entre los grupos haya concluido, trata una propuesta que interpela lo ocurrido y reabre tensiones, rupturas y aciertos. De ese modo se brindan claves para encontrar en el propio relato de quienes participaron de las experiencias esos aspectos a los cuales poner atención para no repetir errores. En palabras de Huergo (2000), desde la comunicación se reavivan las formas de resistencia y transformación.

## 6. Conclusiones

En la presente investigación se propuso describir y analizar la gestión comunicacional en el territorio a partir de la articulación de dos organizaciones locales mediante la realización de un fanzine. A través de ese proceso de trabajo se determinó que la gestión de la comunicación no se agota en las acciones desplegadas en torno al fanzine, sino que abarca la puesta en marcha de otras prácticas concretas para pensar las posibilidades de vinculación. En la interacción se atraviesa una serie de procesos de producción, intercambio y negociación de sentidos entre los sujetos. Eso es la comunicación. Al referir a una práctica territorial hablamos de actividades y encuentros varios que se desarrollaron a lo largo de poco más de un año con la participación de La Mirilla acercándose al barrio Comipa, más precisamente al espacio comunitario Carlos Mugica, para llevar a cabo un taller dirigido a niños y adolescentes. Allí nos encontramos con un escenario en el cual la precariedad habitacional, la escasez de recursos y las estigmatizaciones existentes generan un ambiente de particular vulnerabilidad para la infancia. Estas condiciones derivaron en la constitución de lazos sociales estrechos en el lugar, por lo cual es importante entenderlo como un actor colectivo a tener en cuenta para la planificación de propuestas.

Los registros de la presente tesis de grado iniciaron cuando La Mirilla fue por primera vez al barrio, luego de que los grupos manifestaran la intención de llevar adelante acciones en conjunto en el marco de una reunión en la cual estuvieron los principales actores involucrados. Al principio se creía que el taller de fanzines podría comenzar en mayo o junio de 2017, y extenderse durante el resto del año. Pero la vinculación devino en un proceso mucho más lento desde la catástrofe climática que azotó a la ciudad. En el medio, se realizaron diversas reuniones entre los actores, en las que se buscó consensuar maneras de pensar la intervención y sus objetivos. Desde lo grupal hubo una permanente búsqueda de la mejor manera de interactuar con los niños y adolescentes del lugar. Más allá de acercamientos puntuales, dicha búsqueda sólo fue sostenida de manera constante por quienes asumieron un mayor compromiso individual, a cuenta de asistir a muchas de las actividades de los sábados y asumir el rol de voluntarios. Pasado agosto, se decidió proponer actividades específicas que no implicaran un compromiso tan duradero en el tiempo. No obstante, tras un nuevo alejamiento, algunos integrantes del fanzine dieron un paso al costado o se distanciaron del proyecto. Se dio un cierre a los trabajos de campo con la gestión de lo fue el taller de fon-zines, con los chicos de la murga.

En lo que respecta a la articulación de las organizaciones, en principio se consideraba que los grupos partían de una situación equilibrada en cuanto a sus modos de organizarse y concebir sus prácticas. Pero, en el marco de la interacción, las expectativas de los actores involucrados se vieron matizadas por las demandas del espacio barrial<sup>65</sup>. Por consiguiente, más allá del enfoque temporal de este trabajo, sabemos que los procesos de investigación están abiertos al diseño y gestión de nuevos proyectos comunicacionales a futuro.

De acuerdo con el primer objetivo específico de la investigación, se identificaron oportunidades y problemáticas en los intercambios (autónomos, lúdicos y de aprendizaje) que hubo entre los actores. En este punto cabe destacar como aprendizaje que, en muchos casos, a partir de las dificultades se visibilizan oportunidades en las soluciones sugeridas por los actores involucrados. Ejemplo de ello es el surgimiento de la Comisión de Vecinos del barrio Comipa. Tras la emergencia climática de 2017, la situación de vulnerabilidad de muchas familias del lugar se vio agravada por la precariedad habitacional. Por ese motivo, el espacio comunitario pasó a dedicarse exclusivamente a realizar tareas asistenciales. De ese modo, los ejes lúdico, artístico y de aprendizaje, considerados en un mismo orden de importancia que lo asistencial, pasaron a un segundo plano. En lo que respecta a la intervención, esto significó la postergación de las actividades de La Mirilla.

Buscando alivianar la responsabilidad del espacio comunitario en la asistencia a los hogares afectados para poder así continuar trabajando en las otras prioridades, la familia referente propuso la conformación de la comisión Unidad Territorial. Se buscaba que el nexo entre el Estado municipal y la comunidad se ubicara allí, con los vecinos congregados para la puesta en común de proyectos y la gestión y distribución de víveres. Pero la iniciativa no avanzó luego de que esta familia, con su marcado posicionamiento político, se distanciara para abocarse enteramente al espacio comunitario. Esto evidencia, por un lado, que en el barrio existe una superposición de organizaciones<sup>66</sup> que depende en gran medida de los actores que las integren y de su capacidad de

---

<sup>65</sup> Ambas organizaciones funcionan de manera autogestiva y buscan modos horizontales de llevar a cabo sus actividades. De hecho, desde el espacio comunitario se convocaba a voluntarios que propusieran tareas lúdicas y artísticas. Pero situaciones como el temporal de lluvia, que acentuó las necesidades materiales de los vecinos del lugar, llevaron a los integrantes de La Mirilla a cuestionarse si estaban dadas las condiciones para hacer del fanzine un elemento de encuentro y reconocimiento entre las infancias que no conocían el formato o sería, en cambio, una suerte de entretenimiento en medio de la crisis.

<sup>66</sup> Estado municipal, grupos de excombatientes, iglesias, movimientos sociales, murgas de diferentes barrios, partidos políticos, peñas de clubes deportivos y de motociclistas y la Universidad.

accionar. En ese sentido, la calidad de los vínculos que se establecen también es determinante ya que, en parte el alejamiento se dio por no haber afinidad con algunos de los vecinos. Por otro lado, demuestra una contradicción respecto al ejercicio de la autonomía en miembros de esta familia con respecto a otros grupos con los cuales se pretende trabajar. Su centralidad puede dificultar el desarrollo de propuestas que no los involucren personalmente.

Las oportunidades que identificamos durante el trabajo de campo están directamente relacionadas con el particular interés que despiertan las propuestas lúdicas, artísticas y de aprendizaje en niños y adolescentes. Por lo que significa para sus integrantes, la murga Arraigadxs del Arrabal es uno de los hallazgos de la investigación en el que se detectó mayor potencial para trabajar con las infancias del lugar. El baile y la música congregan allí a casi la totalidad de quienes asisten al espacio comunitario, que se encuentran, asumen roles y colaboran persiguiendo un objetivo común.

Al elegir la murga como temática alrededor de la cual estructurar el taller introductorio al fanzine, abordamos los intereses de quienes asistieron al mismo desde un formato que, más allá de lo visual, tiene una tradición escrita. Mientras pintaban, recortaban imágenes y plegaban las producciones, invitamos a las infancias del lugar a seleccionar algunos de los fragmentos de canciones de Arraigadxs del Arrabal que llevamos impresos por considerar que representaban la identidad del barrio. Además, instamos a escribir sentimientos respecto a la murga a partir de preguntas disparadoras<sup>67</sup>. Para presentar la actividad, diferente a un encuentro de juego, música y baile, se explicó, sintéticamente, que el fanzine era “contarse a uno mismo”. En esta búsqueda de propiciar nuevas formas de encuentro, la intervención de La Mirilla acercó las narrativas ilustradas, como un modo de proponer a los niños y adolescentes del espacio comunitario que visualizaran y reflexionaran sobre sus propias experiencias de maneras diversas. La recepción fue difusa, ya que se trataba de una consigna abierta que no apelaba a una práctica a la cual estaban habituados. Las descripciones que se obtuvieron fueron breves, y uno de los hechos que más interés despertó fue el intercambio amistoso de las producciones para firmarlas mutuamente.

Otro hallazgo es que, con el fanzine, además de generarse producciones comunicacionales de los intereses de las infancias del lugar, se pueden abordar cada uno de los momentos de la interacción. La versatilidad del formato le da la ventaja de condensar de manera anticipada las

---

<sup>67</sup> ¿Qué es la murga? ¿Qué es Arraigadxs del Arrabal? ¿Cuál fue tu presentación favorita? ¿Cómo llegaste a la murga? ¿A quiénes conociste?

problemáticas, propuestas, sentimientos y sentidos que atraviesan a las organizaciones. Por ese motivo consideramos que los referentes adultos del espacio comunitario no solo deberían estar al tanto de las actividades del taller, sino que deberían asimismo ser incluidos como destinatarios y productores. En el estado del arte del trabajo se relevan las experiencias de los manuales, con la connotación escolar que acarrearán, en la mediación entre organizaciones y vecinos. En este punto, el fanzine aflora como una oportunidad para explicar esos procesos con un modo de registro que abarque en su realización a los propios actores involucrados. Lo anterior refuerza la necesidad de una instancia introductoria al fanzine y a sus potencialidades de denuncia, como así también de abrir un camino participativo para la planificación de las actividades.

Continuando con el segundo objetivo específico, en el cual nos planteamos analizar la incidencia del territorio en la significación de las prácticas sociales y actividades programadas, nos llevamos algunas reflexiones sobre lo que significa trabajar en el barrio Comipa. En Comodoro Rivadavia existe una visión estigmatizante sobre los habitantes del lugar, la cual se materializa en hechos como la no recolección de residuos o la no presencia policial en determinados sectores. En simultáneo, las múltiples organizaciones que conviven allí producen, disputan y ejercen sentidos buscando transformar las representaciones existentes en torno suyo.

Así como en la ciudad existen representaciones en torno al barrio, en el desarrollo de la investigación nos encontramos con que, por lo general, actores externos asocian al espacio comunitario con un merendero. De hecho, dimos cuenta de cómo en los propios integrantes del La Mirilla, el uso de la palabra “merendero” era utilizada en los primeros meses, y a medida que avanzó la vinculación entre los grupos empezó a caer en desuso. De esto puede concluirse que, además de incidir el territorio en las prácticas, los imaginarios al respecto también determinan las acciones que se considera deben ser llevadas a cabo. Si se tiene en cuenta que la principal función de una organización es la de servir la merienda, se da a por sentado que el eje asistencial -entendido como una relación asimétrica en la cual un tercero (sea el Estado o cualquier organización) acerca soluciones a sectores con necesidades básicas insatisfechas- tiene allí una mayor preponderancia que cualquier otra actividad. En síntesis, dicha lógica se vuelve central para entender las prácticas y encuentros que ocurren en el escenario. Puede verse como dos caras de una moneda. El barrio influye en las decisiones y al mismo tiempo las decisiones se toman en base a cómo se concibe al barrio.

Entendiendo que, por las condiciones de vulnerabilidad del espacio barrial, las prácticas ajustadas a una lógica asistencial gozan de mayor protagonismo, desde La Mirilla resolvimos ofrecer propuestas diferenciales. Considerando nuestro objetivo, lo artístico fue una herramienta para trabajar con las infancias el reconocimiento de su capital cultural y su contexto. Por las características del grupo, ese abordaje tuvo un cariz más bien literario y, en menor medida, lúdico. Evidencia de esta búsqueda es la mencionada inclusión en el taller introductorio al fanzine de una selección de letras de canciones que las propias infancias de la murga habían escrito en conjunto. En los versos hallamos narraciones como: *“Arraigados somos / en calles de barro nos formamos / fundamos esta murga / para alegrar los corazones”* y *“Primero fue Francisco y los Romero / Los Tejada acunaron el murgón / por el respeto a todos los murgueros / a los nuevos y viejos mi murga es tradición / Llevo en mi sangre antaño carnavales / siempre remedio de felicidad / a nuestra abuela / cuantas comidas hechas / que me dieron fuerza / para hoy yo bailar”*.

En el tercer objetivo específico de la investigación nos planteamos analizar las prácticas comunicativas y vínculos con el fin de generar antecedentes para futuras experiencias. Uno de los principales aprendizajes que nos llevamos es que las propuestas que más interés generan en los niños y adolescentes del espacio comunitario son aquellas que se acercan su cotidianeidad, adentrándose en sus historias y comprendiendo su densidad simbólica. En ese plan, comprendimos que los sentidos que se ponen en juego en una práctica como la murga son múltiples. A simple vista, el juego, el baile y el encuentro con amistades significan una motivación para las infancias del lugar. Pero al adentrarnos más en el barrio, hallamos algunas problemáticas como las mencionadas por Valeria, la trabajadora social que fue voluntaria del espacio comunitario durante la investigación. Ella reportó situaciones de hacinamiento, desatención paterna y violencia intrafamiliar. Entonces, conocer el contexto nos permitió entender que la murga es mucho más que un espacio de entretenimiento, sino que, en muchos casos, es el único momento en el cual muchos jóvenes se distancian de entornos de habitabilidad conflictivos.

Entendimos así que, si las organizaciones que pretenden trabajar en un territorio no se involucran verdaderamente con las historias de vida, reconociendo y aceptando al lugar y a las personas que lo componen, tendrán dificultades para que sus propuestas se ajusten a los requerimientos que cada entorno demanda. Los actores comprometidos con las prácticas de una organización son los más preparados para identificar esos procesos. Por ese motivo se arribó a la

conclusión de que, para que los encuentros sean plenos, deben establecerse más acercamientos. Asimismo, comprendimos la importancia de delimitar con más precisión qué se hará en los momentos en que se asiste al barrio. Consideramos que, a tal fin, hubiera sido de utilidad hacer una charla dirigida a asistentes y referentes del espacio comunitario en la cual La Mirilla se presentara como grupo, enseñara las pautas básicas del formato fanzine y clarificara el propósito de su acercamiento.

Al compromiso inicial de La Mirilla de coordinar actividades para las infancias no lo siguió una propuesta clara de vinculación. Y cuando hubo acercamientos, estos fueron poco planificados en casi todas las oportunidades. Se detectaron dificultades para elaborar propuestas concretas durante los primeros meses, y eso distanció al grupo de los procesos comunicativos del barrio. Al verse difusa la intervención grupal, el vínculo se estableció más bien de manera individual, lo cual desembocó en ciertas asimetrías. El espacio comunitario se sostuvo como un colectivo conformado mientras que los acercamientos desde el fanzine consistían en iniciativas aisladas. Al final, los lazos interpersonales no alcanzaron a ser lo suficientemente estrechos como para que el vínculo grupal se sostuviera más allá de la investigación.

Por otro lado, la lógica asistencialista sumada a la presencia de funcionarios municipales, la cartelería que alude a simbología partidaria en el interior del edificio y el resquemor que eso genera en algunos actores de La Mirilla generaron una percepción negativa. A esto se le agrega la centralidad de la familia referente del espacio comunitario, que parecía ser la única capaz de convocar y programar actividades. Todas estas causas explican de algún modo las dificultades para la interacción entre los colectivos.

Asimismo, cabe destacar que los actores que nos insertamos en la lógica del lugar implementamos acciones muchas veces no planificadas en las cuales se llegan a conocer perspectivas novedosas del territorio. Un ejemplo de ello es el caso de la realización audiovisual en la cual un joven del barrio se acercó un sábado por la tarde al espacio comunitario a pedir ayuda para producir un video escolar en el que debía narrar las problemáticas del lugar. Además del video, ese día se terminaron generando gran cantidad de ilustraciones en la que los niños volcaron sentimientos sobre su vida en la zona. Estas actividades tranquilamente podrían haber desembocado en la producción de un fanzine. Pero no estuvieron relacionadas con una propuesta de La Mirilla, sino con la coordinación de los voluntarios que ese día se hallaban en el espacio comunitario. Entonces, otro aspecto que se hace imprescindible comprender es que, sin descuidar

la importancia de plantearse objetivos y diagramar la manera de alcanzarlos, la riqueza de las experiencias comunitarias muchas veces escapa a lo que se pueda llegar a prever.

Una propuesta interesante si se decidiera continuar con el trabajo de campo es desarrollar estrategias de fortalecimiento organizacional y de comunicabilidad hacia lo interno del espacio comunitario Carlos Mugica. De este modo, la planificación y gestión de actividades podría abrirse a otros actores sociales de manera más horizontal, habilitando nuevas lecturas de la realidad. En ese sentido, un aporte interesante por parte de un profesional de la comunicación puede ser coordinar la experiencia de realización colectiva de un fanzine para abrir canales de diálogo e intercambio. Se trata de un ejercicio de reconocimiento en el cual a los procesos de negociación de sentidos que atraviesan la práctica cotidiana se le añade una perspectiva educativa de producción participativa en la cual se busca conocer las necesidades del otro.

A modo de cierre, enumeraremos a continuación los principales logros que se alcanzaron en la investigación. En primer lugar, se apostó a una lógica de intervención diferente a las de experiencias similares y a las imperantes en el territorio que se abordó, planteando desde el fanzine una producción comunicacional emancipatoria en torno un interés lúdico y artístico de las infancias del lugar. Un segundo aspecto es el hecho de que se apeló a la observación participante con un rol activo y presencial durante más de un año en el espacio comunitario para comprender a sus actores y sus modos de trabajo. Otro punto es el aprendizaje de que, aunque se entiende la necesidad de la planificación para orientar la transformación social, persiste asimismo una cuota de indeterminación, lo cual lleva a que se tomen decisiones en el momento, como aprovechar la murga y colocar el foco en otras expresiones no directamente relacionadas con el fanzine. Por último, resaltamos que el acompañamiento desde la praxis haya tenido a lo académico y lo profesional como parte de los múltiples procesos que atravesaron al barrio durante el trabajo de campo, permitiendo respaldarlo posteriormente desde la teoría y el análisis que se encuentran en la investigación.

A título personal, en este trabajo aprendí a reconocer las tensiones en los procesos de construcción de sentidos colectivos. Esto implicó adquirir el ejercicio de la atención permanente ante los imponderables que sobrevuelan todo el tiempo las dinámicas relacionales. Pero de los múltiples aprendizajes que me ha dejado esta investigación, lo más valioso para mi desarrollo profesional es haber podido transitar proyectos comunitarios y autónomos junto con amistades convencidas de que las grandes transformaciones comienzan en las experiencias de encuentro.

## 7. Bibliografía

- Algranati, S., Bruno, D., Iotti, A. (2012). *Cuadernos de cátedra No. 3. Taller de Planificación de Procesos Comunicacionales*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP.
- Ares, P. y Risler, J. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Bachiller, S. (Ed.). (2015). *Toma de tierras y dificultades de acceso al suelo urbano en la Patagonia central*. Río Gallegos: Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Miño y Dávila editores.
- Borri, N. (Coord.). (2002). *Barrio Galaxia. Manual de comunicación comunitaria*. Buenos Aires: Programa de Desarrollo de Recursos de Comunicación de Organizaciones Sociales del Centro Nueva Tierra.
- Bruno, D., Uranga, W. y Vargas, T. (2012). *Cuadernos de cátedra No. 7. Taller de Planificación de Procesos Comunicacionales*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP.
- Cañuqueo, L. y Kropff, L. (2007). MapUrbe'zine: Los cuerpos de "la lucha" en el circuito Heavy-Punk Mapuche. *e-misférica*. Recuperado de [http://hemisphericinstitute.org/journal/4.2/eng/en42\\_pg\\_canuqueo\\_kropff.html](http://hemisphericinstitute.org/journal/4.2/eng/en42_pg_canuqueo_kropff.html).
- Cosso, P. (2012). *Escritos antro-punks: Rescates históricos de la Contracultura y el Movimiento Punk en Argentina 80-90 s. xx*. Salta: Ediciones Fanzinerosas, Tren en movimiento.
- Díaz Larrañaga, N. (2012). *Apropiaciones diferenciales*. La Plata, Revista Tram[p]as de la comunicación y la cultura.
- Enz, A. (2012). *Manual de comunicación para organizaciones sociales: hacia una gestión estratégica y participativa*. Capital Federal: Asociación Civil Comunia.
- Freire, P. (1973). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Giménez Devís, A. e Izquierdo Castillo, J. (2016). El movimiento fanzine español y su evolución en la era digital: una propuesta conceptual para el webzine. *Icono 14*, volumen 14 (2), pp. 353-376.

- Guber, R. (2001). La observación participante. En *La etnografía, método, campo y reflexividad* (pp. 55-74). Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Huergo, J. (2000). Comunicación/Educación. Itinerarios transversales. En C. Valderrama (Dir.), *Comunicación-educación. Coordenadas, abordajes y travesías* (pp. 3-25). Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad Central – DIUC.
- Huergo, J. (2003). Interrogantes sobre comunicación popular y comunitaria: desafíos político-culturales actuales. Manuscrito inédito. Universidad de la República, Montevideo, 2003.
- Huergo, J. (14 de abril de 2011). Comunicación/Educación: un acercamiento al campo. *Comeduc.blogspot*. Recuperado de <http://comeduc.blogspot.com.ar/2011/04/comunicacion-educacion-un-acercamiento.html>.
- Jenkins, H. (2010). «¿Es que no tenéis vida propia?» Fans, piratas y nómadas. En *Piratas de textos: Fans, cultura participativa y televisión* (pp. 21-67). Madrid: Espasa Libros.
- Kaplún, G. (2000). Comunicación organizacional: la importancia de los bordes y las ventajas de agacharse. *Revista Constelaciones N° 1*. Buenos Aires, Fund. W. Benjamin.
- Kropff, L. (2004). ‘Mapurbe’: jóvenes mapuche urbanos. *KAIRÓS, Revista de Temas Sociales*, Universidad Nacional de San Luis (14). Recuperado de <http://www.revistakairos.org/wp-content/uploads/laura-kropff.pdf>.
- Lara Pacheco, C. (2000). *Los Fanzines como un recurso bibliográfico* (Tesis de licenciatura). Colegio de bibliotecología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperada de <http://eprints.rclis.org/6935/1/tesinaUP.pdf>.
- Lavandera, P. y Maglioni, C. (2010). Caracterización de las organizaciones. En J. Bráncoli (Comp.), *Donde hay una necesidad, nace una organización. Surgimiento y transformación de las asociaciones populares urbanas* (pp. 121-148). Buenos Aires: Ciccus Ediciones.
- Locarnini, M., Tuja, M. (2001). *Medios y contracultura: el caso de los fanzines punk en Buenos Aires* (Tesina de grado no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Meso Ayerdi, K. (2000). La contracultura. Medios alternativos (digizines) en Internet. En J. Díaz Noci y K. Meso Ayerdi, *Periodismo electrónico multimedia* (pp. 197-225). Donostia-San Sebastián: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

- Negroni, P. (2011). Castoriadis y el proyecto de autonomía. *Revista Cátedra Paralela*, (8), 199-214. Recuperado de [http://www.catedraparalela.com.ar/images/rev\\_articulos/arti00109f001t1.pdf](http://www.catedraparalela.com.ar/images/rev_articulos/arti00109f001t1.pdf).
- Pizzeta, A. J. (Comp.) (2009). *Método de trabajo y organización popular*. Buenos Aires: El Colectivo - Colectivo Ediciones.
- Romero Montes, D. C. (2015). *Copia subterránea. El fanzine como práctica editorial alternativa* (Tesis de licenciatura). Facultad de comunicación y lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/20076/RomeroMontesDianaCarolina2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Rosenberg, L. (2017). Etnografía del trabajo periodístico. Apuntes sobre la inserción del investigador en la sala de redacción de un diario argentino. *Comunicación y Sociedad*, Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara, (28), pp. 87-109. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/346/34649149005.pdf>.
- Sager, F. (2011). *Una aproximación al concepto de comunicación alternativa*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- Schvarstein, L. (2006). *Psicología social de las organizaciones: nuevos aportes*. Buenos Aires, Paidós.
- Unidad de Prácticas y Producción de Conocimiento de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP) (2002). *Sembrando mi tierra de futuro*. La Plata: Autor.
- Uranga, W. (2007). *Mirar desde la comunicación. Una manera de analizar las prácticas sociales* (Material de Cátedra: Taller Anual de la Orientación en Políticas y Planificación de la comunicación). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <https://catedrab-dcv.wikispaces.com/file/view/mirar-desde-la-comunicacion.pdf>.
- Uranga, W. (2008). *Prospectiva estratégica desde la comunicación. Una propuesta de proceso metodológico de diagnóstico dinámico y planificación* (Material de Cátedra B, Taller de diseño en comunicación visual) Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata.
- Vinelli, N. (2014). Alternativa, popular y comunitaria. En *La televisión desde abajo: historia, alternatividad y periodismo de contrainformación* (pp. 37-72). Buenos Aires: Colectivo El Topo Blindado, Editorial Cooperativa El Río Suena.